

Bohemia



10
CT

RIVERON



PROCURE USTED QUE
SU INVERSION EN
ANUNCIOS TENGA EL
MISMO INTERES QUE
LA INVERSION DE SU
CAPITAL.

*Estudie, observe, analice
cuál es la revista más arra-
gada — por distintas razo-
nes — en el ánimo del
público.*

Bohemia

ES EL MEJOR INSTRU-
MENTO DE INVERSION
EMPLEADO PARA
CUALQUIER PROPAGA-
NDA, POR SU CIRCU-
LACION Y POR SU RE-
PERCUSION EN EL ES-
PIRITU NACIONAL.

Llame al A-5658 y
le daremos detalles,
que le convencerán.



AÑO 24.
VOL. XXIV.
NUM. 5.

Bohemia

LA HABANA
ENERO 31
DE 1932



EL AUTOGIRO COMO EN RARO PAJARRACO. RONDA
EL CAPITOLIO

La curiosidad de los habaneros ha tenido muchas agitaciones en estos días. Ello lo constituye, indudablemente, el autogiro, el avión cocinado por múltiples aspas, al arribar, por primera vez, a nuestra ciudad. Y la maravilla del aire y su simpático piloto Yancey, no podían dejar de sentirse atraídos por la maravilla de la Plaza de la Fraternidad.

Una gran

LULÚ miraba a su marido, el cual leía una obra de arte, sentado en un sillón. El hombre sintió la mirada de su joven esposa, alzó los ojos y dijo, sonriendo:

—¿Me quieres mucho?

Y después volvió a sumergirse en la lectura.

Lulú se encogió de hombros, se levantó y se dirigió hacia la ventana. Un joven sol de primavera iluminaba la avenida. Lulú suspiró. ¡Libre, ser libre! ¡Pero en qué prisión se había dejado encerrar poco a poco! Sin embargo, su hogar era lujoso y exquisito. A Alberto Masón le gustaba rodearse de cosas bonitas, y su apartamento era un verdadero museo. Probablemente, al principio de su matrimonio, no había visto en Lulú sino un bibelot más, frágil y encantador, de bellas líneas y contornos puros. No la había colocado en una vitrina, pero poco había faltado. Era de esos hombres que aportan al amor un temperamento celoso, exclusivo, y esa necesidad de posesión que es casi siempre el signo de las grandes pasiones.

En los primeros tiempos, Lulú se había sentido halagada al verse amada de tal modo. Pero era un alma ligera, hecha para el placer. Se cansó pronto de aquella idolatría fastidiosa y de aquella semi-esclavitud a que la condenaba el tiránico y excesivo amor de su esposo. Y comenzaron los disgustos y las peleas.

Más de una vez, ella trató de libertarse. Y un día se fue y se refugió en casa de una amiga. Pero él la encontró, y la amenazó con matarla y suicidarse. Ella tuvo miedo; conocía su carácter resuelto y peligroso. Volvió al domicilio conyugal, a vivir allí como una reclusa, pues Alberto no se sentía feliz sino en su casa, entre todos sus objetos de arte; y además, las salidas al teatro o a otro lugar cualquiera provocaban casi siempre escenas de celos, y ella había acabado por preferir la reclusión.

"La mejor manera de abandonar a un hombre, es que ese hombre nos abandone"—reze uno de los maquinavélicos planes femeninos. Y claro está, para lograr esto nada más efectivo que verificar aquellas cosas que puedan disgustarle. Eso sucede si el hombre—como sucede en este cuento—entre dos pasiones, una es de más imperativa fuerza. Porque el hombre enamorado, por sobre todas las cosas, todos los desdenes, y hasta las más pérfidas infidelidades las olvida y sigue amando, sigue loco aspirando el perfume o el veneno de Ella.

Ya verá usted qué forma más pintoresca de buscar la ruptura ideó la mujer de nuestro relato... rompiendo antes otras cosas...

Con la frente apoyada en el cristal, Lulú seguía mirando la avenida, los transeúntes, los juegos de la luz, el ropaje primaveral de los árboles. Y pensaba en Juan, su primer novio, que la había querido tanto, que era tan tierno, y al cual no vería jamás. Con cuánto placer hubiera abandonado aquella casa, para ir en busca de Juan y decirle, radiante de felicidad: "¡Aquí me tienes... soy tuya para siempre... para toda la vida!"

De pronto, Lulú sintió un brazo rodearle el talle. Y oyó la voz de Alberto que decía:

—¿En qué piensas, vida mía?

Ella se apartó bruscamente de su marido, impulsada por un instintivo movimiento de rebeldía. Retrocediendo, chocó con una mesita sobre la cual había un jarrón persa que Alberto apreciaba mucho. El jarrón cayó al suelo y se rompió.



pasión

1107
Esteban
Rey

Alberto lanzó un grito, y se arrodilló para recoger los pedazos. El desastre era irreparable. Lulú se quedó atónica, vagamente asustada. Después, notó la mirada de su marido, indignado, furibundo, y una voz insultante ofendió sus oídos:

—¡Imbécil, tú me pagarás esto!

Luego Alberto salió, tirando violentamente la puerta. No se puede jugar con la pasión de los coleccionistas.

Lulú se quedó sola en la sala y murmuró:

—Este hombre quiere más a sus objetos que a mí.

Aquel hombre que ella había amado tanto, ya lo detestaba, ya no podía soportarlo. Tenía que separarse de él. ¿Pero de qué manera? Se acordó entonces de las palabras que le había dicho una de sus amigas: "La mejor manera de abandonar a un hombre, es que ese hombre nos abandone." Sin embargo, lo difícil era lograr que Alberto la abandonara.

En ese momento, su mirada se pasó sobre los fragmentos del precioso jarrón regados en el suelo. Y, repentinamente, una idea inesperada aclaró su vista y dibujó una sonrisa en la comisura de sus labios. Miró a sus alrededores, y vio las frágiles y delicadas porcelanas de China, de las cuales creía tan orgulloso Alberto, las figurinas de Sajonia que tanto le gustaba acariciar, todos los raros bibelots que adornaban profusamente la sala.

—¡Ah, estúpido, te voy a obligar a devolverme la libertad!—dijo Lulú en voz baja.

A partir de aquel instante, los desastres comenzaron.

Lulú se había vuelto amable, alegre, risueña, de un buen humor inalterable. Pero un día que Alberto estaba escribiendo tranquilamente en su buró, oyó un estruendo de vajilla rota que parecía provenir de la sala. Se precipitó hacia dicho lugar, y vio a Lulú de pie sobre una silla, con cara de idiota. En el suelo, yacían los restos de una magnífica lámpara de cristal de Venecia.

—Un antiguo objeto que valía más de veinte mil francos!—exclamó Alberto, rojo de ira.—¡Qué desgracia!

—Quise quitarle el polvo con el plumero y se cayó—balbuceó Lulú.

Durante ocho días, Alberto no habló más que de su lámpara. No podía entrar en la sala sin mirar hacia el techo. Pero Lulú no hacía lo mismo.

Y las semanas siguientes, rompió objetos de todas clases, a diestro y siniestro. No podía tocar uno sin dejarlo caer al suelo. Y después de cada catástrofe, ella parecía tan inocente, tan acongojada...

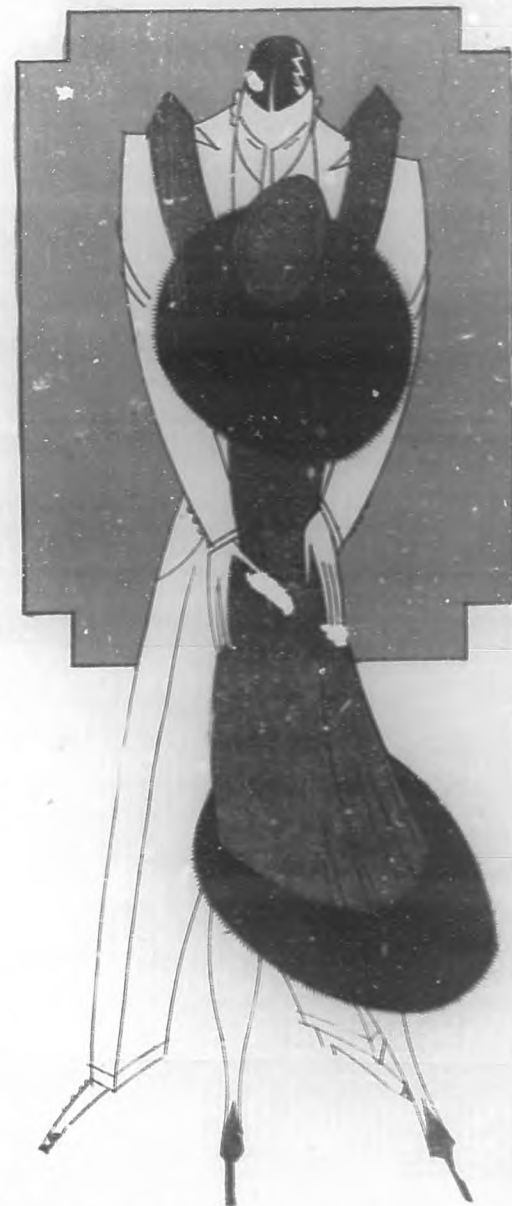
—No es culpa mía—decía la muchacha.—No sé lo que tengo... Es la mala suerte...

—Acabarás con toda mi colección—replicaba el marido.

—Me cuestas demasiado. Otro hombre te hubiera ya botado de su casa.

Al fin, el procedimiento parece que va a dar buen resultado—se dijo Lulú interiormente.—Es preciso perseverar.

ILUSTRACIONES
DE RIVERON



Un día, Alberto regresó a su casa con un precioso objeto, un espléndido jarrón chino de la época de Ming. Con infinitas precauciones, lo encerró en una vitrina, para ponerlo en un lugar seguro. Y lo contempló con jubilosa devoción.

—Me vas a hacer el favor de no acercarte a menos de dos metros de esta vitrina—le dijo a su esposa.

—No temas nada, mi querido Alberto—contestó Lulú con voz acariciante.



Las doctrinas modernas

Ya se acabaron las cursis y enfermizas declaraciones "a la luz de la luna". Los endecasílabos plenos de vulgaridad, barnizados de retórico oropel, no convienen a la mujer de hoy, que lee y cultiva, a la par del músculo fortalecedor, el pensamiento, para una misión más trascendental que la de la impuesta por la tradición de zurcir los calcetines y velar la olla en el fogón. En este cuento presentamos una graciosa controversia entre uno de esos falsos literatos empollados, de grotesca erudición y una jovencita de hoy. Usted no pensará como terminó...

ILUSTRO CARLOS

Es absurdo, señor, es absurdo. Ustedes no se dan cuenta del avance, de la renovación, del despertar de la mujer y siguen tratándonos y calificándonos como a la eterna niña a quien se satisface con una muñeca o una caja de bombones. Con los ojos perennemente en el pasado nos contemplan orgullosa y benevolamente, concediéndonos, como privilegio que nos alegre, el punto secundario que es sólo una decoración en la comedia de la vida. Usted, como otros hombres "sabios", sigue repitiendo las mismas paradojas que nos niegan inteligencia, voluntad, valor, concretando en un falso respeto y una veneración irritante nuestra misión en el planeta, máquina de población...

—Y eso sólo no es más grande, más ideal que todo cuando pueda crear y dirigir el hombre? Yo no hablo solamente de "la madre que lanza al mundo seres humanos", sino de la que tiene a su cargo la formación del carácter capaz de hacer un conglomerado social.

—Sí, sí... palabras y nada más que palabras; a la hora de la prueba, la formación de ese carácter debe registrarse según los dogmas de ustedes, y en un momento, cuando ya la obra parece realizada, arrancar de nuestros brazos esa sociedad y ponerla al servicio de mil ideas ambiciosas y de mil hombres cerrados, corrompidos, encorvados por el peso de los siglos "tradicional".

La joven que hablaba era alta y delgada, de pelo castaño, de pupilas claras y resueltas que se movían rápidamente como si llevaran el compás rápido de un jazz-band.

Y su boca, empurpureada por un trazo hábil de rouge apenas movía los labios para sintonizar las palabras. Vestía de rojo, un modelo sastrero con chaqueta embolsillada, armonizándola con un lazo de corbata masculina. Apariencia de veinte años, porque nunca debemos decir "la verdad" a ese respecto. Mujer de deportes. Campeona en tenis, natación, basket y estudiante de filosofía y letras al mismo tiempo que lectora infatigable de marxismo, novelas rusas y revistas de alta economía, sin olvidar a Freud y sus comentarios. Música y pintura modernas.

El hombre era viejo; viejo de años y viejo de ideas, doblemente anciano que reclamaba la tumba junto con todas sus ideas. Más viejo aún porque pretendía hacer de sus lecturas aprendidas y su opinión creada a la medida de un patrón, a la dinámica actividad moderna de pensamiento y de revoluciones. En medio de toda su sabiduría —porque se trataba de un sabio— sólo había un fin en todo su bagaje o ciencia: la conquista de la mujer por medio de la elocuencia y de ciertos dones satánicos y subyugantes de que alardeaba, emanados de la concebida infalibilidad de la experiencia. Y a medida que el tiempo maniobraba la sumadora se dirigía su ideal hacia los presentes saturados de juventud: muchachas ágiles, locuelas, ambiciosas, modernistas. Todos sus estudios llevaban la investigación de los puntos débiles vulnerables. Sabía que en toda mujer la venta sentimental jamás se agota por ninguna evolución y junto a la sentimental, la vanidad. Su astucia estaba en fin-

gir de convencido, después de presentarse como combatiente de sus ideas. Surgía, algo así como una compasión, fragilidad también para la caza femenina. El discurso con que había iniciado la conversación con Ana, nuestra protagonista, era el mismo utilizado en igual circunstancia para otros casos:

—Mire, Anita. Usted quiere ser un espíritu paralelo al de los hombres y tener las mismas probabilidades que ellos dentro de la vida. Usted quiere abominar de los sentimentalismos amorosos y constituirse en una mujer fría y calculadora. No puede ser. Sus ojos claros están saturados de la bella poesía de todos los tiempos, ojos que anhelan besos largos y paisajes románticos, con las claridades de luna que tanto desprecian los modernos. Su boca está construida por la Naturaleza para vencer a los hombres, llamarlos a ser sus esclavos solamente por el rictus de una sonrisa. Yo veo en el fondo de su espíritu un hastío, un vacío inmenso que pide otro espíritu lleno de sonoridades refinadas para construir un poema eterno. Yo lo sé: usted quiere un amo, un dulce amo, de nombre; porque a la postre será usted como lo han sido todas las mujeres bellas de la tierra que encarnan el ideal femenino completo. Deje toda esa falsa vida en que está imbuída. Deje de forzar sus músculos que están hechos para los cojines de seda y arroje a un lado los libros... efectistas...

Anita lo miraba minuciosamente, leyendo en sus ojos de sá-tiro viejo y cansado las declaraciones morbosas. Leía en sus arrugas, una por una, las conquistas fáciles llevadas a cabo por los mismos procedimientos y descubría en el ritmo de su paso señales inequívocas de su degeneración física e intelectual. Por algo era psico-analítica. Tuvo una idea rápida, como todas las que nacían de su pensamiento entrenado en la velocidad, en la síntesis y en la rapidez de las resoluciones. Para come ar, reclinó la cabeza como si meditara y supo dibujar una sonrisa "romántica". Don Tadeo, el sabio, vio los cielos abiertos ante esa actitud. Era un gran psicólogo, al menos así lo creía. No iba a necesitar simular la derrota por las ideas de la moderna. Podría perfectamente estar en su terreno. Y conectó uno de los discos:

—¿Para qué complicarse la vida con toda esa serie de teorías? La humanidad no le pagará más que en ingratitudes y en desdenes. Usted, a más de bella es inteligente. Piense en su juventud, y que sólo se tiene una en la vida. Lo mejor es vivirla... luego tendría tiempo de convertirse en una gran "doctora", con gafas y todo...

—¿Usted cree?... Me siento a veces tan desanimada, tan triste. Usted que ha sido amable y bondadoso conmigo es la primera persona a quien se lo revelo. Porque una mujer de mi clase jamás debe estar melancólica ni quejarse.

—¡Ah! ¿No ve usted cómo tengo razón en lo que le dije? Usted es una sentimental. Necesita antes que nada un alma que la comprenda, que la guíe por el sendero que ha equivocado. Que le muestre la fuente del agua capaz de calmar la sed de su intuición y le vaya descubriendo uno a uno los sublimes dones que esconde y que aun no ha advertido.

—¿A usted le parece muy fácil? ¿Cómo voy yo a encontrar a ese hombre? Aquí, entre nosotros, yo desconfío de toda esta juventud de ahora. Me parece que cada vez se

alejan más y más de la masculinidad. Nosotras, las muchachas modernas, llenas de esa fuerza que usted califica de romanticismo, tenemos que darle expansión de alguna forma y para ello nada mejor que el deporte y el estudio. ¿Dónde están los poetas que pueden cantarnos? Fíjese usted que hasta el sentido del buen gusto ha cambiado. Hoy resulta ridículo cursi, una niña tocando el piano, con el pelo suelto y si entre el círculo de las amigas se lee una carta de amor "a la antigua", se queda exco-mulgada y las risas burlonas no nos dejarán vivir...

Don Tadeo la miraba cada vez con más melifluidad. Lanzaba sobre ella proyecciones de "fluido" sugestivo. Y lentamente se acercaba.

—Anita, ahora nada tengo que rebatirte. En cinco minutos te he demostrado en todo tu esplendor de inteligencia y de belleza oculta... Mira... tú que no tienes prejuicios y que sabes toda la verdad de la vida, sin renunciar ni haber desterrado del fondo de tu espíritu la angelical inocencia y los ensueños abrumados por el to-

(Pasa a la Pág. 12.)



Gerardo del Valle

El

ERA en pleno Broadway. Las gentes le atropellaban sin verlo, sin reparar en su figura exótica de brahmán harapiento. Tenía sed y hambre y sueño. Bebía sus lágrimas y masticaba un pan sucio, elástico, mendrugo que a mucho rogar, le dieron en un fondín. Venía de la barriada, de los lugares olvidados y lejanos de la ciudad. Había visto a un niño hambriento comerse las uñas y había respirado el sudor de un viejo que en el quicio de una puerta se acurrucaba para esperar que amaneciese. Tropezó con mujeres galantes y con un aristócrata borracho que llevaba los vuelos de la camisa fuera de los pantalones y los faldones del paquet dentro de la pretina. Le dolían los ojos. La boca se le volvía áspera con un sabor de carburo diluido en la saliva. Tuvo que andar mucho para llegar a Broadway. Había caminado lo menos doscientas millas recorriendo el barrio y otras de allí para llegar a la gran avenida. Era de noche, probablemente de madrugada, pero no acertó en definir la hora. Su cabeza tenía un color rojizo extraño y agudo parecido al color de una mancha de sangre sobre la que no podía luz. Sus ojos azules fosforescentes y tristes hacían más clara la tonalidad de la barba que también parecía hecha con sangre seca. Su nariz estaba diciendo que tenía que transformarse en pico. Y sus manos, finas y blancas, en vez de una languidez unciosa tenían una leve contracción de garras de gavilán desconfiado.

Ruidos lejanos, ecos distantes, epilepsias de ruedas de cristal y toses de troncos huecos y jadeos de tigres satisfechos, de la gran ciudad en la alta noche llegaban al oído del vagabundo. Sintió tristeza y desilusión. Alzó los ojos como buscando un refugio en las estrellas y un anuncio luminoso se movió de él con el parpadeo de sus pestañas de celebra matizada. Tragaba el pan como si tragase algodón o estopa y fastidiado del trajín de sus quijadas guardó en un pliegue de su túnica el pedazo de pan que le quedaba. Sus pies estaban desnudos, y fríos como dos promesas desvanecidas. Lloró con un llanto tenue y espléndido de miserable que se convierte en bueno. Para limpiarse los ojos y las narices utilizó las manos. Hacía frío y buscó protección bajo el dintel de una puerta. Volvió a llorar y al calor de sus lágrimas calentó el hueco de su asilo. Y otra vez sus manos se movieron para secar el rostro y otra vez el



anuncio luminoso abrió y cerró los párpados de colores. Escuchó un leve ruido por detrás de la puerta, pero adentro, muy adentro. Se apagó una luz, oyó un beso—beso que sintió en la frente como si reviviese una herida—, y había el cataclismo de su cansancio, de su hambre, de su sed, de su desilusión, de su quebranto, acurrucado como un perro se acomodó en el quicio oscuro, dejando en prevención la calle, una de las manos que, emergiendo de la suya, el cuerpo plegado, hacía más ostensible su contracción de garras de gavilán que desconfía... Nostálgicamente recordaba su vida de loco. Vió el sueño dulce y amargo de su pretérita. Un llanto inútil le anegó el alma y sollozó haciendo volver la cabeza a un hombre que pasaba, pero el

vagabundo

CARLOS DUARTE MORENO

ILUSTRACIONES DE GALINDO

continuó indiferente su camino. Vió su juventud madura y limpia y soñadora y fértil; y su rebeldía y su mansedumbre y su bondad taumaturga y su palabra que contorsionaba en símbolos. Y volvió a sentir un beso en la frente y vió a un hombre que se lavaba las manos frente a una muchedumbre frenética... Un estruendo de siglos, en su conciencia, batallaba con dos maderos cruzados. Y sintió la esterilidad de su pasado, y arrepentido, se golpeó en la cara...!

Emigrando de sus reminiscencias volvió a la realidad. Ya era de día. El sol acuchillaba a los gallos haciéndolos saltar del gallinero. El anuncio luminoso había pegado los párpados. Caminó de nuevo hacia la barriada y entró por las calles que había recorrido para llegar a Broadway. Encontró al niño que se comía las uñas y al viejo que olía a sudor. Al niño le dió el pedazo de pan que le quedaba; al viejo que se moría de frío le dió su jubón deshilachado. Y continuó, desnudo y sin pan, meditativo, satisfecho, liso y blanco, sin manchas de creyón en el cuerpo, pero con una marca de punta de estrella color tabaco cárdeno en un costado. Le dolieron las manos. Su egoísmo—contagio de las vibraciones que se escapaban de las arcades de Wall Street,—le dijo que el dolor era un castigo por haber dado el mendrugo y la túnica; pero no quedó conforme y miró hacia el centro de ellas abriéndolas con amargura. Cada mano tenía una cicatriz circular que gritaba en rojo mayor sin desbordarse. Sonrió con una sonrisa sabia y magnífica que dejó ciego a un topo que se aventuró a salir de un caño. ¡No; no era por la caridad que le dolían las manos. Era por las cicatrices que no se borraban a pesar de tanto tiempo transcurrido... Se detuvo. Estaba frente a un iglesia. Entró. Nadie lo veía, nadie lo sentía. ¡Y de nuevo su ansiedad de llorar se convirtió en un río de sal que arrasaba su corazón! En el centro del lugar de los oficios, estaba él en actitud lastimosa, sangrante, acobardado, pendiente de una T que había alargado el cuello por encima de los brazos. Se vió como un guiñapo, como un ternero descuartizado que colgase de un gancho. Tuvo ganas de gritar su ira y de decir que no estaba conforme con aquella caricatura. Pero se contuvo. Las gentes, arrodilladas, mascullaban oraciones y palabras sin rito. El escuchaba el clamor de las conciencias. Todos, absolutamente todos imploraban cosas reales, groseramente tangibles, real y positivamente tristes porque se desvanecen. Na-

En medio de la derrota, de los desengaños, del lastre inexorable que se aferra al cuerpo y al alma, en los seres harapientos y miserables que la ciudad cruel e indiferente ve arrastrarse día tras día, existe, sin embargo, una chispa que viene de lo infinito... Muchos de esos hombres—ex-hombres para la sociedad—olvidan el propio drama para llorar, para sentir la doliente berda que perturba a los hermanos que pasan.

Este nuevo cuento de Duarte Moreno—el inquieto escritor mexicano—jirón atormentado de la vida, hace vibrar una de esas almas perdidas y solas... solas, pero que acompañaban a los más tristes y a los más miserables en sus dolores cruentos.

que quería ideal, justicia, amor, piedad, misericordia. Los labios, movidos por las almas pedían únicamente la posesión de la tierra con sus pasiones inacabables. Experimentó asco y nuevamente la boca se le llenó de un sabor de car-

(Para la Pág. 10.)



No tema a los Catarros

gracias al Alquitrán de Guyot, el específico por excelencia para las **VIAS RESPIRATORIAS**

CATARRO — TOS
BRONQUITIS — RESFRIADOS

Las afecciones de la garganta y de los pulmones, se combaten con éxito con el

GOUDRON GUYOT

Exija el verdadero ALQUITRAN DE GUYOT. Fíjese en la etiqueta: el verdadero Alquitrán de Guyot, lleva el nombre impreso en caracteres gruesos y su firma, en tres colores, violeta, verde y rojo y atravesado lo mismo que la dirección: Maison FRERE, 19 rue Jacob, Paris.

CASINO NACIONAL

COMIDA BAILE RULETA

Jueves de gala, dinner de luxe, \$5.00 el cubierto. Las demás noches, \$3.50. También servicio a la carta.

Es necesario el traje de etiqueta para bailar todas las noches, exceptuando los domingos.

DOS CELEBRADAS ORQUESTAS:

La popular orquesta neoyorquina de JERRY FREEMAN y la cubana SIBONEY.

Bailes internacionales por la magnífica pareja FOWLER & TAMARA.

CUS VAN, director artístico.

Para reservaciones de mesas, teléfonos FO-7420, FO-7075 y FO-7305.

EL VAGABUNDO

(Viene de la Pág. 9.)

buro. Sintió un desvanecimiento azul...! Se repuso y salió. Las gentes ya invadían las calles. Pero le extrañaba que nadie lo viese ni se escandalizase por su desnudez.

Un vendedor de manzanas ofrecía los frutos. Se acordó del Paraíso. Repentinamente un billete de banco se le coaguló en la mano. Una intuición terrible le gritó en la frente. Como empujado por algo invencible, resueltamente penetró en una tienda. Compró una esfera cóncava de hierro grande como un globo enorme, y carbón y salitre y azufre y pabilo. Salió con su bagaje cargando el universo negro. Era un nuevo Atlas, de nardo, infernal y maravilloso. Le brillaron los ojos con una lejanía de fogata. Se acordó del aristócrata borracho y del ruido y del beso que escuchó detrás de la puerta y del niño que se moría de frío. Miró a todas partes y viendo que nadie lo notaba, ni un gendarme que se ajustaba las correas, juntó el azufre y el salitre y el carbón ya machacado, y antes de poner la mezcla en la esfera, fortaleció en ella el pabilo y lenta y obstinadamente, sus manos blancas con una leve contracción de garras de gavilán que desconfía, comenzaron a preparar una mecha muy negra y muy larga... muy larga y muy negra...!

RESIDUOS

Ha aparecido en los Estados Unidos una banda de ladrones que utilizan monos, haciéndolos introducir por las ventanas para apoderarse de los bienes de las víctimas. Estos podrían defenderse sembrando de bananas los pisos de sus habitaciones.

Un empresario teatral ha predicho que esos espectáculos serán gratuitos dentro de veinticinco años. Si continúan siendo como hasta ahora, a ese precio todavía resultarán demasiado caros.

El alcohol sirve para conservar cualquier cosa, menos un secreto.

No existe cosa más frágil que una promesa femenina.

La Lepra Social

NUESTRO organismo social está cundido, podrido de lepra. La innumerable enfermedad le ha carcomido todas sus virtudes, le ha minado todas sus fuerzas puras.

La voluntad es como una enorme pústula. La vergüenza, una pestilente granulación roja. El pensamiento, destruido, es como llaga viva en el cuerpo cultural de la sociedad.

Estamos aquejados de la más terrible de las dolencias, estigmatizados con el más atroz de los diagnósticos.

Acaso la enfermedad nos viene por herencia, acaso por contagio. La Historia de Cuba—decíamos en alguna parte—sería una serie de capítulos repetidos, si no fuera una cadena de episodios cada uno más desgraciado que el otro.

Se ha dejado que nuestros males de origen—dominación española, administración de Magoon—se desarrollaran sin medidas higiénicas de las más elementales, sin atinente asistencia médica.

Nuestra política, foto de infección ciudadana, ha esparcido todos sus microbios a la vida pública. Abiertas en nuestro organismo social, todas las heridas del dolor y la miseria, de catorce años acá, la inoculación ha prendido fácilmente en las débiles mucosas de nuestro decoro.

Descarnados, roídos, en los huesos de nuestra economía, somos como fantasmas rondando en el interior de nuestra propia cárcel.

Nuestra apatía y desaprensión política, nos hizo relegarla en nuestras preocupaciones culturales.

Nuestra inmoralidad social, nos hizo caer en el desprecio de la moral colectiva, pública, hasta despeñarnos por los precipicios de lo amoral.

Nuestra falta de interés por los asuntos de la cultura, nos redujo a la más funesta de las ignorancias.

Toda esa irresolución, toda esa abulia, ese anormal sentido de la vida, son los síntomas evidentes, psicológicos, de la lepra. La epidermis de nuestro cuerpo social ha llegado al más peligroso estado de insensibilidad, y todo él se va desmembrando, desintegrando por la paulatina disociación, atrofiamiento, putrefacción, de sus partes componentes.

Los puros, los fuertes, es decir: los pocos, repugnados, se estrecharon en un aislamiento y en un silencio aséptico.

Le cobraron horror a la enfermedad y creyeron que tratando de ignorarla se verían a salvo de sus consecuencias. No ha sido así. La gente cree que dándole la espalda a las situaciones, las resuelven. Craso error.

Un distinguido compañero, periodista, escritor y crítico, ha publicado en un periódico de Santiago, un juicio sobre "Dolientes", nuestra última novela. Decía, apuntándolo como un defecto en la pretensa obra de arte, que las descripciones del Lazareto eran demasiado detalladas, "que producían náuseas". El miedo a esas náuseas, es lo que nos tiene en este estado de gravedad.

Con cierta sorpresa ingenua y dolorosa, hemos comprobado que los críticos no se han adentrado en este aspecto de nuestra novela. Quisimos, precisamente, denunciar un mal terrible, acaso no tan terrible por sí como por la incuria en atenderle debidamente. Nadie nos hizo eco. Nadie se apoyó en nuestras páginas, las más honradas, las más intencionalmente puras de nuestro libro, para hacer la campaña científico-social, que hace

tiempo están pidiendo y necesitando los reclusos del Rincón.

No pretendíamos una campaña piadosa o religiosa a base de la explotación de San Lázaro, queríamos lograr un movimiento de protesta que obligara a la Secretaría de Sanidad a ocuparse del asunto con mayor y mejor celo que lo ha hecho hasta ahora.

No nos perseguirá si decimos que acababa de salir nuestra novela, cuando se autorizó la tradicional fiesta de noviembre en el Hospital. Afluencia pública expuesto al contagio. El espectáculo del dolor. El escrutinio de ese dolor, por la risa o el asco o la despreocupación humana de los visitantes frente a los "dolientes". Ello nos causó una gran amargura.

La misma gente que se estremeció pecaminosamente con las descripciones de "La Vida Manda", sin captar el fondo, la limpia intención, el objetivo moral de aquellas páginas—y esto no es un auto-elogio, sino la reacción de una tristeza muy íntima—ha apartado horrorizada los ojos de los capítulos de los leprosos en la novela "Dolientes". La curiosidad morbosa en torno a "La Vida Manda", no nos causó tan penosa sorpresa, como el alejamiento cobarde de los males denunciados en "Dolientes".

El crítico del diario de Santiago, que tanto se preocupa de los aspectos externos de nuestro libro, nos ha dado la clave al decir que causaban náuseas nuestras descripciones.

Como para él, para todos nosotros parece más esencial la gramática de las cosas que el espíritu de las mismas.

Por el miedo a la fatiga, por el miedo a la indisposición estomacal que obliga a avanzar lo ingerido, es que estamos en Cuba como estamos.

Necesitamos fuertes, drásticos vomitivos. Necesitamos asquearnos hasta quedarnos en un hilo, para que el hilo recoja, como una onda, las vibraciones de lo inmaterial.

Es preciso localizar el foco de infección en nuestro organismo social, aislarlo rigurosamente y luego someterlo a un tratamiento, bárbaro, si así es necesario.

Los felices, los ricos, los sanos, los pseudo-superiores, los gramáticos de la vida, viven bien ignorando el mal, el dolor, la enfermedad, la miseria. Cuando alguien tiene el coraje de denunciar estas cosas, corren a regar formol por todas partes, virando la cara y tapándose la nariz con un algodón mojado en alcohol.

Las novelas de las trincheras de la fábrica, del hospital, de la política, producen náuseas. Son crudas, feas. Las de alcoba, por mucho que lo sean, siempre producen una excitación que no producen las otras.

El arte en los bancos de las cárceles, en los campos de batalla, en los cuartuchos de los obreros, en la carroña de la carne enferma, en los pesabres políticos, ¡puff! no es arte, es basura pestilente que causa náuseas.

Confesemos al lector que nos estalla el alma de emoción.

Gritemos, hasta que se nos rajen las entrañas, sin sim-taxis y hasta si se quiere sin ortografía, pero con todo el corazón:

¡En Cuba, la lepra física, la moral, la política, la social es un hecho verdadero, real, existente: terrible!

O felia Rodríguez Acosta

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los mas artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELE. FO-7029. FO-7238.
FO-7937. F-3587.



ELIXIR DE GRANULADO DE VINO DE
KOLA-MONAVON
TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE
LABORATOIRES REUNIS S^{CS} FOY-LES-LYON (FRANCIA)
DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,
TRABAJOS PARA AFICIONADOS. VISTAS. AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAC

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "FILMO" Y
CINE KODAK

TELEFONO A-2851

LAS DOCTRINAS MODERNAS

(Viene de la Pág. 7.)

rente de modernismo: ¿quieres que te diga lo que te falta, para ser tú misma, para vencer y salir adelante de todas las burlas. ¿Estás tú preparada para todas las sorpresas?

—Sí. Eso es lo que se ha hecho mejor de mi vida en la educación recibida. Nada me sorprende. Dígame lo que usted quiera...

Estaban en el pequeño saloncito de recibo de una redacción, de la que Don Tadeo era traductor. En esa hora los demás redactores tenían descanso y no aparecerían hasta dos o tres después. Anita estaba reclinada en un sofá inglés y frente a ella, en una silla ligera, "el sabio".

—Yo voy a descubrirte una nueva vida que no has podido sospechar—dijo el hombre.

Se levantó lentamente, con los ojos fulguantes y fijos en los de Anita. Extendió las manos, con aire paterno y pasó las manos por la cabeza de la joven. Ella callada, se reía interiormente y reclinó la cabeza más, fijando los ojos, con aire inocente y curioso a la par, en él. Ese era el momento "psicológico" que aguardaba Don Tadeo; el "cuarto de hora" tradicional. Súbitamente rodeó sus brazos lelgados y huesudos alrededor del cuerpo ágil y gracioso de Anita y quiso acercar su rostro, sus labios, al corazón de rouge de su boca. Entonces surgió lo imprevisto para todos los conocimientos y experiencia del viejo. Contrayendo sus músculos, moviendo los brazos y las piernas acrobáticamente, ella se levantó de un salto y uno solo de aquellos se enroscó en el cuello arrugado del "sabio". Luego, con la fuerza de una palanca, la "moderna" lo lanzó al centro del saloncito; tendido en el suelo, fué hacia él y tomándole por la corbata lo levantó de nuevo y lo sostuvo frente a frente, mirando sus ojos aterrados.

—¡Toma un poema de vanguardia! — exclamó.— Y le propoñó un soberbio derchazo en la quijada que le hizo caer completamente "noqueado".

Rápidamente, Anita se arregló, tomó su cartera y se marchó precipitadamente, agregando:

—Esta es la forma de probarle a estas momias ridículas la fuerza de las ideas modernas de la mujer.

Desde entonces Don Tadeo no se fija ni utiliza sus argumentos en las jovencitas que nadan, juegan al tenis o practican junto con la vida libre de los deportes, el estudio de los libros modernos. Sobre todo, las busca de pelo largo, de cuello alto y mangas hasta las manos, igual que la saya hasta los pies. E investiga, como prueba de seguridad, que tengan junto a su lecho un libro de Bécquer.

GOTTAS DE ERUDICION

Es tan grande la fuerza que los leones tienen en la boca que se ha visto señalada la dentadura de uno en un pedazo de hierro.

Las hormigas tienen el cerebro más grande, en proporción de su cuerpo, que cualquier otro ser.

Curiosidades



EXPERIMENTANDO UN NUEVO EQUIPO FOTOGRAFICO DE LA ARMADA AMERICANA.—Esta fotografía, hecha a veinte mil pies de altura por el capitán STEVENS, muestra las ciudades de Filadelfia y Camden en la parte anterior, Trenton en la parte posterior y la isla Staten en medio del río Delaware.



LA MADRE PESA CUARENTA Y CINCO LIBRAS Y EL NIJO SEIS.—Mabel BRYAN, que ella pesa cuarenta y cinco libras y tiene tres años y medio de edad, es la madre de un pequeño que pesa seis libras al nacer. "Hicieron buena la madre para sentirse orgullosa de su obra".



EL PADRE "MISSISSIPPI" INVADE CUARENTA MIL ACRES DE TIERRA.—Una vista de la poderosa corriente cerca de Memphis, estado de Tennessee. Obsérvese cómo la avalancha avanza y transporta los árboles de los bosques.

(FOTOS INTERNEWS.)

UNA CURIOSIDAD HABANERA.— El peluquero Guersindo López, residente en esta ciudad, ha establecido un record en 1931, consistente en la acabada realización de 4,125 ondulaciones permanentes en 365 días.

TRES MOMENTOS EMOCIONANTES DE LA CAIDA DE UNA TORRE.—Tres capítulos de la caída de la torre más elevada del Oeste de Pensilvania, en la mina "Washington".



Diariamente



Más de doce millones comen todos los días Kellogg's Corn Flakes. Es tan nutritivo y sabroso que su familia le agradecería a Vd. que lo sirviera a diario.

No hay que cocerlo. Echelo del paquete y añádele leche fría o crema. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.



Kellogg's
CORN FLAKES

Donde ataque el dolor...

—atáquelo

En el cuello, en los hombros o en cualquier parte del cuerpo donde sienta dolores reumáticos o musculares.



Venza al dolor aplicando, sin frotar, Linimento de Sloan. Desinflama, desentumece los músculos, devuelve la flexibilidad y... quita el dolor. Compre un frasco hoy mismo.

Linimento de SLOAN
MATA DOLORES

UNA GRAN PASION

(Viene de la Pág. 5.)

Pero la mañana siguiente, entró en la sala y puso sobre una mesa el aparato telefónico, de modo que el cordón arrastrara por el suelo. Después del almuerzo, Alberto estaba hojeando su periódico. Lulú se aproximó para servir el café. De pronto, sus pies se enredaron en el cordón del teléfono, y la bandeja proyectada violentamente, hundió la vitrina y acabó su ímpetu destructor sobre el jarrón de Ming, que saltó pulverizado.

—¡Miserable!—gritó Alberto con los ojos fuera de las órbitas.

Lulú, espantada, echó a correr.

Unos minutos más tarde, Alberto se lamentaba todavía de la desgracia de su jarrón de China, cuando un nuevo estrépito resonó en el cuarto. El hombre corrió en dirección del cuarto, como un loco. Encontró a Lulú llorando ante los pedazos de un valioso reloj de porcelana de Sajonia.

—Te juro que no tuve la culpa... —dijo la muchacha entre sollozos.— La mala suerte me persigue...

—¡Fuera de aquí! ¡No quiero verte más en mi casa!—gritó Alberto en el colmo de la indignación.

—¿Será posible, Alberto?...

—¡Como lo oyes! ¡No quiero verte ni un minuto más aquí!

—¿No me quieres ya?

—¡No! ¡Márchate!

Dos horas más tarde, Lulú entró en la oficina de Juan. Y, llorando y riendo a la vez, murmuró:

—Ya soy libre. ¿Te casarás conmigo cuando me divorcie?

Y le contó su historia, lamentándose de que un hombre apreciara más a unos objetos de cristal que a ella.

—Tú no hubieras hecho eso, mi adorado Juan; no te hubieras separado de mí por la pérdida de unos objetos—dijo Lulú cariñosamente.

—No—contestó Juan.—Pero ya sé el procedimiento para no darte tiempo a que rompas más de uno o dos...

T I C - T A C

Lo mismo que hay prohombres hay prochicos.

En las peluquerías debieran relatar siempre crímenes espantosos para poner al parroquiano los pelos de punta y poder trabajar mejor.

Todos sabemos encontrar el lugar donde se come bien y barato. Lo difícil es encontrar el dinero para pagar la baratura.

PATINAZO.

INTERFERENCIA

FOR
SIR REGINALD
WOXY

Sinopsis de la publicado hasta ahora:

Roberto Stanley, ingeniero operador de radio, y Lucrecia Somerset, cantante en una estación transmisora, son las víctimas de un raro fenómeno que ocurre en una de las principales transmisoras de Inglaterra. La estación, de gran potencia y perfectamente cuidada y atendida por el ingeniero Stanley, empuja de manera rara en ciertas zonas, inesperadamente, y sin razón aparente para la interrupción. Tras varias pruebas inútiles la compañía, desde Roberto y al ver que la interrupción sigue y coincide con los conciertos en los que canta la bella Lucrecia, también la elimina de sus programas, pero el fenómeno continúa.

Roberto tiene un amigo oficial de Marina que le ha contado los raros hallazgos de un individuo al parecer loco, que han rescatado distintas veces de una pequeña isla abandonada cerca de la costa occidental, después de misteriosas llamadas de auxilio dando la posición de dicha isla que es casi un peñón deshabitado, y sin encontrar nunca al buque naufragado. El hombre salvado que siempre ha dicho que ha naufragado en un pesquero y no ha querido hablar más, es identificado por un retrato como un famoso profesor de nombre ruso, pero de origen desconocido.

Roberto y Lucrecia que, unidos por la desgracia y también por el amor, se han propuesto descubrir el misterio de la estación transmisora fantasma, regresan a la capital para tratar de investigar el secreto que cae vez les intriga más y más.

ILUSTRACION DE MORRON

LA TELEVISION DEL PASADO

CAPITULO III

—¿Ha leído usted mi anuncio en el "Times"?—preguntó con voz suave aquel hombre de finos modales, que al través de sus gafas de oro contemplaba al joven que acababa de entrar en el estudio-biblioteca del sabio.

—Efectivamente... respondió Roberto un tanto amoscado, y añadió a continuación: ¿Pero cómo sabe usted que vengo por ello?

—Mire joven—le dijo el individuo que estaba tras la mesa observándole—cuando no se tienen relaciones de ninguna clase con la sociedad, y recibe uno una visita, sólo puede hacerse esta deducción: o la ha buscado uno, o es que el visitante tiene algo que averiguar sobre el visitado. Me parece que en este caso se dan las dos condiciones... ¿No es así?

Roberto más intrigado aún, se limitó a sonreír, y queriendo dar un corte al sesgo que iba tomando la conversación, optó por presentarse:

Roberto Stanley, ingeniero de radio.

—Sí, sí, ya le conozco. He leído muchos de sus trabajos sobre distintos experimentos. Y es por eso que anuncié en el "Times", que deseaba ver a un sujeto que respondiese exactamente a sus cualidades. ¿Está usted dispuesto a aceptar mi proposición?

—Según cual sea.

—El anuncio lo dice claramente. Y bus-

cando entre sus libros y folletos un ejemplar del periódico, que estaba marcado con lápiz rojo leyó:

—“Solicito joven ingeniero de radio que haya tenido práctica en estaciones transmisoras, que guste experimentar y esté dispuesto a dedicarse exclusivamente a estos trabajos durante plazo más o menos largo. Sueldo quinientas libras anuales.”

—¿Le conviene?

—La verdad, Profesor, que la proposición, me encanta, pero antes... —Sí, sí, antes quisiera usted saber, ¿no es eso?—Pues ya sabrá lo que debe saber, amiguito. Mientras, hágame el favor de sentarse. Y esperando que el joven tomase asiento, el profesor preparó un whiskey and toda para él y su interlocutor.

Una vez apurada parte de la bebida, prosiguió sin dejar hablar a Roberto:

—Lo primero que tiene usted que hacer, es prometerme que no tratará de investigar más el por qué de mis naufragios...

—Yo... la verdad... —trató de excusarse Roberto.— No pierda el tiempo, es una sencilla manía, un pretexto mío, que algún día comprenderá, por ahora no tiene utilidad alguna, y su cerebro puede emplearse en labor mejor.

El profesor parecía, en medio de su compostura, y de aquel tono suave—a la vez que energético—de su voz, movido por un secreto fuego que precipitaba sus decisiones y sus palabras.

—Sé quién es usted, es el hombre que me conviene y basta. ¿Acepta mi proposición?

Roberto dudó aún un instante.

—El hombre que ha sabido tener la intuición de relacionarme con ciertos fenómenos, es el hombre que necesito—continuó diciendo el profesor.

—Usted, añadió, es el único obstáculo, el único peligro que puede haber para mi éxito. Por lo tanto, le prefiero de aliado que de enemigo. ¿Estamos?

El joven determinado ya a llegar al final de aquella aventura, asintió:

—Bien, acepto.

—Pues como acepta usted, aquí tiene sus primeras quinientas libras, por un año—y sacando de la gaveta de su *bureau* unos billetes se los extendió. Ahora tiene usted que trasladarse a su habitación, que está contigua a la mía para instalarse...

Aquella entrevista había sido un poco violenta. Pero Roberto, desde el primer instante se sintió subyugado por los ojillos grises del profesor. Expuso en breves palabras la situación a Lucrecia y aquella misma noche cenaba ya en su nueva residencia en compañía de un hombre hasta entonces admirado por él como una de las lumbreras en la ciencia del radio, y que ahora, al conocerle personalmente, le parecía un ente extraño, casi peligroso, en el que sospechaba ciertos arranques de locura.

Pero lo que hasta aquel momento conocía del Profesor al través de los libros, y lo que de él había pensado en la entrevista rarísima de aquella mañana, resultó pálido, ante las conversaciones y demostraciones que de sobremesa le hizo el hombre pálido de los ojillos grises, de la voz suave y los modales finos.

—Mi querido joven—le decía el Profesor—cuando Marconi, el gran Marconi estaba jugando con unos papalotes en las costas de América para recoger las primeras transmisiones radiotelegráficas interoceánicas, y se re-

gocijaba como un muchacho al percibir en medio de una tormenta los tres golpecitos representativos de la letra "s" hacía ya dos años que yo había enviado un mensaje alrededor del mundo, y en la mesa de mi laboratorio había recogido la onda transmitida desde el otro extremo de la misma, tras recorrer la atmósfera... No se asombrará usted, pues, de lo que voy a decirle. Todos, desde los principiantes hasta los más avanzados en la ciencia del radio estiman que las ondas se pierden, se van, se desvanecen, desaparecen en las lejanías del éter, quizá si hasta atravesando la estratosfera van a parar a otros mundos, o quedan danzando en los espacios siderales...

Yo tengo el secreto, no es así, mi querido joven. Las ondas se acumulan, ¿sabe usted? Se acumulan... y del mismo modo que una nube cargada de agua se deshace en un aguacero torrencial y vuelve el vapor de agua a la tierra en forma de lluvia, así también es posible hacer volver a nosotros las ondas emitidas... Sólo es necesario saber desintegrar esos núcleos de ondas... Hoy en día, mi querido amigo, se ha llegado a desintegrar el átomo, ¿no lo sabe usted? Quizá llegará el momento en que la leyenda de la piedra filosofal sea un juego de niños... Con el átomo desintegrado no hará falta más que recomponerlo de acuerdo con éstas o aquellas fórmulas para producir como por arte de magia, o prestidigitación, oro, mercurio, plata, plomo... en fin, lo que se desee...

El profesor, a medida que hablaba iba cobrando vigor en su palabra y en su gesto. Ante el aspecto un tanto asombrado de Roberto, que no sabía si es' ba ante un genio o ante un loco, en los labios del profesor se dibujaba una sonrisa de triunfo.

—Si amigo mío,—permítame que así le llame.— Ese ha sido mi estudio de los últimos cincuenta años. Ese es mi secreto. Un secreto que pagarían en millones de dólares por poseerlo. Pero que aun no es mío. ¡Ah! El día que yo pueda dominarlo, que yo pueda conocerlo a fondo...! Por ahora sólo puedo divertirme ligeramente con él. Es el preámbulo de todos los grandes progresos; la diversión, la acrobacia, el record. Ya ve usted en la aviación, en el automovilismo, en todo sucede así. Primero un señor que como audacia vuela unos metros. Luego, surge el afán del record, de mejorar el vuelo y el tiempo, y en esa obsesión son los aparatos los que se mejoran, y a costa de vidas y de sangre y a golpes de atrevimiento logra el hombre fijar los principios del sostenimiento en el aire, de aparatos más pesados que el mismo. Sin esa etapa de la acrobacia de circo, sin los precursores que, trepados en armazones de bambú se lanzaban a la muerte, no habría los poderosos hidroaviones trasatlánticos de hoy; y si los audaces borrachos de velocidad que convirtieron el aparato atrabiliario que era el automóvil de 1905, no habría hoy los lujosos coches de turismo que parecen veloces lechos de mujer coqueta...

Roberto apenas podía seguir el vértigo de ideas que sobre él lanzaba el Profesor. A veces quería interrumpirle, hacer-



descubra... ¿entiende? No se trata de protección, ni tampoco de un afecto. Es solo egoísmo, amigo mío. Egoísmo puro. Si yo muero, usted quedará sobre la pista y como es persona

le una pregunta, discutir un punto. Pero la verbosidad del anciano se lo impedía.

—El radio, amigo mío, la televisión, que se conocen hoy en día, no son más que acrobacias. Lo que se habla de transmisión de energía, de células fotoeléctricas, de rayos misteriosos, todo eso es el ABC, así como lo oyó usted... Cuando yo le explique el principio de mi secreto... ¡ah!... ¿Cómo me va a agradecer usted que le haya buscado!

Hizo una pausa para liar un cigarrillo. Luego, como calmado, al parecer, cambió de conversación.

—Dígame, Sr. Stanley, ¿conoce usted mucha historia?

—Nunca he descollado en letras,—respondió Roberto.— Mis conocimientos se limitan a generalidades.

—Sabría usted distinguir una escena de una época, de otra que represente una época distinta?

—Creo que sí.

—¿Podría identificar a algunos personajes históricos?

—Probablemente.

—Pues, entonces, acompáñeme.

Y echando el brazo sobre el hombro de Roberto, el Profesor, dirigió sus pasos hacia la escalera que daba al piso alto.

—Aquí tengo yo mis laboratorios, amigo. Aquí usted y yo, haremos algo grande. A veces me siento un poco débil. Temo que los años van llevándome a la tumba, y no quiero que mi secreto perezca conmigo. Por eso quiero entrenarlo a usted, no para confiárselo, sino para que usted lo

costa; de que me enterase de sus investigaciones en los archivos navales, de que esté usted ahora aquí...

—Pero... no comprendo...

—Difícilmente nadie comprendería... Sin embargo, deme usted la fecha de uno de esos conciertos, y veremos a ver si prácticamente usted llega a deducir algo...

Roberto pensó un instante. Recordó aquel concierto trágico para él que precedió a su salida de la estación trasmisora, 25 de Febrero de 1927. Y la repitió.

—Muy bien. Es una sencilla operación aritmética. Veamos. Del 25 de febrero de 1927 a la fecha, si usted tiene la bondad de hacer el cálculo hay algunos millones de millones de segundos. ¿No es así? Busquemos exactamente el total.

Roberto se enfrascó en una serie de operaciones y, finalmente, dió una cifra.

—Si calculamos—comenzó diciendo el Profesor—que la velocidad de la onda de sonido es de tantos kilómetros por segundo, la onda de unos de los números de aquel concierto debe encontrarse entre los tantos y más cuantos millones de kilómetros, ¿no cree usted? Pues vea, este disco mío, "buceador del pasado", está graduado en trillones de millones. Ajustémoslo a la cifra dada por usted y esperemos.

Luego de maniobrar sobre el aparato, al poco tiempo el magnavox dejó oír, primero, un murmullo lejano, y por fin, un preludio de piano, preciso, claro... seguido de la voz de Lucrecia Somerset!

¡Era la canción robada! ¡Enmudecida en la transmisión de aquella fecha!

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Roberto.

—No se asombre usted, joven, le dijo el Profesor. Ahí tiene usted la explicación de lo que es el recuerdo en el cerebro humano. Ahí tiene usted verificado el por qué de ese fenómeno que muchos creen espiritualista, del recuerdo de existencias pasadas. Es una sencilla aplicación de ciertas teorías mías. Si podemos bucear en distancia, en espacio, por medio del alcance de un aparato de radio, ¿por qué no bucear en el tiempo? Es sólo cuestión de principios. Hay quienes creen que tiempo y espacio son cosas distintas. Y son una sola, amigo mío... El espacio es el tiempo que medimos con nuestras vidas... El tiempo, es el pasado... Aplicar mi teoría nada más... Lo que dice Einstein... la unidad de espacio y tiempo...

Aquí tiene usted su concierto de Febrero 25, 1927. No se asombre.

Si ahora llega usted a mi segundo principio teórico, de que toda acción, toda palabra humana, sea dicha o no ante un micrófono, o ante una pantalla de televisión, produce ondas que se transmiten, y que como las de radio llegan a acumularse en algún lugar en relación con el tiempo, podrá usted explicarse este fenómeno:

Y el Profesor ajustando nuevamente los discos de su raro aparato le dijo.

—Ahora, pruebe usted sus conocimientos de historia.

Sobre la pantalla plateada del aparato, comenzaron a fijarse sombras de color. Tonos verdes, ocres y violeta iban apareciendo como pinceladas perezosas de un pintor desconocido. Finalmente se perfiló un grupo de hombres vestidos de manera rara, que accionaba, y al fondo una mancha rojiza y que se agitaba... La pintura fué perfilándose, aguzándose, por decirlo así, como fijamos con los prismáticos una visión lejana.

—El incendio de Roma,—exclamó Roberto admirado.— Un sudor frío cubría su frente.

—Exactamente, señor Stanley, el incendio de Roma. Ahí lo tiene usted. Y compruebe, para que no se deje usted embutir por historiadores más o menos fantásticos, que el señor Nerón ni era regordete, ni tenía las características de envejecimiento que han acumulado sobre él varios cientos de años de ignorancia y de fe ciega en los grabadores de

(Para la Pág. 18.)

EL JUEVES 4 PROXIMO APER-
TURA DE LA EXPOSICION DE

Arte Nuevo

Ya es un hecho, que causa hondo regocijo entre los innumerables espíritus selectos y avanzadas que viven en Cuba, la Exposición Permanente de Arte Nuevo. Los más prestigiosos pintores y dibujantes de Cuba, la élite artística, llevará a los salones de las Galerías de Arte, la última manifestación de su sensibilidad. Entre los más destacados, dentro y fuera de nuestra patria, figuran:

EDUARDO ABELA — HERNANDEZ CARDENAS — GARCIA CABRERA — HURTADO DE MENDOZA — DE BLANCK — KARRESO — CARLOS — JOSEL — CARLOS ENRIQUEZ, etc.



GALERIA DE ARTE
SAN RAFAEL 31.

PENSAMIENTOS

La vida es un ferrocarril que tiene en los años las estaciones de llegada y en los farmacéuticos las agencias de venta de billetes.

No debe sorprendernos el ver entrar a un hombre en la taberna. Este es el que debe procurar no sorprendernos al salir.

Los acreedores no pueden ser nuestros semejantes.

PATYNAZO.

INTERFERENCIA

(Viene de la Pág. 17.)

medallas. Véale esbelto, delgado, triguño, de pelo corto como César, quizá un poco ajado por la vida agitada, pero sin lira para cantar ridículamente al incendio de la ciudad capitolina. Fíjese como da órdenes para sofocar las llamas. Un hombre que ordena un incendio no se preocupa de ese modo: ¿Ve usted el rictus en sus labios, y el ceño de disgusto en su frente? Ah, el día que mi aparato esté al alcance de todos, otra será la historia, amigo mío!... No habrá tribunal que condene a Nerón por incendiario, después de contemplar esto...

El Profesor hizo girar algunos centímetros el disco.

—Vea usted, casi puedo calcular que en cada milímetro de este disco del "buceador del pasado" se encierra un siglo... Prendamos dos bombillos más... Ajá!... hace falta más intensidad, a medida que es más antigua la visión. Del mismo modo que las estaciones lejanas requieren más potencia para sentir las. ¡Es el pasado que trasmite, amigo!

Ahora, en la pantalla del aparato, se perfilaban las sombras de unas montañas, y precipitadamente, en tropel, hombres y carros de guerra avanzaban a un primer término. Diríase que era la retirada precipitada de un ejército. Ahora otros guerreros de distinto atavío caen sobre los primeros. Sobre el cristal nevado salpica el rojo de la sangre.

—¿Reconoce usted?—inquirió el Profesor.

—Parece un combate griego, se atrevió a indicar Roberto.

—Sí, no va usted mal. Cuatrocientos cincuenta años antes de Cristo, es decir, hace cerca de mil cuatrocientos años!... ¡Ahí murieron los guerreros de Leonidas, en el paso de las Termópilas!... ¡No reconoce usted a los persas de Jeres? Dice usted bien que no está fuerte en historia... Pero permítame que le explique...

Y el Profesor desconectando los bombillos y poniendo a cero los discos del aparato, trasladó a Roberto al través de catorce siglos hasta la actualidad.

—Sabrá usted que todo hecho, toda acción, sobre todo si es emotiva, si produce una reacción, es porque emite ondas. Una catástrofe en los antipodas nos afecta menos que un simple accidente de automóvil en la esquina de nuestra casa. ¿Por qué? Porque las ondas son más próximas y no son recogidas por el receptor emotivo de nuestro cerebro con la misma intensidad. Sin embargo, catástrofe y choque produce en razón inversa ondas para la eternidad. Aun no he podido yo crear bombillos lo suficientemente fuertes para llegar más allá de mil años antes de Cristo, pero con el tiempo creo que podré presenciar las escenas de la Creación y quizá la leyenda de Adán y Eva sea mucho más humana de lo que nos la presentan... El choque en la esquina producirá cuando más dos víctimas, cuya emisión de ondas de dolor, de emoción, de terror, se perderá más allá de los veinte años, en el recuerdo. En el espacio no tendrán fuerza suficiente para formar acumulación propia. Pero las grandes catástrofes, los desastres que la historia, la leyenda o la tradición han recogido, donde perecieron, sufrieron, gozaron o murieron cientos y miles de personas, crean poderosas ondas que se conservan casi eternamente en acumulaciones propias, y sólo depende de la potencia del aparato "buceador" el que las recojamos o no...

—Así verá usted cómo el secreto del descubrimiento de América...

Y el Profesor se enfrascó en una nueva disertación.

LEA EL PROXIMO EPISODIO TITULADO "LA FIRMA DE COLON".

El Enemigo

por

Boussac de Saint-Marc

LOS buenas amigas parlotean. Como ningún hombre las escucha, pueden dejar de ser rivales. Y las confidencias comienzan cuando una de ellas —la que está de visita—descubre en un cofrecillo un extraño objeto.

—¿Qué es esto, Elena?

—La anilla de una señal de alarma. Sabes que en los trenes...

—¡Oh! ¿Alguna vez te viste en peligro? ¿Esta anilla te salvó la vida?

—No se trata de mi vida ni de mi bolsa, sino de...

—¡Oh! ¡Eso es mucho más grave! Afortunadamente pudiste...

—Nada. Esas señales de alarma no funcionan nunca.

—¿Es decir que...?

—Que guardé la anilla como recuerdo.

—¡Qué calamidad! Pero cuenta, hija, cuenta...

—Fué en mi último año de colegio. Volví a casa aprovechando una semana de vacaciones. Mis padres no pudieron ir a buscarme. Una maestra solterona y agria me acompañó a la estación... Con aquella maestra se estaba al abrigo de toda amenaza. Era el parrarayo de nuestras virtudes... Pues bien; me obligó a recorrer el convoy de punta a punta, en busca de un compartimiento donde pudiese viajar tranquila. Que éste no, que aquél tampoco, que el de más allá menos. Y así recorrimos varias veces el andén hasta que un guarda gritó: "¡Va a salir!" Mi maestra, nerviosa, me metió en el compartimiento más próximo. Un caballero me tendió la mano desde el interior. ¡Dios nos asista! Era un muchacho bastante bien parecido. La maestra, horrorizada, pero ya sin tiempo para llevarme a otro compartimiento, se limitó a empujarme hasta un extremo, bajo la señal de alarma, cuya función me explicó en voz alta, mirando, de frase en frase, al "enemigo". Luego me tironé las faldas hacia abajo y me prendió un grueso alfiler de gancho en la blusa, cerrándome aún más el escote. Imagina la sonrisa con que mi "adversario" presenció aquellos preparativos de defensa. Yo tenía los ojos fijos en el suelo y la cara de fuego. Pero esa actitud tímida; contradecía las instrucciones de mi maestra.

—"No pongas esa cara!" me dijo.—"La mirada firme de la inocencia amedrenta al mal! Y, en caso necesario—agregó—, ya sabes: esta es la señal de alarma."

"La campana y el silbato la obligaron a descender pre-

cipitadamente. Desde la plataforma alcanzó a repetir, con ademanes, sus anteriores consejos: me señaló al "enemigo", me indicó la anilla, y, por último, apuntó con un dedo al cielo. La buena maestra no sospechaba que el muchacho del compartimiento tenía en los ojos mucho de infierno pero también mucho de cielo. Sus miradas...

—¡Abrevia, Elena, abrevia!

—Partió el tren. Obedeciendo el consejo de la maestra, miré con firmeza el peligro encarnado en mi compañero de viaje. ¡Qué peligro encantador! Me sonreía, me sonreía sin chistar... Tú sabes que en esa época yo me ponía nerviosa por cualquier bagatela. Empecé a sentirme nerviosa. En tales condiciones, mi mirada perdía mucho de su poder virtuoso. Hice lo posible por perseverar. Miré insistentemente al "enemigo". Consecuencia: a los cinco minutos el "enemigo" abandonó su asiento y se ubicó con toda deliberación a mi lado. ¡Fue el fracaso más completo de la recomendación para amedrentar al mal!

Ante tanta audacia, opté por una defensa exclusivamente mental, según otro consejo de la maestra. Tal defensa consiste en repetirse: "¡Animo! ¡El mal nada puede contra tu virtud! ¡El mal nada puede contra tu virtud!"... Pero el cual, en vez de declararse vencido, insistía en su ataque. Mi "enemigo" dijo dos o tres palabras amables. Guardé silencio. Según nuestra maestra, en los ataques supremos no se debe guardar silencio. Corresponde enfrentar al adversario y decirle: "¡Deponga usted esa actitud, caballero! ¡Mi inocencia se sabe incontaminable!"... ¿Hubiera podido pronunciar esas palabras sin echarme a reír escandalosamente?... Ten en cuenta que mis nervios ya me cosquilleaban, anunciando una crisis terrible... ¿Qué hacer?... Mientras tanto, el espíritu del mal progresaba... Con voz que quié ser severa articulé un simple: "¡Caballero!" Y el descaro tuvo la osadía de contestarme: "¡Linda!"... ¿Te das cuenta! ¡Aquello era demasiado! Sentí que la sangre me hervía... Comprendiendo que un segundo de vacilación bastaría para perderme, di un brinco y ensarté un dedo en la anilla. Lo demás te lo imaginas.

—¡Franca mente, Elena, no me imagino nada. Si te aferraste a la anilla...

—La anilla se desprendió de su cuerda. Y la señal... no señaló nada. Perdí el equilibrio, y el "enemigo" me evitó una caída, tomándome en sus brazos... Ahora te explicarás por qué conservo la anilla. Es un recuerdo...





Conserva los dientes limpios . . . hermosos . . . Perfuma el aliento

¡Qué satisfacción es sentirse segura al sonreír—sin temor al mal aliento! Cepílese los dientes, mañana y noche, con Colgate,—el dentífrico que limpia y embellece la dentadura y que, con su sinigual sabor, agradable, delicioso, deja el aliento fresco y perfumado.

El mal aliento lo causan a veces las partículas de alimentos alojados entre los dientes. Para corregir este mal, los dentistas recomiendan Colgate—el mejor detergente de todos los dentífricos.



Colgate
contiene
más que los
otros de
igual precio.
Uselo con el
cepillo mojado.

DC-132-S



Ricardo RODRIGUEZ SIGLER, experto en cuestiones de propaganda y publicidad, que acaba de hacerse cargo de la jefatura de ese sector en BOHEMIA.

Ricardo Rodríguez Sigler

La reorganización hace algún tiempo iniciada en los distintos sectores de esta publicación, toca a su fin con sector tan vital como el que corresponde a nuestros anunciantes. Con la creación del Departamento de Publicidad y la absorción por éste de nuestro antiguo Departamento de Anuncios, ha quedado terminada la reorganización que nos permitirá ofrecer a nuestros anunciantes —industriales y comerciantes— no un anuncio ni su publicidad, sino verdaderos planes científicos de propaganda, verdaderos medios originales de llegar al consumidor, con ideas nuevas y únicas en cada caso y para cada anunciante.

Al frente de este sector ha quedado Ricardo Rodríguez Sigler, procedente de las filas del comercio, por muchos años relacionado en empresas de anuncios y propaganda y verdadero creador de un nuevo sistema de publicidad. Con tales elementos puestos al servicio de nuestros favorecedores y con la actividad hace tiempo probada de Rodríguez Sigler, creemos sinceramente haber hecho una provechosa adquisición.

Al dar la bienvenida al nuevo compañero, no dudamos en felicitar a nuestros anunciantes que tendrán en él no a un servidor de los intereses de BOHEMIA, sino un verdadero y gratuito colaborador en el sector de publicidad, que pondrá tanto empeño como ellos mismos, en abrir nuevos mercados para los distintos productos cuya propaganda se nos encomienda.

Nuestro sector de publicidad no solicita un contrato, hace un socio: el éxito de nuestra propaganda hablará siempre por nosotros.

LOS CAMPESINOS DE GUANAJAY QUE AYUDARON AL SALVAMENTO DE LOS TRIPULANTES.— Pasado el primer momento de asombro, estos campesinos acudieron precurosos para rescatar el cadáver de uno de los viajeros e impedir que el otro fuera asfixiado por las cuerdas de su propio paracaídas.

Actualidad



LA LLEGADA DEL EMBAJADOR JAPONES A ACREDITARSE EN CUBA.—Katsuko DEBUCHI, Embajador del Japón en los Estados Unidos, a su llegada a esta capital, acompañado de su esposa, para arribar a su cargo en Cuba.



SE DESTROJO UN AVION EN GUANAJAY.—Pasado por el huracán Vengoz, al que acompañaba un amigo, el Cessna P. T. No. 1, descendió violentamente en Guanajay, produciendo la muerte de uno y graves heridas a otro de los tripulantes.



OTRO ASPECTO DEL AVION DESTROZADO EN UN PLATANAL DE GUANAJAY.—Este momento anterior a la salida de los habitantes de Guanajay.

(FOTOS VALES.)

Para matarle el punto.—

Un nuevo rico judío, después de hacerse bautizar cristiano, quiso que lo hicieran noble. Adquirió un magnífico castillo y se dió una vida de gran señor. A su servicio había pasado el ayuda de cámara de un conde de rancia prosapia. Un día preguntó al ayuda de cámara:

—¿A qué hora solías despertar a mi predecesor, su excelencia el señor conde?

—A las siete, señor—contestó el criado.

—Buno, a mí me despertarás a las siete menos cuarto.

El primer antepasado.—

El rabino Meier Jechiel Ostrowee, un caudillo de los ortodoxos muy querido y festejado en Polonia, que murió en marzo de 1929, era hijo de un panadero y puede decirse que casi el único rabino polonés que había llegado a serlo por sus propios méritos, ya que si los otros brillaban eran por su prosapia y su rancio abolengo.

En la gran reunión de rabinos celebrada en 1921, a la que asistió también Meier Jechiel, causó con sus donaires la profunda admiración de todos. Pero uno de los congregados, muy envidioso, le preguntó, por ver si podía confundirle, de qué dinastía rabinica procedía y qué antepasado glorioso contaba en su familia.

Pronto como el rayo, contestó Meier:

—En mi familia, el primer antepasado glorioso soy yo.

En el banquete a que todos asistieron luego, se pronunciaron discursos rabinicos, y cada cual sazonó el suyo con

algún dicho ingenioso o con algún elogio bien traído de su padre, abuelo o bisabuelo.

Cuando le llegó el turno a Meier, empezó diciendo:

—Mi padre fué panadero y de él aprendí a sacar del horno mis obras frescas y tiernas, nunca duras ni agrias.

La apuesta.—

Un comerciante judío de Kolomea se prepara para hacer un viaje a Viena.

—Te apuesto lo que quieras—le dice un amigo—que sé lo que te lleva a Viena.

—Apostado—y convinieron la apuesta.

—Tú vas a Viena a arreglar con tus acreedores.

—Hombre, me acabas de dar una idea que bien vale lo apostado.

No tiene importancia.—

Un mendigo, en el curso de una peregrinación, llegó a un pequeño pueblo de Polonia, donde tuvo la desgracia de que otro judío lo reconociera, averiguándose entonces que se había bautizado. El escándalo del pueblo fué mayúsculo.

—¡Valiente sinvergüenza!—decían todos los vecinos.

Mas presentado ante el rabino se negó el mendigo a confesar nada, sosteniendo que tan buen judío era ahora como antes, porque "¿qué valor pueden tener un par de gotas de agua, cuando a nuestros antepasados les dieron la Tierra Prometida y eso que al pasar el mar Rojo se pusieron hechos una sopa?"

Sensacional...!

El célebre Modelo 80—alcance, volumen y selectividad como el radio de más precio—en un circuito Super-Heterodino de siete tubos Multi-Mu y Pentodo, más el tono incomparable de Clarifred ofrecido ahora por sólo \$75.00. Los modelos similares se por otras marcas a más de \$100.00. Además, una bonificación especial para los lectores de "Bohemia". Vea el cupón ad;



\$ 75.00

Pueden pagarse con comodidad.

RADIO-Clarion

LA ISLA DE CUBA

MAXIMO GOMEZ 55 Y 57. — TELEFONO A-1112.

La presentación de este cupón sin intervención de agente, dará derecho a una rebaja de \$10.00 en el premio del modelo 80. Válido para el mes de Febrero de 1932.

Bohemia

Editorial

Un Proyecto que Alarma a la Opinión

EN la sesión comentadísima celebrada por la Cámara de Representantes recientemente—del 12 al 13 del mes que cursa—fué votado un proyecto de ley autorizando el juego en toda la República.

Si la iniciativa que nos ocupa es interesante por su índole y trascendencia, no menos interesante resulta por las circunstancias en que fué aprobada y por su laberíntica e indescifrable redacción.

Tres preceptos integran el articulado. El segundo se encamina a derogar leyes, decretos, reglamentos, órdenes, disposiciones, etc., que en todo o en parte se opongan a la nueva legislación.

El tercero y último precepto se concreta a señalar fecha para la vigencia; vigencia que, según es de suponerse, se iniciará tan urgentemente como lo amerita la importancia de un asunto de tanto interés.

El artículo primero es una joya. Más que una joya, un joyero. Mejor diríamos que es el efecto de una maravillosa obra de arte.

El artículo primero es tan largo como confuso. Si no se extendiera a cuatro pliegos de gran tamaño escritos en máquina, diríamos que nos parece un jeroglífico. Pero como es inacabable—en el empeño de abarcarlo todo—semeja uno de esos prospectos de medicinas engañosas que se ofrecen al género humano con poderes sobrenaturales, con virtudes curativas para cuantas enfermedades existen o puedan existir.

El artículo primero del proyecto que nos ocupa es un enigma. Como literatura enmarañada, desconcertante, incomprensible, es un poema. Para la gimnástica del cerebro que recomendamos a nuestros profesores de metodología, propondríamos este precepto básico de una iniciativa parlamentaria, insuperable como obra de nebulosas interpretaciones, como obra generadora de grave confusión.

Dicen los que se precian de entender el comentado proyecto, que se encamina a organizar legalmente el juego en toda la Isla. Se autoriza una concesión, que—ya en el terreno de las realidades—se extendería a noventa y nueve años; y al amparo de la ley veríamos desarrollarse un negocio de gigantescas proporciones, con casinos archielegantes, lujosas salas de juego y otros primores que disminuirían por sus bellezas las glorias del famoso Monte Carlo.

Lo que ocurre no es para que un pueblo se sienta esparanzado. Lo que ocurre es, precisamente, para que el optimismo ceda el paso a las sombrías desilusiones.

Porque aprovecharse de una sesión parlamentaria que comienza un martes por la tarde y finaliza al amanecer del siguiente día, para introducir en una serie de proyectos que causa asombro—por extensa y por variada—el trascendentalísimo que nos ocupa, resulta doloroso. Re-

sulta una evidencia deplorable, que sólo por evidencia puede ser creída.

Y todavía aparece menos admisible sin pena profunda lo que ocurre, cuando vemos que la iniciativa parlamentaria que comentamos figura entre el racimo de proyectos despachados en unas cuantas horas de sesión corrida, como si hubiesen sido los legisladores dependientes de comercio que expendían varas de percal.

No, no puede aprobarse en el Senado, sin un concienzudo análisis, el proyecto a que aludimos.

Lo hecho por la Cámara, ligera, festinada, locamente, debe ser visto, con mucho cuidado. En primer lugar, porque se trata de un proyecto de ilimitadas proporciones, que podría dejar transformada la República de Cuba en la Gran Timba de América. En segundo término, porque una ley como la que se pretende, no debe ser implantada sin que conozca previamente su índole, su alcance y sus ventajas el pueblo que con ella convivirá. Y además, porque—aun en el triste caso de aprobarse—nunca merecerían inteligencia los congresistas si mantuviesen intacta la kilométrica, embrollada y pedestre redacción del artículo primero, menos castellanamente escrito que si lo hubiesen votado en Abisinia.

Estamos en horas solemnes. Todo nos aconseja a los cubanos conducirnos con espíritu y mente serenos, así como prestigiados por el decoro. El proyecto que mueve nuestra pluma—deslizándose sutilmente entre las dificultades serias de estas horas—tiene algo de serpiente que rastreando gana terreno, y urge impedir que sea venenosa y contamine a la nación.

Las horas son solemnes. Lo repetimos. Y en circunstancias tan críticas, la inteligencia y el alma de los legisladores cubanos deben purificarse y ponerse en el más alto nivel.

El proyecto que motiva este trabajo no puede convertirse en ley sin que los Poderes del Estado conozcan, de manera que no deje lugar a dudas, cómo lo juzga el país.

La conciencia colectiva se ha impresionado. Se ha impresionado negativamente. Más que impresionada, parece confundida; porque altera el ánimo y perturba el entendimiento un empeño tan precipitado como el de organizar el juego desde Guane hasta Baracoa, y organizarlo en peregrinas condiciones, cuando existen problemas políticos, económicos y educacionales que necesitan ser resueltos con eficacia y prontitud.

Confiamos en que los senadores estudiarán concienzudamente un proyecto arriesgado, peligroso—para no aplicarle otros calificativos—que sirve de salpimentada comidilla donde quiera que se manifiesta la opinión.

G
R
A
F
I
C
A
S



Marta de la TORRE, notable violinista que el domingo 31 ofrece un recital, patrocinada por la "Sociedad de Conserjos de la Habana", en el Teatro "Nacional".



José GID PEREZ, que acaba de estrenar en el "Principal", su drama "Altos de Sacrificio", bien acogido por la crítica.



Tomás GONZALEZ RODRIGUEZ, distinguido compañero en la prensa, que acaba de producir una interesante obra intitulada "La Prensa en Cuba", con la cooperación de la "Asociación de Reporteros".



Leopoldo STOKOWSKI, genial Director de Orquesta polaco, actual Director de la "Orquesta Sinfónica de Filadelfia", reconocido internacionalmente como el mejor maestro director del mundo, que acaba de dirigir, con éxito definitivo, un concierto de la "Orquesta Filarmónica" de La Habana.

Dr. Pablo F. LAVIN, distinguido jurista que disertó en el "Lyceum" admirablemente, en torno a los problemas de la Nueva Justicia Penal.

DEL "RADIO CLUB DE CUBA".— Los concurrentes al sorteo de socios con que obsequió a sus oyentes la "Hora Múltiple".



El Autogiro
en la Habana



YANCEY SE DIO EL LUJO DE TRAER SU FOTOGRAFO, SEGURO DEL BUEN EXITO DEL VUELO.—A la llegada, el fotógrafo yankee, se dispone, cámara en ristre, a tomar los aspectos más interesantes del recibimiento.



LLEGO EL "MISS CHAMPION" PILOTEADO POR YANCEY—Y el público curioso que invade el campo de aviación rodeó la nave aérea para ver de cerca las inquietas alas.



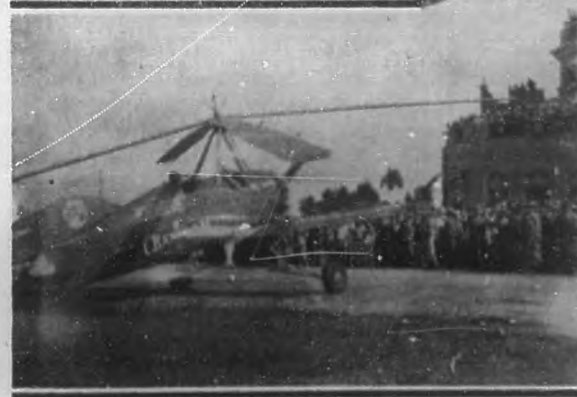
RISUEÑO, FELIZ, SATISFECHO, YANCEY SE DISPONE A PESAR TIERRA CUBANA.—La Curva le dio la oportunidad de ser una vez más habanero y él lo sabe.



EL "DAIQUIRI" ES UN MEDIO IDEAL DE FESTEJAR TRIUNFOS YANKEES.—Y YANCEY que lo sabe, lo gusta satisfecho al pisar tierra cubana, después del feliz término de su vuelo en autogiro.



EL FOTOGRAFO DE PATHE EN ACCION.—Inmediatamente después de la llegada, el fotógrafo de Pathe actúa para obtener la historia viva de las actividades de Yancey en tierra cubana.



(FOTOS VARES)
EL AUTOGIRO DESPUES DE SU LLEGADA.—El complicado helicóptero muestra sus memorias aéreas.

El Primer Escrutinio del Concurso

A C T A

En la oficina del concurso de "Bohemia" PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA, en la Habana y a los veinte y cinco días del mes de enero de mil novecientos treinta y dos, se efectúa el primer escrutinio del citado Concurso, bajo la dirección del Jefe de la Oficina, señor Luis Varona y a presencia de la señora Adelaida Sedeño de Bonet, que representa a su hija, la candidata Marianela Bonet; la señora Mercedes Almeida, que representa a su hija, la candidata Ángela Mercedes Collazo;

la señorita Norah Alonso, que ostentará, en lo sucesivo, la representación de la señorita Marianela Bonet y la señorita Adelaida de la Pezuela, que representa a la candidata señorita Carmen Semeria. Hecho el conteo de votos, cuyo resultado se da más adelante, se expiden a los presentes copias firmadas por el señor Luis Varona, y ellos, a su vez, firman una copia que quedará en la oficina, como constancia de conformidad.

RESULTADO DEL ESCRUTINIO

PROVINCIA DE LA HABANA

Marianela Bonet	478 votos
Dora Ana Casares	420 "
María García de Martínez	322 "
Sara Díaz	205 "
Elena de Arcos	182 "
Carmen Somería	150 "
Ángela M. Collazo	100 "
Natividad Fernández	56 "
Dora Estrella Cortina	56 "
Luisita del Real	56 "

Figuran con menos de cincuenta votos, Mercedes Loynaç, Martha Rocafort, Carmita Toro Albelo, Ana María Ayala, Zulima Acosta Marcos, Lolita Ojeda Brusse, Casilda Pérez, Rosa Cedeño Soto, Amelia Cañedo Soto y Ermita Alvarez López.

FIRMAN:

Adelaida Sedeño de Bonet
Mercedes Almeida de Collazo,
Adelaida de la Pezuela,
Norah Alonso,
Luis S. Varona.

RESULTADO DEL PRIMER ESCRUTINIO DEL CONCURSO DE LA REVISTA BOHEMIA "PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA"

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO :

Delia Portas	90 votos
Adela Castro Jiménez	85 "
Ursula Sáez Díaz	81 "
Virgínia Puig Somoano	78 "
Carmelina Duarte	62 "

Figuran con menos de 50 votos: Ursula Benítez Valdés, Blanca Sabat Robaina, Coralina Garmendía y María Dolores Gils Rodríguez.

PROVINCIA DE MATANZAS:

Isabel Medina Sola	83 votos
Margarita Ibáñez	71 "
Edith Lima Anchía	58 "
Esperanza Martínez	52 "

Figuran con menos de 50 votos. Gisela Prieto, Ada García Cañizares, Maruja Escoto y Estefanía Delgado.

PROVINCIA DE ORIENTE:

Soledad Urrutia	104 votos
Esther Ríos Hernández	99 "
Ondina Salazar	97 "
Adriana Sanjurjo	84 "
Fela Sans Cruz	74 "
Mariana Gorzano Diez	68 "
Elisa Esteban	58 "
Dolores C. Pujadas	58 "
Pura Flores	52 "

Figuran con menos de 50 votos: María López Sánchez, Ofelia Padrón, Inés Palacios, Graziella Cossío y María Teresa Oñate.

PROVINCIA DE SANTA CLARA:

Julieta Hernández	80 votos
Adriana Llovera	88 "
Luisa Garmendía	75 "
Marina López Cruz	75 "
Teresa García	71 "
Damita Irazoqui Perera	56 "
Vestalina Fernández	52 "
Josefina Noriega Fernández	52 "
María Adela Quevedo	51 "

Figuran con menos de 50 votos: Hilda Pita, Elisa Inchauti, Carmen Garmendía, Josefa Ruiz y Matilde Cores.

PROVINCIA DE CAMAGUEY:

Rosario Díaz Tocornal	81 votos
Caridad San Martín	79 "
Emilia Iznaga Soler	74 "
Mérida Prado Hernández	56 "
Zahyda Maluff	51 "

Figuran con menos de 50 votos: Adelaida Sánchez, María Figueredo, Hortensia Lamas y Caridad López Sánchez.



MARIANELA BONET, ocupa el primer lugar en el Primer Escrutinio del Concurso para glorificar a la Mujer Cubana. La Srta. BONET, a más de ser bella es muy artista: baila, canta y declama maravillosamente. Su victoria definitiva acaso abriría las puertas de Hollywood a una verdadera representante de la belleza cubana.

Bellezas de Nuestro Concurso



CARMEN SEMERIA es una de las candidatas de fuerza, porque tuvo buena votación en el Primer Escrutinio, porque posee un rostro que convida a votar por ella, y porque tiene un carácter número 10 de firmeza de su aspiración. La Srta. SEMERIA es un milagro ("auténtica") de belleza, elegancia y gracia.



EDITH LIMA ANCHIA, representa otra de las regiones pródigas en bellezas. EDITH tiene una belleza dulce y suave como la de la tierra matancera. ¡Hollywood tendría en ella un dulce rostro de muñeca provisto del alma criolla que hoy le falta a la Ciudad del Celuloide!

ROSARIO DIAZ TOCORNAL encabeza la legión de bellas camagueyanas que participan en nuestro torneo. En su gesto y en la honda expresión de sus ojos, encierran promesas artísticas. ¡No en balde procede de una de las regiones de Cuba más famosas por la belleza de sus mujeres!



CACHITA SERALTA, una oriental portentosa, nos muestra su belleza agresiva y fuerte como todas las cosas de Oriente. Sus bellos ojos, su cara dulce, toda la sugerencia física de que es poseedora, la ha inducido a participar en nuestro Concurso. ¡Mucho cuidado chica, que Cachita es peligrosa en cuestiones de belleza!

LO QUE VI EN RUSIA

POR G. B. SHAW

Lo que encontró en la Rusia Roja el gran G. Bernard Shaw, puede ayudar a usted, mejor que otra cosa, a comprender a esta nación.

Es una descripción sin tendencia política ni de propaganda, escrita solamente como apreciación personal de uno de los más inteligentes observadores de nuestra época.



George Bernard Shaw le relata a los niños cómo juegan en Rusia sus compañeros

También, y utilizando barcos rusos, puede ir usted, por mar a Leningrado, en donde, según se me informa, se está bien alimentado y atendido.

Si lo prefiere, puede hacer el viaje por la vía aérea de Berlín a Moscú. Yo fui por ferrocarril, y tuve que dormir en el tren durante tres noches. En la sección rusa pague doble tarifa por un compartimento para mí sólo, porque los carros dormitorios aunque suntuosos y más confortables para un hombre de mis dimensiones, a causa de la ancha litera (no puede pensarse en invadir a Rusia en una de las estrechas literas del Ferrocarril del Oeste), que es de doble cama.

En la frontera, se pasa por debajo de un arco que reza: *El Comunismo Destruirá las Fronteras*. Sin duda, así será, pero en la actualidad debe deducirse de tal lectura sólo una advertencia para que se tenga listo el pasaporte. Está ya usted en Rusia, preparado para lo peor.

No es nada desagradable. El reloj ha sido adelantado dos horas, a diferencia del horario inglés del tipo de verano, que ha sido respetado a través del resto de Europa. Ni se le apura a usted ni se le grita; el tren para Moscú se demostrará algo. Dirige usted su equipaje a través de la Aduana. Declara cuánto dinero extranjero lleva, y recibe un cer-



Obreros rusos atentos a una conferencia que sobre perfeccionamiento técnico se les dedica en las clases nocturnas

TODO trotamundo que sea lo suficientemente inteligente para desear conocer las instituciones políticas y sociales de los distintos países, y quiera ver las grandes ciudades en que no existen señoras ni caballeros, debe echarse dinero en el bolsillo y partir inmediatamente hacia la Rusia Soviética. Los meses más apropiados para ello, según se me asegura, son los de Septiembre y Octubre. Pero yo fui en Julio, en que el calor se hace sentir más, los teatros están cerrados y suspendida la ópera. Más en cualquier estación hay suficiente interés en ella, mucho mayor que el que pudiera ofrecer otra nación. Sus amigos le aconsejarán que no haga tal cosa, peligrosa y ardua, según ellos. "Se morirá usted de hambre", le dicen. "Se lo comerán los parásitos". "Tendrá que sufrir los empujones de la CHEKA, o como expresan gráficamente los rusos será "liquidado". "Todas las mujeres serán "nacionalizadas". "Usted no verá más que aquello que los rusos quieren que vea, y esto será igual a la Rusia de Potemkin, acuchillado por Catalina II, sólo una impostura teatral".—Pero usted va de todos modos, para poderse dar el pisto de decir que ha realizado una hazaña que no todo el mundo se siente con valor de acometer. Tiene elección de rutas. Por Bruselas, a Varsovia, vía Moscú, es precisamente una de ellas. Por ese camino fui yo. A los rusos, sin embargo, no les agrada que se atraviese por la frontera de Polonia, sino que antes bien recomiendan una ruta más al norte, por Riga, que representa a través de Lituania y Letonia. En esto último están mal aconsejados, porque el contraste entre la fantástica y mal atendida agricultura de Polonia, explotada por apacibles propietarios, ayudaría ventajosamente a comprender las excelencias de las fincas colectivas de la Rusia comunista, donde sin cercas, fosos, canales o surcos que hagan imposible el empleo del tractor para el cultivo, con sus accesorios colosales, sus inmensas segadoras, tiene usted necesariamente que pensar: ¿Qué les ocurrirá a los polacos? ¿Qué están haciendo, o en qué centuria creerán que viven?

tificado por él. No se le autoriza llevar consigo más de ciento cincuenta dólares americanos o treinta libras esterlinas. Puede, si desea, cambiarlos por rublos, a un tipo no menor de dos rublos por dólar, o diez por libra. Pero se encontrará con la sorpresa de que los dólares americanos o las notas de banco del tesoro inglés son tan bien recibidas en Rusia como los propios rublos, y aún se tropezará con algunos comerciantes particulares, que si pueden obtener "valuta" inglesa o americana, no le venderán en rublos.

Hasta hace poco, había una ley que le impedía a usted gastar más de diez rublos diarios durante su permanencia en el país. Esta restrictiva medida ha sido dejada sin efecto por otra que instruye que diez rublos será el mínimo de gastos diario. Si usted no los gasta, tendrá que pagar la diferencia al abandonar la nación. Consecuencia de lo anterior es que se le dé recibos por todas las cantidades que gaste en Rusia, a fin de que pueda probar tal hecho, y si surge alguna duda, su cuenta del hotel la aclarará inmediatamente. Habiendo sido resueltos con extrema facilidad los mencionados detalles, no resulta usted en momento alguno extranjero para nadie, y no existe ceremonial alguno por el que se vea obligado a pasar en el vestíbulo de la estación, descubriendo al propio tiempo que los muros de esta última están cubiertos de pinturas religiosas, como la Escala de San Roque en Venecia. La religión, claro está, es Marxismo en lugar de cristianismo.

Si usted es inglés, recuerda en el acto que cuando G. F. Watts,

el más grande de los pintores idealistas de la época de Victoria, se ofreció para adornar gratis la londinense estación del ferrocarril de la London & Western Railway con este estio, su oíerta fue desechada, por enteneerse que era su idea más apropiada para atraer desocupados que para producir negocios. Los soviets entienden las cosas mejor, y en la actualidad pagan a los artistas para que realicen tal clase de trabajos.

Rápidamente se pasa a los saones de refrescar, servidos por personas a quienes llamara usted "mamzeils" (si es usted londinense "niepes", si estuviera usted del otro lado de la frontera. Lucen muy nermosas, con sus trajes blancos muy limpios; pero le intrigan por una novedad que observa usted en sus ademanes, igual que lo ha observado ya en los oficiales del tren, en los simples porteros, y en el complicado banquero que le cambio el dinero. Ninguno de ellos le demuestra la menor deferencia. Son uties, desentrevueltos, parecen negociantes hasta cierto punto, sus modales son azcrites y amistosos, pero no pierden el tiempo con ninguna ceremonia, y lejos de respetar su rango y dinero (si tiene ambos), parecen divertirse inaudiblemente cuando lo ven a usted pavonearse haciendo gala de tan insipientes pasatiempos extranjeros, y lo contemplan a usted como si se tratara de un precioso chiquillo. Si usted no tiene ni rango ni dinero, es bien recibido, como un refugiado de los horrores del capitalismo.

En algún lugar he dicho, que no hay nada tan penoso como ver alejadas de sí las diferencias a que se nos tiene acostumbrados. En esa forma, no experimenté sufrimiento, porque aunque hubiera sido Carl Marx en persona, no lo hubieran tratado de difente modo, y las hermosas mujeres vestidas de blanco, aunque demasiado delicadas para aproximarse directamente, me hicieron conocer por mediación del intérprete, que les produciría placer poderme estrechar la mano; pero si yo hubiera sido un británico usual—mejor diría snobista—me hubiera resentido posiblemente de que los obsequios extranjeros ignoran mi rango en la sociedad británica. Sin embargo, creo que encontraré esto muy natural cuando me acostumbre a ello.

Como teníamos tiempo sobrado que perder, dimos un paseo por el poblado. Las aldeas rusas son tan horribles, que seguramente los soviets las quemarán tan pronto puedan convencer a sus moradores para que vayan a vivir a una finca comunal, y deslicen su existencia de un modo decente. Los ingleses, acostumbrados a la belleza de sus poblaciones rurales, a duras penas hubieran esperado a tanto.

Supóngase un perro sarnoso hecho de madera fea y despintada: tal es la casa de un aldeano ruso. En el interior, un frío tablado, que sirve de cama a la familia, y un horno (llamado estufa por pura cortesía) sobre el cual puede usted dormir tranquilamente si siente frío. El resto del espacio se conserva tan libre de muebles

como sea posible, para acomodar a todo ser viviente del pedazo de tierra que cultiva el aldeano.

Si usted es persona bien portada, el propietario se inclina respetuoso y le demuestra afecto. Si desdena usted conversar con él, le sujeta la mano, la hunde dentro de sus grandes barbas y lo coíma de expresiones de encarecimiento.

Usted podrá pensar que él es una persona más amable que los afeitados agricultores mecánicos de las fincas comunales; pero que el soviets, eliminándolo y quemándole su choza lo más pronto posible, actúa en favor de la civilización, es cosa también que resalta a simple vista.

Estas chozas se destacan a largos intervalos, a los dos lados del ancho y fangoso camino. No existen líneas de casas, ni tiendas de aldea, ni variedad alguna que sirva para distinguir entre sí las chozas, excepción hecha de un número y una pequeña placa en que se destaca la rudimentaria figura de un hacha o una cubeta, simbolizando que el propietario se halla preparado para utilizar tal implemento en la extinción de cualquier fuego que pueda surgir dentro del vecindario.

Volvemos a la estación, y pasan por nuestro lado grupos de mujeres vestidas con abandono y escasamente, cargando pesados sacos, y evidentemente no más felices que las bestias de carga que se suelen ver en otros apartados rincones de Europa.

Junto a la estación, encontramos algo nuevo. Un conjunto de



Escaparate de una librería de Moscow exhibiendo las últimas novedades científicas y literarias

La hora del almuerzo de un hogar socialista, donde el padre y la madre, entre plato y plato les obsequian para la nueva doctrina

muchachas sentadas en dos hileras, una encima de la otra, y colocadas sobre un apero de labranza que se prestó a esta combinación de electicismo teatral. Estaban armadas con palas de largos mangos. No tenían medias, sucos, ni zapatos; y la libertad de su pelo y de sus atléticas piernas, producían una sensación de juventud de gran placentero efecto, que nos agredamos a su alrededor y comenzamos a hablarles de los asuntos de actualidad. Una directora de grupo instintiva, se destacó al momento, e hizo el mayor gasto de la conversación. No tenía importancia alguna lo que hablaban, a no ser como medida informativa; nuestras aldeanas orientadas

(Pase a la Pág. 90.)

Correspondencia de la Moda

por

Madame Andrée

Bizet

(Especial para BOHEMIA)



La gran actriz parisense Jane Marnac dedica esta fotografía y este autógrafo a BOHEMIA, por mediación de nuestra redactora de Modas en París, Mme. Andrée Bizet. Jane Marnac aparece en traje de la "Vie Parisienne" y es por copiar su sombrerito que hoy le vemos en las cabezas de millones de mujeres de todo el mundo. (Foto WALERY.—París.)

HE aquí Jane Marnac, una de las reinas de París. Gran artista. Fino, temperamento, talento de los más puros de la escena parisense. Sus creaciones se cuentan por triunfos. Y es sobre su cabeza, cabeza célebre si las hay, que hemos visto el retorno del sombrerito Segundo Imperio.

Diez días más o menos después de la "reprise" de una famosa opereta del siglo pasado, titulada "La Vie Parisienne", de Offenbach, el sombrerito de Jane Marnac adornaba más de un millón de cabezas de parisenses. Esta entrada triunfal del sombrerito Segundo Imperio en la vida diaria del París de 1931 se había cumplido con la rapidez deslumbrante del rayo.

Sin duda los modistos, siempre busca de originalidades, habían pensado llevar a la calle lo que han visto sobre la escena del teatro Mogador. ¡El delicioso rostro de Jane Marnac había impresionado de tal manera! Pero ¿cuál fué la primera modista que tuvo la idea? Es en vano que todo París haya ensayado a saberlo. Probablemente la idea germinó en varios cerebros a la vez, traduciéndose en un hecho inmediatamente. Y esto viene a convencernos

una vez más de que la atmósfera y el espíritu de París pueden engendrar en el dominio de la Moda verdaderas maravillas.

En diez casas a la vez se presentó el sombrerito Segundo Imperio. Y es indudable que su triunfo fulminante se debe a la simpatía, a la celebridad de esta gran artista parisense que es Jane Marnac, quien lo arboraba sobre sus cabellos en la escena ochocentista de Offenbach.

La artista que había dibujado los trajes de "La Vie Parisienne", Medemoiselle Jenny Carré, me ha dicho modestamente, cuando le pregunté por su participación en la obra:

—Yo he vestido "La Vie Parisienne", es cierto, y he sido recompensada sólo con encontrar mis dibujos en las parisenses de carne y hueso que encuentro en la calle, y en poder peinarme como ellos en casa de mi propia peinadora.

He aquí una prueba de más de ese gran misterio que hace que París sea el reino de la Moda, en donde las hadas vigilantes tocan, sin cesar, con sus varitas de virtud, los trajes femeninos para satisfacción de las coquetas...

Se nos predice que la Moda de 1932 obrará mágicamente haciendo renacer las industrias de la pluma y de la cinta, tan olvidadas. Los sombreros dejarán más libre de día en día el lado izquierdo de la cabeza. Y muy naturalmente, flores, plumas y cintas se insinuarán, flores, plumas y cintas se insinuarán.

Four Les Lectrices de "Bohemia"
Muy cordialmente
Jane Marnac
Paris XII 1931

La traducción de este autógrafo de Jane Marnac a las lectoras de BOHEMIA es la siguiente: "Para las lectoras de BOHEMIA, simpáticamente, Jane Marnac.—París, XII, 1931."

Ustedes pueden ver, en la figura número 1, un sombrero de fieltro verde—creación de Molyneux—; un verde bastante vivo que aparece adornado precisamente en el lado "descubierto" por plumas de papagayo. Los dos verdes se armonizan felizmente. El doble borde envolvente forma una línea que alarga el rostro, el cual se encuentra también reforzado, en ese espíritu, por las plumas rectas. ¡Su originalidad y su buen gusto no me dejan mentir!

La figura número 2 os muestra un sombrero de fieltro negro de doble borde, creación de Jean Patou. Este sombrero cubre el lado derecho del rostro, en tanto que descubre el lado derecho y parte de los cabellos. Este doble borde es una encantadora innovación que tiene el mérito de sombrear, ondulando graciosamente los rostros femeninos. Plumitas "cuchillo" rojo, blanco y negro ornan el sombrero acentuando el movimiento de "alzado".

La figura número 3 os presenta todavía un sombrero de Jean Patou. Se trata de un fieltro verde, pero de un verde luminoso, para acompañar un traje de "reps" color algarrobo, guarnecido de bordados rojo, azul y amarillo. Un borde de astrakan recorre las bocamangas, el cuello, los bajos y el cierre. Todo esto es de una armonía perfecta resaltada por el fieltro verde del sombrero. Fijaos que este sombrero deja descubierto el lado izquierdo y cae, por el contrario, sobre el ojo derecho, estando esta caída acusada por una punta ligera, una punta que la mujer debe siempre esforzarse por mantenerla bien acentuada, con ayuda de sus dedos.

Con el sombrerito Emperatriz Eugenia han reaparecido la pluma "aigrette" y la cinta. Nada es tan suave para un rostro femenino como la presencia de la pluma.

Muy naturalmente "la llorona" ha hecho su reaparición. Esta "llorona" no tiene nada de las vírgenes griegas que tenían por sagrada misión la de derramar lágrimas en los funerales. Se trata de la pluma de avestruz, que ha vuelto a estar en el favor de las elegantes. Esta pluma no tiene nada que ver con su oficio sobre el lomo del avestruz. Es un hábil trabajo que se mueve, que se remueve en los flecos extremos a fin de darle los reglamentarios quince centímetros de longitud. Y son al fin tan suaves, tan ligeros, que caen del sombrero haciéndonos recordar la gracia suave de los sauces.

Y es quizás lo que me parece más coqueto en la moda actual.

París 1932.



Fig. N° 1.—Sombrero de fieltro de doble ruedo, creación de Molyneux. (Foto SCAINI.—París.)

(Foto LUGGÉ DIAZ, París.)

Fig. N° 2.—Sombrero de fieltro verde, de doble ruedo, creación de Patou.

Figura N° 3.—Sombrero de fieltro verde, con adornos de bordados astrakan de París.

(Foto LUGGÉ DIAZ, París.)

Un Autógrafo de Claude Farrère para "Bohemia"

por

Eduardo Avilés Ramírez

ESTE gran novelista que es Claude Farrère está inefablemente doblado de un gran amigo, de un gran caballero, de un irreprochable señor. Al revés de muchas glorias mediocres de la literatura, o quizás por ser su gloria una de las más auténticas, Farrère no se atrincheró en las evasivas, en las antecámaras largas, en las distancias entre él y los periodistas extranjeros que desean conocerlo. Gabriel Sexto, nuestro íntimo compañero, le había pedido una vez una página autógrafa para BOHEMIA. Y he aquí. Gabriel Sexto la pone en mis manos para que yo la trasmita a BOHEMIA con este artículo, en que trataré de aclarar algunos puntos sobre la recia, sobre la exquisita personalidad del autor de "Los Civilizados".

Claude Farrère, al enviar, al obsequiar mejor dicho, a nuestra revista, con una página autógrafa arrancada a una de sus novelas futuras, cumple un ofrecimiento hecho a la ligera en una conversación que quedó atrás, caída en el vacío. Claude Farrère, el maestro incomparable de "Humo de Opio", el profesor de "humanidad literaria" de "La Señorita Dax", que tiene que cumplir mil compromisos sociales, que tiene que leer mil libros nuevos, que tiene que escribir mil páginas en cien días, que tiene que contestar mil cartas en una semana, que tiene que ver mil personas que lo solicitan en el curso de un mes, que tiene que ir a mil entierros, y bautizos, y banquetes, y conferencias, y recitales, y visitas; ese hombre tan abrumado de trabajo, en una palabra, aun tiene tiempo para acordarse de BOHEMIA, aun tiene humor para arrancar de un manuscrito una página literaria, aun tiene energía amiga para enviársela por correo a Gabriel Sexto...!

Es curioso observar la escritura del gran novelista. Los grafólogos tendrían allí un campo de infinitas experiencias psicológicas. Los que no somos grafólogos ni estamos dotados de escalpelos sutiles para el análisis de la escritura, vemos, no obstante. Vemos por qué la riqueza psicológica de Farrère es desbordante y alcanza hasta nosotros. Vemos, por ejemplo, en la impresión total de la página, como una vasta superficie de agua movible, de agua agitada: el agua agitada y movible de los océanos que el marino atravesó durante treinta años de su vida. Escribe, el autor de "El Corsario", con escritura clara



y al mismo tiempo vaga. Como el andar de los marinos cuando el barco tangua sobre las olas revueltas. Las piernas son sólidas, pero danzan...

Y cuando va a corregir un párrafo, cuando va a rectificar dos o tres líneas, lo hace de manera radical, lo hace de manera clarísima, para que el cajista o el linotipista no se equivoquen: encierra el párrafo condenado en una caja negra y lo echa al fondo del océano. No hay posibles equivocaciones en la intención de Farrère: el autor condensa ese párrafo, elimina de raíz esas líneas. Después de tacharlas pasándole encima una raya negra y voluntariamente guillotinando, una

las líneas condenadas entre sí por medio de otras rayitas verticales, y después encierra el todo en una especie de féretro, delimitado energicamente, imposible de engañarse más: el lector salta esos charcos de tinta con gesto unido y encuentra la continuación con facilidad clarísima.

Pero dejadme traduciros esta página *perfectamente inédita* del maestro, en la cual existe más de un motivo literario de primera fuerza. He la aquí:

LA DAMA QUE NAVEGABA

"Esta era una dama perfectamente encantadora y que no tenía sino un solo defecto, el defecto del barquito de la canción: ella no había navegado, ja, ja, jamás. Mas he aquí que navegaba por la primera vez. Y no un viajecito, qué va! No una de esas navegaciones ínfimas como Calais-Douvres o Lausanne-Evián. Esta dama, perfectamente encantadora, había escogido para su bautismo de agua salada, un barco serio, y se había embarcado en Marsella con destino a Sidney de Australia. Examinando bien las cosas, ella no había "escogido" este puerto, un asunto..."

Hasta allí la página autógrafa que el Maestro dedica a BOHEMIA.

Como veis, se trata del comienzo de una novela o un cuento. Nuestra imaginación seguirá, en un vacío poblado de sugerencias, a esta dama que se embarca por la primera vez, que no escoge para su bautismo de agua salada un barquito "de mantequilla" para cruzar un canal o un lago, sino que se embarca, mas que en un gran barco, en una aventura marina y antípoda. Allí se per-

NAVIGUAIT LA DAME QUI VOYAGEAIT

C'était une dame tout à fait charmante, et qui n'avait qu'un seul défaut, le défaut du petit navire de la chanson. elle n'avait ja, ja, jamais navigué. Et vint qu'elle naviguait pour la première fois.

~~Ras une petite navigation de genre de tout ça le fait là~~

~~Stoué~~ pour du beurre, vous savez, pas une de ces navigations de rien du tout, Calais-Douvres ou Lausanne-Evián. Cette dame tout à fait charmante,

~~avait pour son baptême à l'eau salée~~

avait choisi de prendre un 'payebot' sérieux. Et elle s'était embarquée à Marseille pour Sydney d'Australie. A bien éplucher les choses, elle n'avait pas exactement choisi cette destination, une affaire

Una página inédita de Claude Farrère dedicada a BOHEMIA.

derá, en ese viaje, la dama que navegaba. Y Claude Farrère habrá llenado de sueño mil cabezas y de emoción literaria y pura mil cerebros...

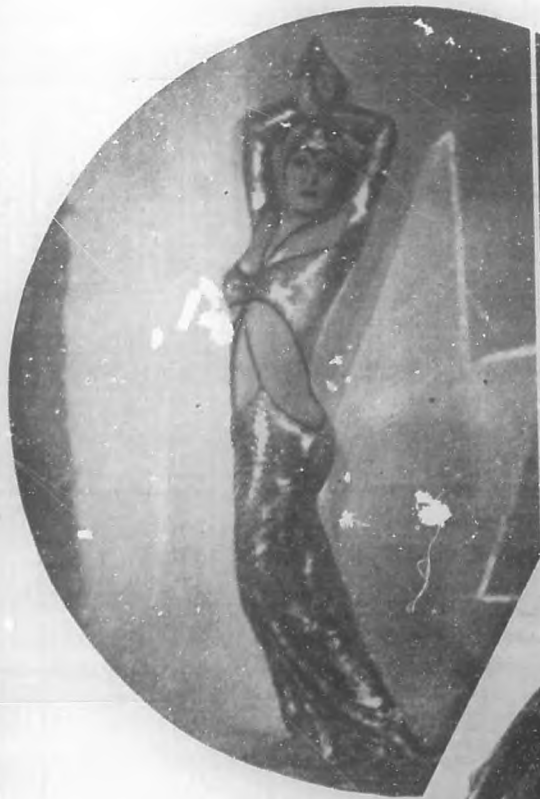
En nombre de BOHEMIA. Maestro, gracias. Y también muy particularmente en nombre de Gabriel Sexto, a quien confiásteis el regalo de esta página autógrafa, venida a sus manos por Navidad, por Noche-Buena, cuan-

do sobre los techos de París cae un frágil manto de nieve, como si vos fuérais un Santa Claus y yo un chico que puso su zapato junto a la chimenea, y al día siguiente entre el zapato hubiera el cuento de una dama que navegaba...

Paris, 1931-32.

Los Lop-Zar

por Don Galaor



tenía a la vez que deseo un temor irresistible de presentarme ante él. Hoy el temor se ha convertido en emoción. No creo que otra cosa pueda sentirse cuando se logra triunfar después de tanta incertidumbre.

Y sigue el hombre hablando de la rara sensación que experimentara durante los momentos que precedieron a su debut.

Yo le escucho y advierto en el tono de sus palabras, ese afán de parecer modesto que tienen muchos artistas.

—Hemos luchado mucho. Don Galaor. Hemos sufrido mucho, y bien podemos sentir un poquitin de orgullo cuando confirmamos que no ha sido en balde. ¿Quiere usted que le cuente? Nuestros inicios en el teatro fueron en una compañía de zarzuela mexicana...

—¿Son ustedes mexicanos?

—Sí señor, de Guadalupe.

—¿Y qué hacían ustedes en esa compañía?

—Eramos coristas.

—¿Coristas los dos?

—Sí.

—¿Pero nada más que coristas?

—Nada más.

(Pasa a la Pág. 50)



—¿QUIEREN explicarme el origen de ese nombre que usan en el teatro?—Le pregunté a la última pareja que nos ha llegado del extranjero y que con tanto éxito viene actuando en el "Nacional".

—Es sencillo.—Me explica él. Mi compañera se llama López y yo Arellano. Cuando empezamos a "montar" bailes por nuestra cuenta, creímos que los dos apellidos completos ofrecían un sentido más comercial que artístico y decidimos, aprovechando la idea de un compañero actor, formar ese de Lop-Zar.

Mientras él me explica, ella ensaya y hace ejercicios, ya vestida para aparecer en escena. Estamos todos en el camarín de Conchita López, en el teatro "Nacional". Arellano y su compañera son de una sencillez encantadora, hablan de sus inicios escénicos con más naturalidad que de sus éxitos actuales. Tan modestos son, que no se cohíben para declarar que sienten temor ante los públicos nuevos y que piensan, que la magnífica acogida que les dispensan, se debe más que a sus aciertos coreográficos, a su buena suerte.

—Yo tenía verdaderos deseos de bailar ante el público de La Habana,—me dice él. Tantos, que preferí probar fortuna con éste a volver a Venezuela en cuyos teatros actuamos con extraordinario éxito.

—Y qué le parece nuestro público?

—Encantador. Yo estoy sinceramente emocionado. Créame. Sé que por La Habana pasaron excelentes artistas y que este público es inteligentísimo. Yo

Actualidad Extranjera



EN LUNCH AL NUEVO GOBERNADOR DE FILIPINAS.—Invitados por la Delegación Filipina en Washington, las familias de Roosevelt participaron de este acto. (De izquierda a derecha, sentados) Sra. HURLEY, Sra. de ROOSEVELT y Sra. LONGWORTH, hermana de "Teddy". De pie, el Secretario de la Guerra, HURLEY, OSBENA y ROXAS, delegados filipinos y ROOSEVELT, el nuevo Gobernador de las Islas del Pacífico.



EL IMBROGLIO DEL PETROLEO EN EL SENADO AMERICANO.

—El senador Hiram JOHNSON interroga a Victor SCHOLPPENHE durante una sesión del Comité de Investigaciones del Senado. El notable banquero admite que el Empréstito del "National City" fue hecho a Colombia al mismo tiempo que aquel Gobierno hacía concesiones petroleras a una empresa en que MELLON es accionado.



EL NUEVO GOBERNADOR DE PUERTO RICO.— James H. GORDON, abogado de Texas, que ha sido designado Gobernador de la hermosa Antilla en sustitución de ROOSEVELT que pasó a ocupar igual cargo en Filipinas.



OTRO ASPECTO DEL "CHIVO" PETROLERO.—WHITE, del Departamento de Estado americano y el senador SMOOT escuchan a MATHEWS, que les explica cómo ese Departamento se opuso a la concertación de un Empréstito por veinte millones de pesos a Colombia, mirando, veía con indiferencia la inversión de cien millones en valores de aquel país.

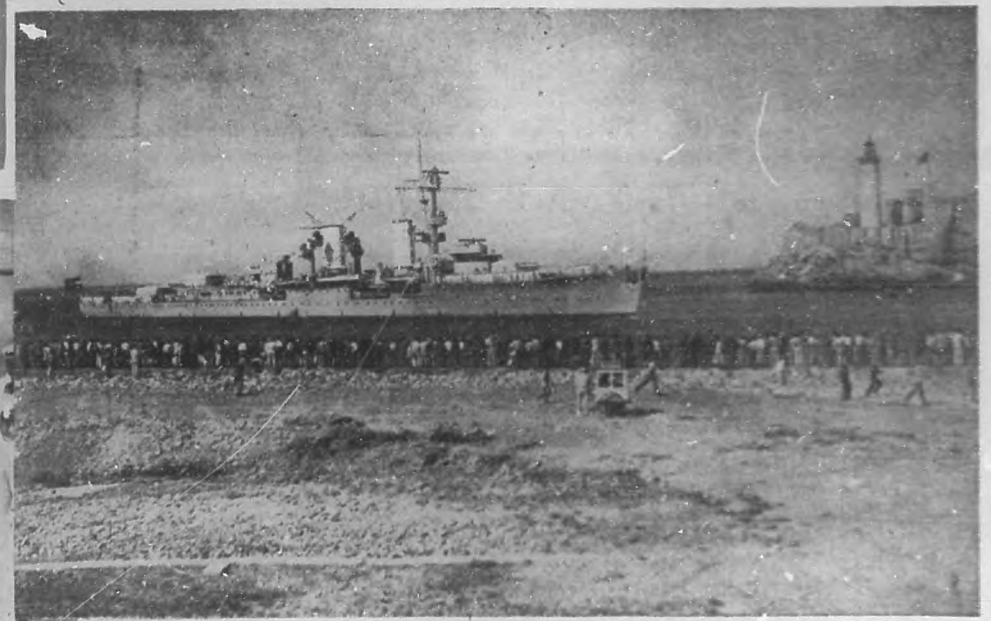
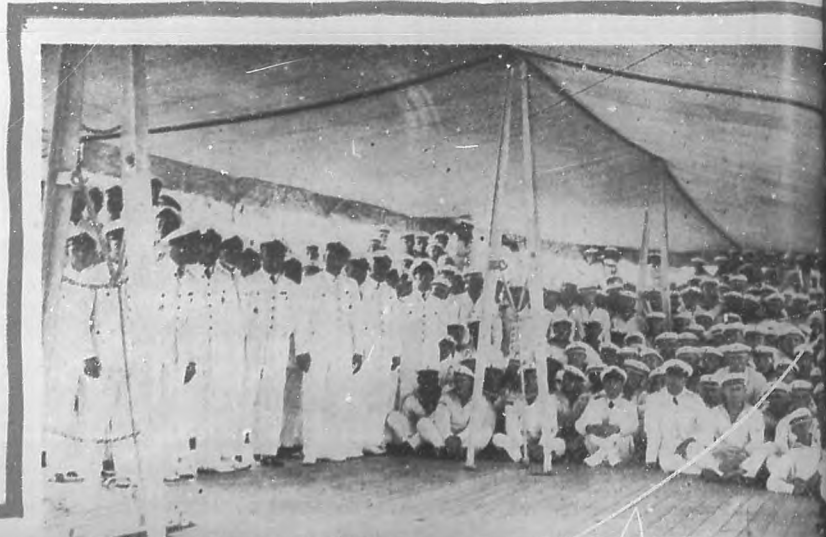
LA PARADA DE AÑO NUEVO DE LAS TROPAS JAPONESAS.— En YOYUCHI CAMP se verificó el imponente desfile de las tropas japonesas ante el Emperador HIROHITO. De regreso al Palacio Real se comió el almuerzo que estuvo a punto de costar la vida al monarca japonés.



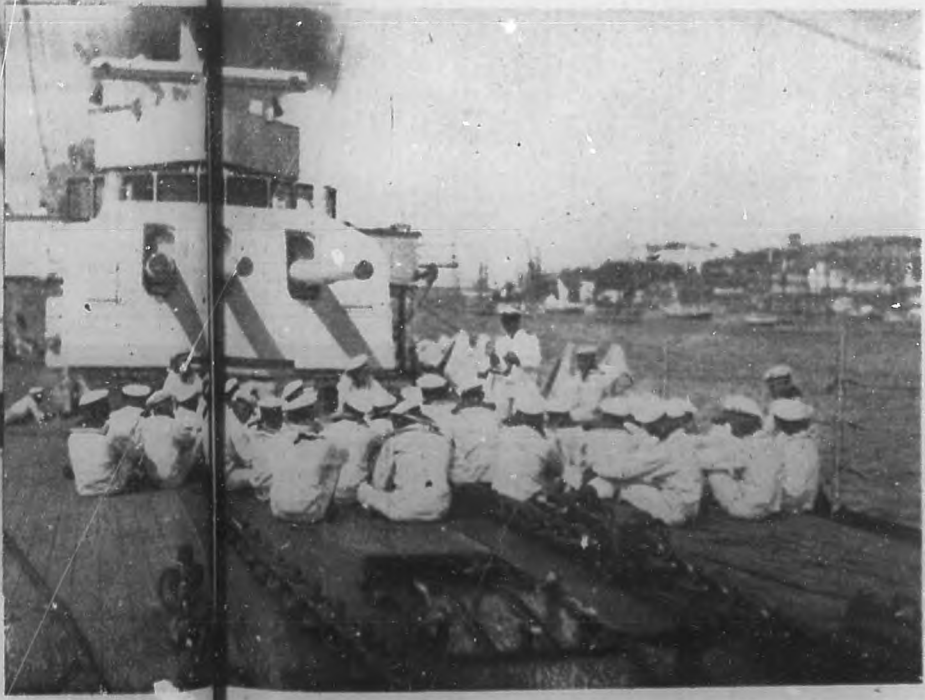
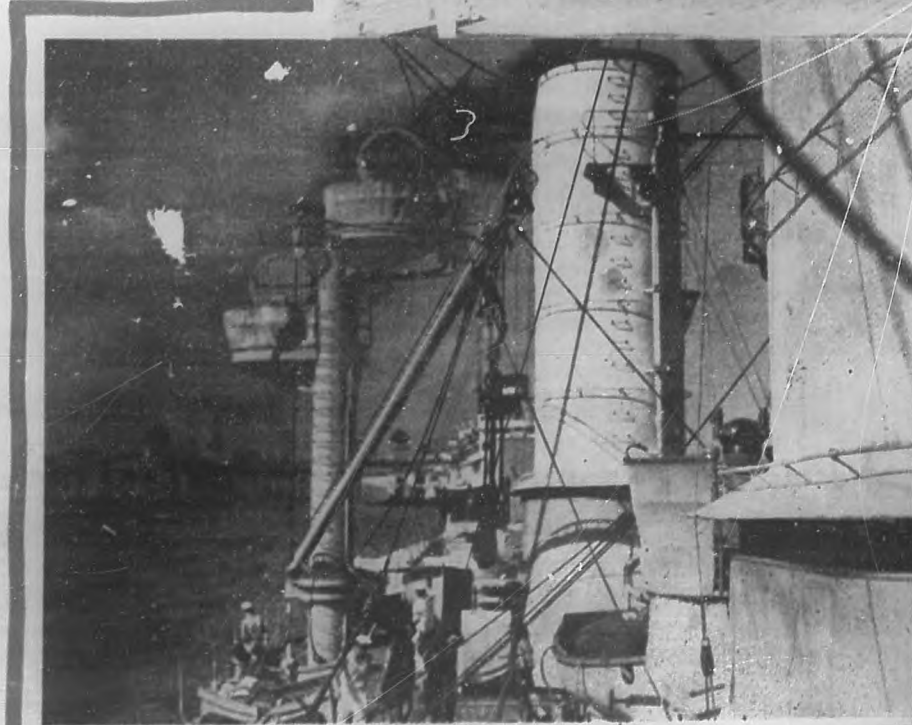
La Visita del "Karlshure" a la Habana

El "Karlshure", una de las más modernas y maravillosas creaciones de la ingeniería naval alemana, es huésped de nuestro puerto. La nave guerrera, que es gemela del "Berlin", "Hamburg" y "Emden", obedece a las estipulaciones del Pacto de Versalles. Los técnicos, de capacidad indiscutible, reunidos en aquella Asamblea, acordaron limitar los armamentos navales, reduciendo el tonelaje de los barcos. Así surgió el tipo de cruceros de seis mil toneladas, al que corresponde el "Karlshure". No contaron aquellos técnicos con el genio alemán que, eliminando elementos de peso, ha logrado dotar al crucero de armamentos muy superiores a los que corresponderían al desplazamiento de la nave. ¡Este ha sido el "rabo" más sangriento que se ha puesto a las potencias de Versalles!

El crucero, comandado por el Comandante Wassner y otros oficiales veteranos de Jutlandia, tiene un andar de treinta y dos millas por hora, está impulsado por fuerza eléctrica, posee novísimos aparatos para la apreciación de profundidades, para anunciar la proximidad de otras naves y un compás de control—maravilloso invento alemán—que permite dirigir la nave sin necesidad de timón.



(FOTOS VALES)



Cuatro aspectos del crucero alemán surto en bahía. En silueta, el comandante Wassner, jefe de la nave guerrera.



La hábita se destina

entre las montañas.

BAB-EL-ONED, es la puerta del canal; en otros términos, el límite de la Argelia, al lado del Sahara.

Durante largo tiempo, no hubo un tal puerta más que un cementerio.

Bab-el-Oned es hoy uno de esos caseríos de mezcla heterogénea, que no pueden verse más que en los suburbios de las grandes ciudades semi-coloniales que intentan parecerse a las de la metrópolis; en parte, formados por casas altas, nuevas, de estilo europeo, y otras muchas que conservan todavía sus rasgos tradicionales, rodeados de pequeños terrenos vírgenes de escasa vegetación y grupos de diminutas colinas cubiertas de pinos y eucaliptos. La población, confusión de franco-argelinos, españoles mahometanos, o valencianos, judíos y árabes, que ganan su sustento gracias al suelo y al trabajo—a menudo excesivo—y no tienen, desde luego, el modo de lograr la verdadera alegría de vivir, intentan el olvido cada tarde, entre agradables canciones, estridencias de fonógrafos, tañer de guitarras, o lamentos más o menos meridionales de algunas gaitas; confusión de ruidos que hieren los oídos del transeunte.

Dominaba, desde mi ventana, el corte poligonal de un depósito de aceite y carbón industrial, y extendía mi mirada sobre cuanto podía divisar, toneles, vasijas y otros accesorios que decoraban el paisaje. El Conserje, que habita en la caseta sobre la calle, es francés; pero las otras dos casetas, a mano derecha, están ocupadas por familias cabiléas. En una, vive el padre, la madre, una hija casada, el esposo de aquella que trabaja en el depósito, y otra hija soltera y joven, dispuesta a casarse también en la primera oportunidad. La otra caseta, es la vivienda de Hamouch-Ben-Alli, el Contramaestre, quien la habita en compañía de sus dos esposas.

Estoy en el balcón, animado de ese sentimiento, mezcla de curiosidad y simpatía, que inspiran las exóticas ciudades ultramarinas—parecidas a las exposiciones coloniales—en las peripecias de sus incidentes de vida cotidiana: durante el día, la venta de legumbres, el humo de las chimeneas, el tráfico de muselinas; a deshora, sombras, la vía desierta, las palabras fuertes. Más tarde el drama.

Hamouch ha trabajado durante largo tiempo, ha comido poco y se ha acostado temprano durante igual período. Y cuando estuvo en condiciones de creerse lo suficiente rico para casarse, trasladóse



HAMOUC

a una cábila amiga a enamorar mujeres.

Hamouch no contaba más que con 700 francos, por lo que no pudo obtener una jovencita. Mariem-Ben-Boudiaf, había pasado ya de los 30. Se conservaba bella aún, y con especialidad lo parecía, cuando todos los viernes, envuelta en sus mejores galas, se la veía trajinar en la casa con cara de Pascuas. Entonces usaba un pequeño velo de seda sobre sus cabellos negros, y recogían sus bucles, hebillas y peinetas de todas clases y colores.

Activa, aseada, afectuosa, estimaba por todos aquellos a cuyas casas ya alguna que otra vez a reemplazar una doméstica que ha tenido incidentalmente que ausentarse. Mariem ha podido amoldarse rápidamente y sin esfuerzo alguno, al cambio brusco de su pueblo a la gran ciudad. Pero Hamouch no está totalmente contento de ella. Lo estaría, si Alá bendijera su unión mandándole un hijo.

Un año, dos, tres, cuatro, cinco...

Visitas al marabán, ofrendas, largas oraciones, consultas a las más expertas comadronas de Casablanca. Mariem no podrá tener jamás un hijo.

Ahora bien, sólo hay para el caso dos soluciones: o se divorcia, o el marido toma otra mujer. La esterilidad, es uno de los innumerables casos que justifica el divorcio, según la ley del Corán; también el Profeta permite, de todos modos, y sin necesidad de divorcio, tomar hasta 4 mujeres.

Hamouch es un hombre decidido: le expone claramente la situación a Mariem. Le da a escoger. Con ella no tiene familia. Si Hamouch la repudia, la vida de mujer sola, ya de sí difícil, se le hará completamente imposible en tales circunstancias, según las costumbres árabes. ¡No hay discusión posible!

Comienzan las negociaciones para el segundo matrimonio desenvolviéndose bajo los ritos ordinarios. Las viejas, bien parientas o amigas, se entrometen en el asunto, negocian, discuten, rehusan y comentan. Esta vez Hamouch cuenta con la respetable suma de mil doscientos francos. Va hasta el pueblo de Malfourda a buscar la chiquilla de quince años que le han destinado, a quien jamás ha visto, y de quien no podrá ver la cara hasta después de las ceremonias, la noche en que, según la tradición, le levante el velo. Sin alegría alguna, pero sin oponerse a lo que exige la costumbre, Dabbis-Ben-Ariz-Hi, agrada al cuarentón, se acostumbra a la vida de Bab-el-Oned, entra en conocimiento con Mariem, y de junio a

octubre, la vida del terceto transcurre sin incidente alguno. El Otoño ha pasado también sobre la ciudad, y sólo hay una compañera más para velar por el carbón, el depósito del polígono o el hacinamiento de toneles. Entre tanto, cuatro lunas se han sucedido, y ella tampoco ha dado a su marido la menor esperanza. El se entristece. Una alegría secreta, silenciosa y salvaje, anima el corazón de la abandonada.

En octubre, Dabbis retorna al hogar paterno, y habla de la imposibilidad de su amor, de sus sufrimientos por las intrigas, por los celos... El padre, reprende duramente a su hija. ¡No es cosa agradable eso de tener que devolver los 1200 francos!

Ariz, dicta una carta a Dabbis para Hamouch. En ella le anuncia la buena nueva, contraria por completo a lo que la gente pensaba. Todo ha cambiado, y ella va a ser madre.

Hamouch se regocija. Mariem se resigna. "Que la esposa esté en el ceda el puesto a la esposa fecunda", es la orden eterna que ha pasado de la Biblia al Corán. Ella servirá sin murmurar a la madre y al hijo... ¡Si tiene el hijo!

Pero, ¿es esto seguro? Hamouch mismo, a pesar de su alegría está algo desconfiado. Hay un espacio de tiempo durante el cual no puede conocerse la verdad. No obstante ello, Hamouch hace que su mujer sea reconocida por una experta mujer. Esta última sostiene que no es posible todavía hacer un vaticinio, y le pide que espere algún tiempo más. Más adelante, tras nuevo reconocimiento, afirma la mujer que todo ha sido un engaño. Hamouch no se muestra sorprendido.

En buena ley, debiera repudiarla, probar nuevamente la suerte. Esto sería lo justo, ya que no es suficiente rico para mantener tres mujeres y no hay ninguna razón para que sostenga la carga de otra boca, completamente inútil ya. Esto es lo que



La casa del drama en Bab-el-Oned.

espera la esposa Mariem. Pero la justicia y la lógica se estrellan contra el sentimiento de la piedad dentro de aquella alma sencilla: él sabe bien, que cuando una mujer es devuelta a su tribu y ésta tiene que restituir la dote, no pasa la vida muy alegremente. La deja que se vaya a pasar dos días de fiesta junto a los suyos, pero promete que él la irá a buscar de nuevo y la traerá el domingo.

¿Qué pensamientos han agitado la cabeza de Mariem durante esas cuarenta y ocho horas?

Más que el segundo matrimonio en sí, este regreso marca su desgracia, porque indica claramente la debilidad del hombre amante. Mariem arregla el carruaje, y dispone los cojines con el solícito cuidado que tomaría una madre atendiendo a dos nue-



Una típica argelina.

vos esposos. La noche del domingo, se acuesta a deshora.

Es el martes, a las 7 de la mañana.

Se ha convenido que cada una de las días, por turno, se ocupe de los quehaceres de la casa, y de la cocina. El código del Corán, señala la obligación en que está el marido de sostener la balanza de la justicia por igual entre sus mujeres, así como dar a cada cual lo que equitativamente le correspondiera. Pero no dice nada, en cambio, respecto al cuidado de las legumbres.

El martes es el día que le toca a Mariam. ¿Por qué, entonces, la pequeña ha cogido el cuchillo? ¿Quién la metió a pelar las papas? ¿De buena voluntad? ¿Por traquería? Como contestación a Mariem que, celosa, reclama sus derechos, responde ella con una de esas expresiones capaces de levantar el ánimo y sublevar la sangre a cualquier mujer desdefada: "¡Alá, que todo lo ve, puede únicamente saberlo!" Las exclamaciones en árabe, tras la puerta cerrada, llaman la atención de los vecinos. Mariem se arroja sobre la criatura, le arranca el cuchillo, levanta el brazo armado, y descarga un golpe violento. Con él ha puesto fin a todas las rencillas, a todas las humillaciones in-

(Pasa a la Pág. 60.)



Mariem, la primera esposa.

La crueldad de Greta Garbo

(FOTOS "METRO")



LON CHANEY



JOHN GILBERT



MAURITZ STILLER

tratando de introducirse en las películas!" La arrojaron en *La Tempestad*, porque Mauricio Stiller insistió en que había que emplearla. El la dirigía. Naturalmente, él encaminó la producción en forma tal que hizo resaltar las ventajas de su protegida. Garbo era alta, Antonio Moreno, la estrella, no tenía tanta estatura. El director insistió en que aquel último usara el cabello al estilo Pompadour, para que aparentara ser más alto. Se le hizo también poner botas, indudablemente con el propósito de hacer lucir los pies de Garbo más pequeños. Moreno se resintió de tal favoritismo. Inicióse la batalla, y Stiller perdió. Fué desplazado de su cargo.

Esta fué la primera experiencia de Garbo en la política de los Estudios. Por su



GRETA GARBO

HOLLYWOOD nada tiene que envidiar, en refinada crueldad, a la Edad Media, cuando suena la hora de la persecución. Y nadie mejor que Greta Garbo sabe fíjese en Hollywood lo que significa ser puesto en el potro del tormento. En lugar de tratar de comprenderla, Hollywood realizó todos los esfuerzos posibles para enterrarla como profesional. Conozco que esto es cierto, porque fui precisamente una de las que más activamente trabajé en este sentido. Y ahora voy a confesar algo doloroso—porque nada resulta tanto como declarar la propia debilidad—Pero el sentimiento de la verdadera justicia, contemplando los enconados ataques contra Greta Garbo, y observando cuánto se han multiplicado últimamente, dicta a la parte buena de mis afectos: ¡Es hora ya de serle leal! Hace cuatro años, escribí la primera y única historia verdadera para la "Photo Play". Estuvo ella misma dándome el material para esto. Me fascinaron su sinceridad, elocuencia, prodigiosas cualidades, y la falta de cariños en su pasado. Después que mi historia estuvo impresa, ella me dijo: "¡No me gusta el artículo! No me agrada ver mi alma mostrada así tan al desnudo en un escrito!"

Después de esto, se decidió a no recibir más escritores. Era perfectamente natural y franca, pero su frase me lastimó. No me detuve a analizar que había una razón justificada para tal decisión.

Todos conocemos la historia de la Garbo. Hollywood tuvo que aceptarla, si quería obtener los servicios del gran director europeo Mauricio Stiller. La "Metro-Goldwyn-Mayer", la pagaba doscientos cincuenta pesos a la semana, para tenerla al servicio de la cinematografía. Esta curiosa y apacible mujer, con sus pies grandes, su timidez y su combinación de humildad, ambición e indiferencia, se convirtió en el hazme reír del grupo de la "Goldwyn-Mayer". Recuerdo cuando los empleados del Estudio me la señalaban diciendome: "¡Mírela! ¿No es extraña? Fíjese lo que parece esa sueca

Hollywood

por

Ruth Bierly



día, fué nuevamente retratada dándole la mano. Ya por este tiempo ella hablaba algo de inglés, y dijo: "Cuando sea grande como la Gish, (entonces reina de la "Metro-Goldwyn-Mayer") no más publicidad como ésta; no más estrechaciones de manos a peledores profesionales!"

Difícilmente me habrá tropezado nunca con una persona más tímida que Garbo. Cuando fui a entrevistarla por primera vez, me hizo esperar en el vestíbulo durante quince minutos. Cuando llegó, se volvía toda excusas—cortesías y nerviosas. En otra ocasión, un crítico de New York, acabado de llegar a Hollywood, fué al Estudio a hablar con ella. Estaba en tal estado de nerviosidad antes de su llegada, que no pudo trabajar.

Una de las causas de que Greta siempre mande flores a cuantos admira, es precisamente porque se siente incapaz de expresar verbalmente sus apreciaciones. Se las mandó a Mary Dressler, cuando terminó "Ana Christie", como una de mostración por lo que Mary había realizado en esta producción. Se las envió a Adrián, cuando vió las ropas que había elegido para "El Romance". Y hasta se las mandó a Ernesto Lubitsch, ya que ella no podía decirle a su íntimo amigo cuánto le había agradado en su "Parada del Amor".

Imagínese la tristeza de esta tímida muchacha cuando termina "La Tempestad" sin su benefactor Mauricio Stiller, y comienza "Carne y Diablo". ¡Si tuviera a quién dirigir, enseñar, alegrar! Entonces se encontró con John Gilbert.

John Gilbert y Mauricio Stiller, tenían algo de común, además de su afecto por esta mujer. Cada uno reconocía la broma que la fatalidad había jugado al combinar en Garbo el físico de una aldeana y el talento de una Bernhardt. Lo que Stiller había hecho por ella en Europa, Gilbert decidió hacerlo en este país. Se constituyó en su mentor y guía. Le dijo que no posara para las películas que no envidiera

culpa. Stiller se quedó sin empleo. Pero era su amigo Stiller quien había insistido en traerla a la cinematografía. ¡Estaba asustada de su caída! Donde quiera que se volvía, no encontraba más que intrigas y asperezas. El Departamento de Publicidad la cojió con ella, y le hizo realizar toda clase de cosas absurdas—cosas que ella no entendía—pero era suficiente hábil para sortear todas estas dificultades. La llevaron a la pista y la fotografiaron en traje de correr. Cuando un prominente campeón de boxeo visitó el Estudio un

o le agradaran; no hablara con escritores si esto la ponía nerviosa. Cuando cualquiera de ellos se presentaba, Gilbert se ponía a su lado, como su protector. "¡No diga eso!", le indicaba. El intención era modificar el desafecto de Greta Garbo hacia los escritores de profesión. Greta le escuchó y lo creyó. ¿Por qué no? Allí estaba el más grande héroe de la pantalla, tomándose ilimitado tiempo y gastando grandes cantidades de energía para ayudar a una recién

(Pasa a la Pág. 48.)

La Emoción del Momento
Los Hijos de las Artistas

por
G. BARRAL



El artista no tiene para el público otro aspecto que el que representa en la escena. Ya pueden los reporteros afanarse cuanto quieran en descubrir interioridades, en buscar antecedentes, en perseguir detalles curiosos que observen algún contraste con la vida fastuosa y trivial de la escena. El público lo creerá o no lo creerá. Lo discutirá o no. Pero el artista se alejará siempre que pueda de la indiscreta intromisión de aquél en sus asuntos de índole particular.

Fred Niblo, que ha sido dos veces director de Greta Garbo en la pantalla, decía cierta vez a una cronista de Hollywood con respecto a la genial actriz sueca: "Su trabajo es el todo para ella. Cuando está frente a la cámara fotográfica vive su papel intenso, sinceramente, y con la plenitud de su ser. Más apenas termina la escena, la Greta Garbo de la pantalla se recoge modestamente dentro de su concha. No hay nada de afectado en su reserva, en su deseo de soledad, de escapar a las miradas curiosas que desearían colocarla bajo el microscopio de la inspección pública. Su gloria la deja completamente impasible."

Y es lo que dice Greta: "El público me conoce por mi trabajo. ¿En qué puede interesarle mi vida privada? Soy un ser humano como todos los demás, y quiero que me dejen algo mio propio. Todo lo que tengo es mi vida personal. Quiero guardar esto para mí sola. No me agrada eso de vivir como el pez en un acuario. Los reporteros no me preguntan nada de mi trabajo. Quieren averiguar si tuve una niñez feliz, si fui doncella de servicio, si estoy enamorada, qué es lo que pienso del amor y cosas por estilo. Lo que yo pienso y hago en mi vida privada no incumbe a nadie, puesto que yo no me meto con nadie ni molesto a nadie que yo sepa."

Basados en estos puntos, ciertamente rebeldes de la actriz maravillosa, son muchos de los razonamientos que se hacen los artistas que pretenden desligar su carrera escénica de las interioridades hogareñas. El artista vive en el ánimo del espectador un momento frívolo o trágico, fastuoso o miserable. Y el espectador se forja para él un ídolo de acuerdo con el personaje

que ha encarnado en el actor, no con la vida fisiológica en sí del actor.

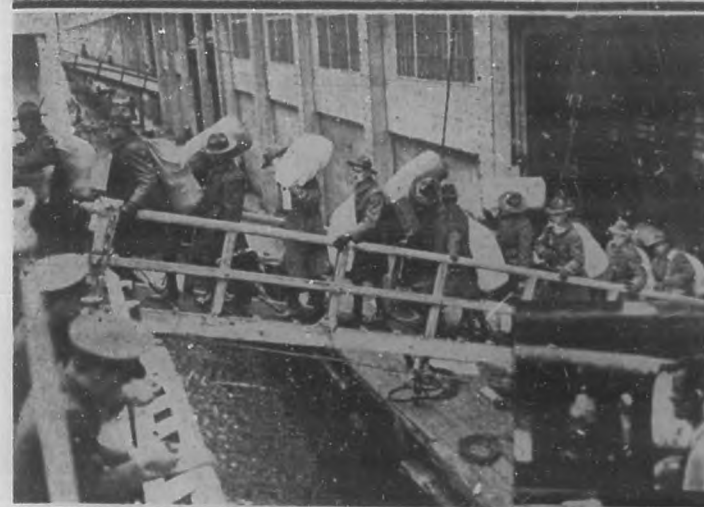
Elisa Altamirano, tiple de la compañía de "Martí", tiene en sus admiradores de la luneta una personalidad que le ha sido "fabricada", de acuerdo con los tipos que ella ha creado en las obras de Agustín Rodríguez, Pepito Sánchez Añella, Carlos Robreño y Víctor Reyes. A juzgar por el aspecto ingenuo de ciertos papeles, en contraposición con la crueldad o perversidad de otros, se le puede suponer una mujer peligrosa, vampíresca del amor de telones adentro. Yo os puedo asegurar que no. Elisa tiene una pasión definitiva por su hijo, que aparece en esta página retratado. Toda su vida privada la controla y hasta administra ese muñeco que ella adora, y al que

podría llamar sin temor su hermanito menor. Pero no. Elisa lo presenta a todos, con un orgullo rayano en la idolatría como su pequeño tirano:—¡Su hijito querido!

¿Os asombráis, verdad? Ya lo sé. La juventud excesiva de la artista, la salva de la sospecha, por parte del público, de saber la madre de un muchacho que ya lee, escribe, multiplica y hasta discute la historia de Cuba con una facilidad encantadora. Difícilmente las artistas se casan después de los quince, diez y seis o diez y siete años. En el "Martí", Lolita Berrio tiene una hijita que es la mascota de la compañía. Pilar Muñoz tiene

(Pasa a la Pág. 60.)

**De los Sucesos
de Honolulu**



LAS TROPAS AMERICANAS SE DISPONEN A IR A HAWAII.—Con motivo de las graves alteraciones del orden habidas en Honolulu (Hawaii), el Departamento de Marina americano dispuso la salida del transporte "Grant", desde la base de Brooklyn, con tropas para aquel lugar.



EL TENIENTE MASSIE VA DE HONOLULU A UN BARCO DE GUERRA.—Teniente MASSIE, en último de la izquierda sale del Ayuntamiento de Honolulu, acompañado por su esposa y un delegado, hacia Pearl Harbor, para proteger contra los hús, algunos de los mismos.



EL JEFE DE LA POLICIA TERRITORIAL DE HAWAII.—Mayor Gordon G. ROSS, jefe de la Policía Territorial, que ha intervenido en la represión de las recientes alteraciones del orden en Honolulu.



EN ESTE AUTO VIAJABAN LOS ACUSADOS.—Este automovilizado por la Sra. FOSTESCUE, fué el utilizado por el Teniente MASSIE y el aludado LORD para cometer el asesinato del hawaiano Kahahawai.

LOS AMERICANOS SE PROTEGEN EN UN BUQUE DE GUERRA.—Granville FOSTESCUE (en de la izquierda), con su hijo, Elena FOSTESCUE (segunda de la derecha), cuando eran conducidos a un buque americano, para ser protegidos de los nativos por el asistente de José Kahahawai.

(FOTOS INTERNEWS.)

DEL INTERIOR

LA ENTREGA DE LA GLORIOSA BANDERA DE GUILLERMO MONCADA.—Acto de la entrega solemne de la reliquia histórica al Cnel. Horacio RUBENS, como inapreciable obsequio de los Veteranos de Santiago de Cuba.

LA "ASOCIACION DE VIAJANTES" DE ORIENTE NOMBRE NUEVA DIRECTIVA.—Un aspecto de los miembros ejecutivos de la simpática Asociación que preside el señor Agapito SANSIBRIAN.

DE EL CRISTO.—Juan CABRERA POLO, profesor de los Colegios Internacionales y miembro prominente de aquella Logia Masónica, que próximamente será objeto de un simpático homenaje de sus compañeros de taller.

DEL CENTRAL "QUIPUZCOA".—La nueva Directiva de "Liceo de Martí", durante el acto de toma de posesión.

LA INSTRUCCION EN SAN GERMAN. — Alumnos y profesores de la Academia "Cuba", reunidos con motivo de una simpática fiesta recientemente celebrada.



Mario ALFMAN, notable discipulante santiaguero, que ha triunfado en un concierto por radio y que acaba de ser contratado por una potente estación radio emisora habanera.



Es Hora ya que se Defina la Situación del Atleta Amateur en Toda la República

Las entidades deportivas provinciales están marcando el paso a sus similares de La Habana con su constancia y entusiasmos.

por Adolfo Font

ANTE la realidad de los hechos, tenemos que descubrirnos: las organizaciones deportivas provinciales están señalándonos la norma de conducta a seguir en estos tiempos, en que el factor dinero no puede ser la causa predominante de nuestras iniciativas.

Continuamente observamos los progresos conquistados por grupos de jóvenes que, sin otro bagaje que su enorme entusiasmo, tratan de obtener puestos muy honrosos en el deporte nacional.

De Matanzas, Camagüey y Oriente, llegan a la capital los retos de deportistas que, creyéndose capacitados para realizar las más difíciles hazañas, no tienen inconveniente de invitar a quienes hasta hace poco presumían de ser los más aptos para que en lucha abierta y caballeresca, les demuestren de una manera afirmativa su superioridad.

En los momentos que escribimos estas líneas están funcionando con gran éxito, la "Unión Atlética de Amateurs" de Camagüey y su similar de Oriente. En Matanzas, sobre todo en la ciudad de Cárdenas, los atletas forman un block magnífico y han demostrado múltiples veces en sus combates contra las mejores entidades habaneras su absoluta preparación para conquistarse lugares muy honrosos.

El doctor Godofredo Peláez, y un grupo de entusiastas, en la legendaria Camagüey, y los cronistas de Sports en el indómito Oriente, luchan, se afanan y triunfan por llevar a sus provincias, no el eco débil de las palpitaciones deportivas de la capital, sino el sonido agudo, que indica el triunfo bien de cerca.

Y todos esos adelantos, han sido logrados sin dinero alguno, debido al esfuerzo personalísimo de un grupo de entusiastas que se impusieron el deber de impulsar entre sus coterráneos el amor al deporte.

En la Habana, desgraciadamente, adolecemos del defecto que son muchos y caracteres muy disímiles los que tratan de levantar el sport, convirtiéndolo en una honrosa institución nacional. Si todos los que luchan y se desesperan porque no obtenemos rápidamente un adelanto extremo, cooperasen a ese mis-

mo fin formando un block compacto, de seguro que en poco tiempo se notarían los progresos.

La "Unión Atlética", por un lado, y los organismos particulares por el otro, realizan gestiones encaminadas a un mismo fin, pero abordan los problemas de manera muy distinta, y por ello se enfrentan con obstáculos numerosos y algunas veces infranqueables, al faltarles la base primordial para obtener rápidos éxitos: el dinero.

Centenares de jóvenes miran el deporte, no como la tabla de salvación de nuestros prestigios republicanos, pero sí como un medio admirable para confortar el espíritu, y vigorizar el alma y el cuerpo, pero luchan sin dirección, dando palos a ciegas, podemos decir, por carecer de un plan único, que dirija sus entusiasmos al fin deseado, sin necesidad de hacer escalas contraproducentes.

Este es, en síntesis, el verdadero problema deportivo cubano. La entidad que se forjó para iniciar y epilogar nuestros propósitos con los éxitos más lisonjeros, no ha brindado todavía sus frutos. Sus directores, pusilánimes ante los problemas más nimios, estancan sus entusiasmos, sin motivo alguno. Los Clubs, que en los momentos actuales afrontan incógnitas indiscutibles, no tienen tiempo para dedicarlos a sus deportistas, y con odiosa indiferencia, sin estímulo alguno, ni fe en el futuro, envían sus teams a luchar por el más preciado trofeo sin acoger con calor la idea del triunfo.

Mientras esto suceda, los atletas del interior, los deportistas de provincias, alentados admirablemente, conquistarán los más preciados galardones, y los de la capital, asombrados, contemplarán el fracaso de su obra.

Un nuevo y vigoroso impulso es necesario. Los clubs, aletargados por sus problemas interiores, deben poner en manos de cualquier entusiasta sus destinos deportivos, y todos juntos luchar para que en la nación entera se produzcan los únicos síntomas que nos llevarán a la victoria final.



GODOFREDO PELAEZ, entusiasta Presidente de la "Unión Atlética de Camagüey", y uno de los precursores del entusiasmo deportivo que en la actualidad se nota en toda la República.



Revista Deportiva de la Semana

por Don Zeta

DOS programas de boxeo, inmejorables para el actual ambiente y los precios señalados, se ofrecerán esta semana en "Arena Miramar" y "Frontón de Concordia". En ellos se presentarán los más preciados ídolos locales quienes, gozando de una preparación adecuada, y combatiendo a un límite de rounds que está de acuerdo con sus condiciones físicas realizarán sobre el encerado magníficas pruebas.

En "Miramar Garzén", tendremos a Joe Coego, ex-campeón peso pluma del Centro de Dependientes, en pelea que determinará si es acreedor o no a las palmas que se le tributaron cuando en un combate efectuado en la "Arena Polar", conquistó el triunfo sobre su próximo rival, Chocolate Reglano, en menos tiempo de lo que todos nos figurábamos. En ese bout, Coego obtuvo la victoria por knock out. En otro, celebrado hace pocas semanas, fué Chocoiático quien conquistó el triunfo, después de superar al ex-campeón en la mayoría de los rounds peleados.

Esta decisión originó una seria controversia entre jueces y periodistas. Los primeros, decidieron el combate tablas, por entender que ni uno ni otro combatiente se había marcado un margen de puntos que determinase su victoria. Los periodistas, estimaron lo contrario, y la Comisión de Boxeo y el propio Joe Coego, nos dieron la razón calificando la decisión como un error del jurado, y se le otorgó oficial-

mente el veredicto a Chocoiático Reglano.

La rivalidad entre Coego y Chocoiático es grande, y lo que muy pocas veces acontece en La Habana, se evidenciará en alto grado el sábado: serán muchos los fanáticos que apostarán al triunfo de uno u otro buenas cantidades de dinero.

En el "Frontón" de Concordia, cubrirán el turno más importante: "Fillo" Echevarría, el magnífico pugilista que tan sabiamente ha dirigido nuestro compañero Manolo Braña, y Divino Rueda, un productor de Cienfuegos que pelea de cara a campana, y que jamás se le ha vencido.

El choque de Divino "Fillo" ha despertado también mucho interés, y se espera que lo presencie una concurrencia numerosa.

Tanto en el programa de "Miramar Garden" como el del "Frontón" de Concordia, los promotores, Tony Cuervo y Luis Parga respectivamente, han realizado magníficas gestiones para que todos los bouts que presentan brinden un digno marco al que es el punto principal de sus propósitos.

La temporada de Foot Ball americano, gracias a las buenas gestiones de los señores Nick Pons y Francisco Fernández Inda, no tuvo una vida tan breve como se esperaba.

Se inauguró el próximo pasado domingo un Campeonato Juvenil que brindará grandes estrellas para el fu-

turo, y en el que compiten todos los futbolistas que, por una u otra causa, no pudieron durante la temporada oficial "graduarse" en los Clubs en que militaron, además de otros muchos, que, por vez primera vistieron uniformes similares a los que tanto prestigiaron en sus tiempos los Guamacaro Booth, Carlos Montero, los Prieto, Tabernilla, y demás estrellas de antaño.

Merecen los señores Nick Pons y Francisco Fernández Inda, un aplauso sincero de la afición futbolística en general.

El Campeonato Profesional de Base Ball terminó con el triunfo definitivo del Club Almendares, sobre sus adversarios de Regla y Habana.

La afición no prestó calor en ningún momento a esta contienda que ha servido para demostrar una vez más que tenemos un magnífico "material" beisbolero.

En la próxima contienda, sin duda alguna, se apreciará en todo lo que vale, la admirable labor desplegada por los Managers Joe Rodríguez, que resultó triunfador y Miguel Angel González, y Lopito.

Como se lograrán magníficas gestiones no dudamos que cuando llegue el otoño próximo, nuestro Base Ball profesional presentará un cambio radical en sus destinos.



Las niñas alemanas combinan su instrucción escolar con la física aún en los meses más rigurosos del invierno. En la foto pueden verse más de diez colegialas, con pantalones cortos y camisetas muy escotadas, bailando el arco. Este panorama no lo conciben nuestras bellas.



PANCHON MARTINEZ, por rara coincidencia, se encuentra entre varios deportistas invernales, deambulando en España en demostrando que lo mismo que se enfrenta en pista con adversarios peligrosos, desafiará el frío si éste tratase de vencerlo. PANCHON es un "producto exótico" del Dr. Pitango y podemos decir que si por dicho deportista fuera, tendríamos un nuevo Kid Chocolate dentro de poco. El muchacho vale, es cierto, y no dudamos que con el tiempo compartirá con otros "ases" locales las glorias bostónicas.

En el Lago Placid, donde se efectuaron las competencias olímpicas mundiales, se vieron por vez primera el capitán del equipo de patines del Japón T. KITANI y ALLAN POEIN, de Brooklyn, miembro prominente del team yunho. Una vez más el Japón y Norte América se dan la mano cordial y sinceramente.

Varios Atletas Internacionales y un "Criollito" de la Habana

(FOTOS INTERNEWS)

JIM MC KAY, un sportsman de Reno, Nevada, en compañía de JACK DEMPSEY, ex-campeón de los pesos completos, en un paseo en trineo por los alrededores de su hacienda. Dempsey, que según propia confesión, se prepara de nuevo para disputarle a Max Schmelling la чемпионатнidad mundial, cree que "coger mucho frío" es un medio magnífico para prepararse físicamente.



LA CRUELDAD DE HOLLYWOOD CON GRETA GARBO

llegada. Los afectos suyos no pueden ser estimados por quienes no conocen bien las profundidades de su naturaleza. No creo que Greta tuviera jamás amores con Gilbert. Y hasta pienso que su amor por ella, causaba a esta última más desazón y sincero embarazo, que cualquiera otra experiencia que haya tenido en Hollywood, con excepción del fracaso de Mauricio Stiller.

Pudo haber amado a Stiller. No lo sé. Todavía no conozco si lo adoraba. Cuando me hablaba de Stiller, sus ojos se llenaban de lágrimas, y su cuerpo entero temblaba de emoción. Pero con ambos hombres, la gratitud, era la nota predominante.

El amor de ambos hombres, al propio tiempo, era desgraciado. Recuerdo que Gilbert fué recluido en la prisión de Beverly Hills.

La causa fué publicada en los periódicos, como conducta desordenada. La verdad era: Mauricio Stiller se encontraba de visita en casa de Greta Garbo. Gilbert llegó mientras aquél se encontraba allí. Pidió que Stiller se marchara, y no habiendo querido aquél acceder a tal deseo, Gilbert se fué a la estación de policía de Beverly Hills, a solicitar que su rival fuese arrojado a la calle. No podemos saber exactamente lo que sucedió, pero cuando la policía volvió, Gilbert fué conducido a la estación, y de allí a la Corte. Parece que Greta se decidió por su benefactor europeo. Pero fuese o no esta su decisión, su embarazo en tal momento debió ser muy desagradable. Cuando Greta llegó a Hollywood, los doscientos pesos semanales debieron parecerle una fortuna.

En este tiempo había terminado "Amor", con Gilbert, y se fué a la huelga por poco salario. Sin duda, por instigación de él, o al menos como resultado de su tutela política, Gilbert la llevó a un empresario, Harry Edington, que era un hábil negociante de los Estudios. Bajo las instrucciones de estas dos expertas manos de la ruleta de Hollywood, se fué para su hogar, y durante siete meses permaneció escondida.

Los estudios no suelen efectuar grandes ganancias cuando utilizan "estrellas", a las cuales tienen que pagar miles de dólares semanalmente. Hubieran obtenido sin embargo enormes utilidades si hubieran continuado pagándole a Greta Garbo, muchos años, aquellos escasos cientos de dólares que ella, en esta vez, con su actuación en "La Tempestad", "Carne y Diablo", y "Amor", se había convertido en un sensación internacional. Harry Edington y John Gilbert, sabían que era llegado el momento de que ella pudiera hacer dinero, aunque el Estudio, por su parte, pretendía lograr para sí la utilidad. Comenzaron las negociaciones; más dado que el Estudio se había reído de ella, mientras John se había demostrado amistoso, y dado que el señor Edington era el amigo de John, ella aceptó de lleno los consejos de éste último.

El estudio supo ahora porque ella detestaba la publicidad personal. Sabían que aún conservaba la idea europea de que lo bueno que hiciera ante la pantalla, sería lo único que tendría importancia para el público. Recuérdese la serie de "cuentos que aparecieron en las publicaciones, acerca de su genio, en que se referían expresiones tales como: "Me alegro de volver a mi casa"; y se expresaba su negativa a seguir trabajando para las producciones cinematográficas, etc. Ella leía todo esto pero no lo comprendía.

Me refirió que en múltiples ocasiones había empaquetado sus efectos, y sólo John Gilbert y el señor Edington fueron capaces de hacerla desistir de su propósito de regresar a Europa. Existían tres personas con las cuales tenía que ser leal.

Cuando su empresario le aseguró un nuevo salario diez veces mayor del que había ganado originalmente, su gratitud hacia él fué tan grande como la que profesaba a John Gilbert.

Harry Edington me consiguió que pudiese entrevistarla para que me narrase la historia de su vida. El Estudio nada sabía sobre la historia que yo había escrito, y ella no quería que la publicaran. Pero no se pudo negar a recibirme cuando le fué pedido esto por el hombre que acababa de ganar para ella la oportunidad de hacer una fortuna. Por gratitud a su nuevo benefactor, consentió en charlar sobre sí misma, cosa que siempre había detestado.

Hubo otra gran influencia durante este período de la vida de Greta Garbo, de que nadie se ha ocupado: Lon Chaney.

Lon, era especialista en descubrir talentos, y

siempre era amable con ella. Empleaba largas horas charlando con ella mientras hacía su primera película y le daba sus opiniones sobre esta clase de negocio. Había hecho su fortuna y logrado su título basándose en el misterio, y le recomendaba a ella que hiciera algo semejante. "Si les permite saber demasiado sobre sí misma—le decía—horá que pierdan sobre usted todo interés". Y este consejo se lo repetía amenuado.

Sus recomendaciones eran idénticas a las de Gilbert y Edington. Descubrió que los tres hombres concordaban en tal punto, y no tanto por seguir su consejo, sino más bien por el dictado de su propia apacible naturaleza, siguió al pie de la letra las instrucciones que recibía.

En tal tiempo, comenzó Hollywood a fabricar el camino de tortura para ella. ¿Dónde quiera que como luminoso meteoro, brila una nueva "estrella" en el horizonte de Hollywood, es censurada, vista con recelo, y hasta despreciada! En cada caso siempre es de esperarse esto.

Cuando Greta y John estaban en la cúspide de su compañerismo, ella asistía a muchas reuniones. Esto proporcionaba placer a John Gilbert, más no a Greta Garbo. Ella comprendía que muchas personas trataban de aprovechar esas oportunidades para mortificar a la nueva contendiente por la gloria.

Su naturaleza sensitiva se resintió mil veces por la actitud de crítica que observaba a su alrededor. Sentía que era el punto donde convergían todas las miradas. Temía que cada uno de sus movimientos fuera publicado en los periódicos. ¡Y lo eran! ¡Qué aureola más enorme la rodeaba ahora! En Europa,—pensaba ella—había vivido en relativa oscuridad. Aquí era como un inmenso faro luminoso de reciente creación, admirada por un público entusiasta. Decidió abandonar todas las relaciones sociales, de idéntico modo que había descartado a todos los entrevistadores. Ni siquiera Mary Pickford, la reina directora de la sociedad de Hollywood, pudo lograr convencer a Greta Garbo para que accediese a concurrir a sus reuniones. Necesariamente, ni los invitantes ni los invitados, comprendieron el motivo, y se unieron a la horda que estaba erigiendo los pedruzcos de la persecución.

¿Y entonces hicieron su aparición los escritores! Ningún espía en extranjera nación que se encontrara en estado de guerra, ha sido más perseguido que lo fué Greta Garbo por los escritores escénicos de Hollywood. La audacia de algunos sobre tal punto, fué increíble.

¿Cuál es la causa principal por la que tiene tan pocas amistades? A ella le agradaba Fifi D'Orsay. Fifi era joven, impulsiva, e incapaz de comprender, con tan corto tiempo de trato, las reticencias de la Garbo. En realidad, esto era más imposible todavía a causa de las diferentes naturalezas francesa y sueca, por lo que no podía entender los motivos complejos del silencio de Garbo.

RIÑONES

Lastimados, enfermos y congestionados, que no funcionan como antes, nos piden a gritos un tratamiento rápido con las acreditadas

Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga

Desórdenes de la vejiga, ardor en el caño, olor fétido, deseos frecuentes de hacer aguas, asiento blanco o amarillo, punzadas en la cintura, respiración acortada, recrecimiento de párpados y tobillos, nerviosidad, cansancio, reumatismo, indican la necesidad del uso inmediato de las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga. Cómprelas en la botica.

"Mientras más pronto mejor!"

Ella a su vez, coméntala cuanto sabía. Lillian Tashman también chisméo durante su corta amistad.

Y por todo ello, Garbo abandonó la amistad, igual que había desterrado voluntariamente a los escritores y suprimido las visitas sociales.

Desco darles otro ejemplo de como los escritores han tratado siempre de cazar a toda mujer privilegiada de quien quede todavía algo por decir.

Cuando John Gilbert se casó con Ina Claire, Hollywood dió por descontado que el corazón de Greta había sufrido. Un periódico llegó al extremo de publicar un encabezamiento a grandes caracteres que decía: "Los colapsos de Garbo, como consecuencia del matrimonio de Gilbert". E inmediatamente debajo lo hacía seguir de otro en esta forma, pero en letras de tipo menor: Otra belleza que trata de finalizar su vida". Erán dos cuentos completamente distintos, sin relación entre sí, pero colocados en tal forma, parecían querer indicar que Greta había atentado contra su existencia, y como la mayor parte del público no lee el texto, y sí los titulares, la noticia del suicidio se extendió. Esto alarmó a Greta. Indudablemente, la noticia de que se encontraba medio muerta afectaba desagradablemente a su carrera artística. En cuanto a los supuestos sufrimientos de su corazón, creo que, por el contrario, Greta, en secreto, se alegraba con toda el alma de que existiera otra mujer amada.

Todos sabíamos que había habido una ruptura entre Greta y uno de sus más afortunados directores, Clarence Brown. Pero creo que la verdadera causa de la ruptura entre ambos, pocos pueden imaginársela. Dorothy Sebastian, figuraba en una de las películas dirigidas por Brown. El romance Sebastián-Brown, estaba en tal momento en su apogeo. Al igual que Antonio Moreno había sospechado que Stiller favorecía a Garbo, esta última se supuso que Brown podía favorecer a Dorothy. Ella utilizó alguna de las técnicas diplomáticas que había aprendido viéndolas emplear contra sí misma.

Era por aquellos días en que la película era muda. Y la orquesta tocaba para ayudar a Dorothy en sus escenas. Garbo dijo que no podía resistir la música. Que fuera lo que fuere lo que la orquesta tocara, no podría resistirla de ningún modo. Rompió las escenas de Dorothy múltiples veces. El director rabiaba. Garbo parecía no prestar atención. Esta vez tenía a alguien a la defensiva y en provecho propio.

Pero casos como el relatado anteriormente, son pocos frecuentes. Por regla general, las personas que trabajan con Garbo, la adoran ardientemente. Ramón Moreno, hoy día, está completamente cautivado por ella. Junto Con Clark Gable, Gavin Gordon, Robert Montgomery y otros, la proclama como la más generosa en su afán de que otros tengan también su oportunidad dentro de las películas.

No he sido capaz de hallar uno, (y he tratado con cientos que han trabajado con Garbo), que la clasifique como caprichosa. Todos afirman que no levanta la voz, y que jamás se excita por molestias de mayor o menor monta. Cierto es que defiende por sí misma sus derechos, como anteriormente Mauricio Stiller, John Gilbert, Harry Edington y Lon Chaney lo hicieron por ella, pero lo hace tranquila, y sin embargo con toda firmeza.

¿Solitaria? ¡Ciertamente! ¿Cómo podría una mujer de nación extranjera colocada en idéntica posición, hacer otra cosa que ser solitaria?

¿Desgraciada? La felicidad es cosa de personal apreciación.

Greta Garbo no tiene una exuberante alegría, cosa que también pocos tenemos. Creo que ella no está siquiera contenta, en la usual aceptación de la palabra, pero posee una buena dosis de resignación.

Hollywood mató las iniciativas de muchas personas de talento, pero fué incapaz de disminuir el de Greta Garbo. Ni siquiera los argumentos pobres de algunas de sus películas fueron capaces de ello. Como cualquiera cosa que a ella se refiera, esto no tiene precedente. "Inspiración", no era una buena película. Lesionó a Roberto Montgomery, pero fué incapaz de hacer la más leve huella a Greta Garbo. Observada en películas, buenas o malas, siempre fué un espléndido negocio para los dueños de cines.

Todos debemos pasar nuestras penalidades por obtener la gloria. ¡Garbo, ha pagado, paga, y pagará su deuda también!

Los Pugilistas Locales se Preparan para Grandes Jornadas



KID CHOCOLATE, el mejor boxeador del mundo, espera un combate que en este año de 1932 no sólo obtendrá los más grandes gloriosos boxeadores, sino también con los mejores boxeadores de su división y de la superior inmediata, uno que podrá regresar al bronceo con mucha gloria y entusiasmo más adelante. CHOCOLATE peleará en la Habana, en discusión de su título con Pete Naba.

Dirige **RUBEN**, uno de los mejores "puros nuevos" del bueno nacional, que se medirá en el ring del Frontón Viejo con "Fillo" Echeverría, en combate que determinará la supremacía entre ambos.

Humberto CASALS, uno de los mejores prospectos locales, que se enfrentará el sábado con Joaquín **JORGE** en un bout de campana a campana.



"Fillo" **EHEVERRIA**, el discípulo de Manolo Braña, que peleará el próximo sábado por tercera vez con **Dirino RUBEN**, el valiente criolano que dirige **Jesús LOTADA**. El "Fillo" ha asegurado a sus simpatizantes que vencerá a posiblemente por knock-out.



Ya soy de los que reconocen la eficacia de la

MIEL Y ALQUITRAN DE PINO DEL DR. BELL

Embellezca Su Cutis Con Cera Mercolizada

Cutis de nivea blancura y lozano... manos y brazos y hombros de irresistible fascinación... he aquí los encantos que toda mujer puede poseer mediante el uso de Cera Mercolizada pura con regularidad. Con suavidad y sin molestia hace caer la tenue capa de cutis exterior en invisibles y diminutas partículas. Los granos y toda las otras manchas que tanto afean un rostro desaparecen completamente. Su nuevo cutis es suave y claro, lozano y juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras huellas de los años. Lávese la cara diariamente en esta loción astringente: 1 onza de Saxolite en Polvo disuelta en un cuarto de litro de bay rum. En todas las boticas.

TEATRO "PRADO"



Estreno en Cuba
Enero 30 — Febrero 2
"LA LLAMA DEL AMOR"
por
ANNA MAY WONG

LOS LOP-ZAR

(Viene de la Pág. 34)

—¿Y cómo llegaron a ser tan estuendos bailarines?

—¿De veras nos encuentra usted tan estuendos?

—¿Y de veras su modestia llega a tal extremo que no le permite apreciarlo?

Zar, me mira y agradece el halago de mis palabras. En realidad, no acabo de comprender cómo un artista de tan formidable sentido coreográfico puede ser tan modesto. Yo lo observo, peso y mido sus palabras, me hundo en lo íntimo de sus ojos pequeños, penosamente asombrados, para descubrir en el fondo de toda esta modestia ese orgullo innato de todos los modestos.

Pero no. La vida no ha sido del todo buena para estos bailarines. Cuando se descubrieron uno al otro en el olvido de un conjunto de coristas, rodando de ciudad en ciudad por la América del Centro, hubo en sus corazones un repique de alegría. La ambición de pertenecerse, más que la del oro, los fué aislando en sus ensayos, en sus observaciones a otros bailarines y así surgió su primer baile.

—Fué en un beneficio de un compañero, que nos presentamos, desligados del conjunto—interviene ella—no quiero decirle a usted la mezcla infinita de sentimientos que se agitan en nosotros aquella noche. Nerviosismo, pánico, miedo al ridículo de un fracaso, pero en medio de todas estas cosas una alegría tan honda, un orgullo tan sincero de ser algo más que partes integrantes de un conjunto que se mueve al capricho de un director de evoluciones que se me veía llorar al mismo tiempo que reía...

Es ella la que ha hablado. Para interpretar los momentos definitivos del corazón, no hay como una mujer. Ella dijo lo que él se resistía a decir. Aquella noche no representaba para ellos, sencillamente, su debut como bailarines. Representaba algo más. Representaba su liberación de los coros. El inicio de una personalidad, de un prestigio escénico.

—Pero cuando mejor nos iba en nuestros bailes, murieron los viejitos de una en México. ¿Sabe? nosotros pensamos que era el dolor inevitable que la vida le reserva al que se siente demasiado, hondamente feliz. No pudo ser más terrible. Cuando volvimos a rehacer nuestra carrera, cuando ya íbamos encaminados, maravillosamente convencidos que nada ya podía reservarnos un nuevo dolor, perdimos una hijita, que cayó desde un balcón. ¿Quiere usted algo más espantoso? Eso fué en Colón. De allí no quisimos movernos hasta que no tuvo un panteón la pobrecita.

Hubo un silencio. Todos quedamos inmóviles, como si pensáramos. Zar, reanudó de pronto su conversación, para evitar el dolor de la evocación terrible.

—Hemos sufrido mucho. La vida no ha sido del todo buena con nosotros. Nos hemos levantado y caído muchas veces, pero nos animaba un deseo tan legítimo de triunfar, de ser, que todo lo dábamos por bien sufrido. El baile es nuestro anhelo, renovado cada día por nuestra voluntad y nuestra afición inequebrantables.

—¿Y ahora?

—Ahora, creemos que ya no han de haber más contrariedades. Nos sentimos animosos, contentos, satisfechos de nuestra odisea. Vamos a México después de siete años de ausencia. Vamos a ver la patria, a recordar los afectos que allí dejamos.

—¿Tienen muchas ganas de bailar para sus paisanos?

—Sentimos igual inquietud que cuando veníamos a La Habana. Pero esta vez con doble motivo. Somos mexicanos y vamos a trabajar allí por primera vez como bailarines.

LO QUE VI EN RUSIA

(Viene de la Pág. 29)

les, intrigan por su ingenuidad. Estaban prestando servicio como voluntaria en el ferrocarril, toda vez que era día festivo, y las largas palas servían para descargar los trenes.

Mientras conversábamos animadamente, llegó un tren de carga. Instantáneamente se incorporaron y corrieron hacia el tren, con gracia rítmica y vigor tal que hubiera deleitado a "Diaghileff". Fué el único "Ballet" que vimos en Rusia. Este incidente fué favorable al comunismo, pues nos hizo tornarnos escépticos para aceptar las aseveraciones de los enemigos del Soviet, que sostienen que tales voluntarios que realizan trabajos en días festivos, lo hacen tan sólo impelidos a ello incidente fué favorable al comunismo, pues nos chas corriendo al carro de mercancías con sus largas palas, y las mujeres del viejo sistema, con sus cargas, era irresistible.

En este momento, un tren ruso, nos conduce a Moscú. Es un viaje de doce horas que incluye una comida, desayuno y una noche en dormitorio rusos. Las comidas rusas son ideales desde el punto de vista dietético. A los carniceros habitantes del Oeste, les desagrada oír decir que los rusos, si no están condenados al tormento del pan y agua, por los menos lo están a pan moreno y sopa de col.

Puedo asegurar que su ignorante simpatía debe ser totalmente deshechada. El pan negro es, no solamente superior a nuestro miserable pan blanco, como alimento, sino que sabe tan bien o mejor que nuestra masa blanca, la que bien mirada resulta casi incomedible. La sopa de col, llamada "shchi", tiene muchos otros ingredientes además de la col. Puede rivalizar con el caldo escocés y con la tallarine italiana, en cuanto a poder alimenticio, y como plato de lujo. Aquellos que gastan gruesas sumas en sopas de uvas, leche, jugo de limón, carnes y caldos de todas clases, deben visitar a Rusia y probar el pan negro y la sopa de cotes.

Pero hay otros platos. Tomemos por ejemplo el "Casha", palabra que significa toda clase de potajes, en el cual el trigo era muy de mi gusto. Détele a una nación "Casha" por almuerzo y "shchi" y pan negro con queso para la comida, con una limitada provisión de los fuertes y gordos pepinos que semejan en Rusia las arenas del mar,—tan grande es el número de ellos—y su vigor y mentalidad hará pensar a los tontos comedores de carne, como es ahora costumbre, que la prosperidad de nuestros vecinos prueba nuestra propia pérdida y ruina.

Moscou es realmente una ciudad rusa. Lenín, gradado, a quien los jefes comunistas llaman amado Píterburgo cuando olvidan sus modales de compañeros, parece como si hubiese sido fabricada por Mansard bajo la orden de Luis XIV, y extendida por Hausmann, para mejor fusilar a las turbas insurgentes, bajo Napoleón III. Pero Moscou fué fabricada por rusos para que vivieran en ella rusos. A pesar del Kremlin y las imponentes dimensiones de las iglesias, es una ciudad de tipo doméstico. Apesar de su temporal pobreza, (el plan quinquenal incluye frescas pinturas) es sencilla. Está asombrosamente sobrepoblada y mal distribuida esa población: un carro preparado sólo para llevar veinte y cuatro personas que conduxera cincuenta.

Los palacios de los estinguidos millonarios contienen en cada habitación tantas camas como puedan caer a lo largo de las paredes; y hay menos interés en las iglesias, tan vacías ahora como las de Londres, porque ya el pueblo no cree en religiones, y no sirven como en el Oeste para los antiguos oficios; sino que están siendo demolidas para hacer edificios con habitaciones o pisos.

La exclusividad, es tan imposible en Rusia como lo sería en Inglaterra o en los Estados de Norte América dentro de una barraca, barco de guerra, dormitorio o taller de trabajo. Claro está que usted tiene el consuelo de saber que su renta no será malgastada, sino empleada en mejorar todas las cosas, a fin de reportarle ventajas a usted mismo. En cambio en ciudades como Londres y Chicago, sin que sea necesario mencionar otras menores, se ve amenado a pobres desgraciados que tienen que pagar veinte y cinco centavos de sus escasos y precarios jornales para poder dormir en húmedo sótano; pero de todos modos, no es menos cierto que vi a un hombre

(Pasa a la Pág. 51.)

(Viene de la Pág. 50.)

ser juzgado por un magistrado, por el enorme crimen de haberse reservado una habitación para sí solo. Este lujo puede ser obtenido en raros casos siempre que sea usted uno de los intelectuales del proletariado, pero Stalin, virtualmente el Señor Protector de Rusia, vive con su familia en tres habitaciones.

Sin embargo, nada de esto me afectó. Mi departamento en el Hotel Metropolitan, consistía en un espacioso salón, un cuarto de dormir, un cuarto de baño con todos los accesorios sanitarios, y un recibidor. Un apartamento casi más suntuoso me esperaba en Leningrado en el Hotel de Europa.

El turista rico no tiene nada que temer: todo lo que necesita es dinero en efectivo o crédito. En el Banco del Estado, mi Carta de Crédito fué puesta a un lado, con la seguridad de que mis cheques serían aceptados, sin tomar en cuenta la cantidad porque hubieran sido extendidos. Si tal cosa sucede en Rusia a un pobre diablo de autor, socialista, ¿qué podrá esperarse de un cheque que esté firmado por un "Ford", o un Rockefeller?

Usted puede usar la indumentaria que desee en Rusia, siempre que procure estar lo suficientemente decente y limpio. El señor Alejandro Wikstead, cuyo ilustre padre, con mucha osadía rectificó un error del grande e infalible autor de economía abstracta, Carl Marx, ha vivido durante toda la revolución rusa como un profesor de latín, porque Rusia es el único país donde se puede vivir sin usar cuello. Su desgracia es ahora no poder obtener en Rusia camisas en las que el cuello no sea parte integral; pero al menos se evita tener que ahogarse con corbatas y botones.

En el Salón de los Nobles, donde celebraron mi septuagésimo quinto aniversario, uno de los oradores no usó más que camisa oscura con pantalones, y mocasines; y el Presidente lucía muy pintoresco con una chaqueta de grueso cuero negro y una gorra. El único traje que debe evitarse, es el de etiqueta de los caballeros del Oeste.

El señor Gordon Selfridge fué a la Opera de este modo, pensando naturalmente que debía esta distinción a sus anfitriones; pero el resultado fué desastroso. Los cantantes, con atónitos ojos, observaban al señor Selfridge, y no podían prestar atención al director; los músicos, asimismo, ni miraban al director de la orquesta, ni a sus partituras; para el auditorio, todo pasó inadvertido, excepto la blanca pechera y albo chaleco de la platea; el director, no teniendo ojos en la parte posterior de su cabeza, no podía imaginar lo que sucedía, y concluyó por pensar que estaba soñando; y por último, el espectáculo tuvo que ser suspendido hasta que el señor Selfridge regresó al hotel a cambiar su indumentaria.

Debo de agregar que no presencié esta escena y que sólo la cuento como me la contaron, poco más o menos. Lo que sí puedo asegurar es que cuando llegué a Moscú, todavía no había sido olvidada la impresión que había producido el señor Selfridge.

Pero los trajes de etiqueta cuestan mucho para que pudieran prevalecer. Los rusos visten ahora exactamente como los demás pueblos. La blusa del obrero sólo es empleada hoy por aquellos que acostumbraban vestiría antes. Los hombres pueden descartar la chaqueta y el chaleco, y andar en camisa y pantalón, sin que tal cosa produzca asombro; y si se sienten algo elegantes, pueden usar la camisa estilo Tolstoy, la cual, ciertamente es algo selecto, pero a causa del costo del lavado, resulta más barato usar trajes corrientes, y así lo hace la mayor parte de los hombres.

Si usted tiene alguna dificultad con la policía, no debe temer ser maniatado, maltratado y arrojado en el fondo de un calabozo, bajo cerrojos, con toda la secuela de atenciones por el estilo que son de esperar por los delincuentes del Oeste. Sin embargo, no debe sorprenderse si el oficial de policía resulta ser una mujer con un revólver a la cintura.

Un americano tomó en nuestro hotel algunas fotografías en su lugar que estaba prohibido hacerlo. Un policía le dijo que no podía hacer tal cosa. El americano explicó que un ciudadano americano tenía carta patente para poder gozar de la vida y la felicidad en cualquier lugar o rincón de la tierra, y por ello estaba autorizado a hacer todo lo que le viniera en gana en cualquier punto que lo deseara.

Un oficial británico o americano, le hubiera di-

LO QUE VI EN RUSIA

cho que todo eso se lo explicara al Inspector cuando le tomara declaración, y se lo hubiera llevado a la estación de policía, debidamente custodiado. El agente de la tiránica Rusia soviética, se limitó a decir: "Espereme aquí. Déjeme que vaya y pregunte". Y se marchó, dejando al americano atareado sólo bajo su palabra de honor. Poco tiempo después regresó diciendo una frase en ruso que equivalía a: "Está bien, usted puede seguir!"

Un día fui a un gran edificio, que resultó ser la corte policíaca. Era muchas otras cosas también; pero al fin encontré una habitación en que el público se sentaba frente a una mesa tras la que una muy ocupada y experta mujer discutía algo con un par de hombres que se hallaban cerca.

Pregunté quien era, y se me informó que el Juez. Quise saber así mismo quienes eran el hombre y la mujer que se encontraban colocados respectivamente a su diestra y siniestra, y me dijeron que eran la representación del ministerio público, cuya función era vejar porque se ejercita una recta justicia. No había presente ningún policía.

Detuje que una de las partes, en la disputa, deseaba una habitación para sí sola, correspondiéndole nada más que una cama. No supe la resolución que se dictó sobre tal caso, porque cuando el Juez se levantó con la representación fiscal, para estudiar el fallo, me marché y fui a otro lugar.

En el nuevo local, también era mujer el Juez, pero se había retirado cuando llegué. Se me explicó que se trataba de un grave delito de Aborto, realizado por una mujer que con anterioridad había sido declarada culpable por igual delito, y sin embargo, ni había policías presentes, ni detalle alguno que pudiera distinguir a la acusada de las demás personas presentes. Me quedé sorprendido, al examinar la naturaleza del cargo, de la tolerancia que se tiene en Rusia con tal delito, ya que este mismo se persigue en Inglaterra como muy grave.

Nos creemos que nuestras instituciones y códigos son de origen divino y universales, sin darnos cuenta que tal conducen no es peculiar de Rusia, o que muchos cirujanos ingleses y norteamericanos han ganado grandes cantidades de dinero practicando abortos con cualquier fútil pretexto. Se me hizo saber que una mujer cuyo embarazo no pasara de dos meses, podía dar suficientes explicaciones para pedir que se le autorizara el aborto, y obtener licencia para éste, siempre que un cirujano lo permitiera. El caso que se había traído a la Corte, consistía en que la mujer había realizado todo lo anterior, sin cubrir las formalidades de tal negocio privado.

El Juez regresó al poco tiempo acompañado de los asesores, y dio lectura a una razonada sentencia de un año de prisión. Entonces esperaba ver a la malhechora rodeada por guardias y llevada a cumplir su sentencia. Pero nada de esto sucedió. Una mujer que se encontraba en uno de los bancos se levantó llorando y (creo, pues no sé más de cinco palabras en ruso), puso al cielo por testigo de que no existía justicia en la Tierra; que el Juez era un monstruo de crueldad; y que nunca más habría de dirigirle la palabra, retirándose indignada de la habitación.

—¿No la lleva nadie a la prisión? pregunté admirado.

—¡Oh, no! Regresa a su trabajo". Por lo que se ve, su castigo consistía en retirarle todo derecho de poder realizar en cualquier momento el aborto, y obligársele a trabajar durante un año en un taller, y vivir durante tal tiempo bajo llave por la noche.

Nada ocurre en Rusia que sea usual en Inglaterra o América.

Después de lo que había aprendido en la Corte, pregunté sobre la suerte de aquellos ingenieros que había sido sentenciados a diez años de encierro y a ser fusilados a la vez por el delito de "sabotaje", en cuyo proceso había demostrado el Oeste tantas simpatías por los acusados. Supe que habían sido enviados nuevamente a trabajar en las mismas fábricas en que habían realizado su delito, y que habiendo introducido ciertas mejoras en

la misma, habían recibido por ello de manos de los representantes del Soviet algunos miles de rublos, y asimismo, que fueron puestos en libertad después de dos años.

Si aprecia en algo la vida, no se confíe no obstante en la bondad del Soviet, para realizar acciones contra el comunismo, o especular con la "Valuta" del rublo en Berlín o Moscú, o intentar hacer dinero explotando el trabajo de otras personas en propio beneficio, o blasfemando contra el Marxismo. Atacar cualquiera de estos u otros puntos de vista del comunismo, equivale a morir. Porque a pesar de que la pena capital ha sido abolida de hecho en Rusia, y de que la terrible prisión de Pedro y Pablo se ha convertido hoy en un museo, sufriría una muerte repentina, e ignorada por todos, durante una conversación con la célebre "Gay Pay OO", o Policía secreta.

Aún en tales extremos, el Gobierno soviético es escrupulosamente considerado. Al nacer el régimen soviético, los rusos estaban muy preocupados acerca de la suerte del Zar y su familia, quienes, claro está, constituían un serio peligro, examinados desde el punto de vista de la revolución. Desearon los procesos bárbaros de las ejecuciones públicas que se habían seguido en los casos de Carlos I, Luis XVI y María Antonieta, con sus miserables preliminares de encarcelamiento, y un juicio hipercrítico, anticipo sólo de la muerte. Colocaron a la familia imperial en un palacio alejado de la población, y no los mortificaron.

Pero el resto de Europa no podía abandonar al pobre Zar. Trató de restaurarlo mediante la fuerza de las armas; y antes que el pueblo se levantara irresistible, bajo el mando de Trotsky, para repeler tan injustificada agresión, los inversores obtuvieron algunas éxitos.

Un contingente checo-eslovaco se aproximó tanto al Zar y su familia, que el único medio de evitar que se apaciera el ambiente viéndose de la rebeldía, era "liquidarlo". Lo que fué hecho, pero por medios tan humanos, que no tienen precedente.

No se le dió al Zar noticia alguna sobre la suerte que le esperaba. Como se sabía que era ferviente devoto de la Iglesia Griega, se le concedió por el Gobierno otro un servicio especial al efecto dentro del palacio, con cantantes escogidos para la ocasión. Fué a dormir, con absoluta paz en su alma.

Cuando se le levantó, se le dijo que su situación se había convertido en polítema, y que toda la familia imperial debía ser trasladada inmediatamente a un lugar más seguro; ¡tan seguro como los pobres no podían suponer! Todos se levantaron, y las Grandes Duquesas escondieron sus diamantes en sus fallos, y se prepararon para una larga jornada. Se les invitó a que esperar en una habitación vacía que había en el piso inferior, hasta que llegasen las automóviles. El Zar pidió una silla, y se le facilitó. Entonces se abrió la puerta; el Zar fué muerto, antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba sucediendo, y en un momento de un minuto la familia imperial había dejado de existir.

¿Cómo los hubieran envidiado los Estuardos y los Capetos, y todos los espías que murieron durante la guerra? Y no obstante, ese medio minuto de terror ante la muerte, era demasiado intolerable para la exquisita sensibilidad del pueblo comunista que se encontraba en el poder; y se informó como verdadero que se dispuso contra los victimas sin que ellas se pudiesen dar cuenta, y que pasaron a la otra vida (en la que no con, sin embargo el Soviet), con indignación, pero sin dolor no obstante.

Esta rara combinación de extremas atenciones y medidas radicales, es una de las paradojas de la psicología rusa.

(Debo consignar aquí que tal historia, no me fué referida por los comunistas rusos. Fué publicada en el periódico francés "La Illustration", y salió de la pluma del médico del Zar, quien ha descrito como la caricatura más humilde y maliciosa de la Historia).

La reacción del Soviet contra la crueldad, llega al extremo de considerar difícil pensar a un muchacho, aunque quienes lo hacen sean sus padres. No quiere recordar que todavía en Inglaterra los jueces amonestan a los padres a pagarle a sus hijos, y hasta les dan instrucciones de que no se les golpe con la espalda, pero sí vigorosamente con el otro extremo del cinturón. Mis vecinos pueden tomar nota de estas líneas y asustarse

(Pasa a la Pág. 52.)

BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo.
PRENCUBA
Apartado de Correos Núm. 2169
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos
Número atrasado: Veinte centavos

Representante en los Estados Unidos:
M. J. BROWNE,
19 to 25 W. 44th St.
Berkeley, Bldg.
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Tómese Magnesia para Desarreglo del Estómago.

Para neutralizar la acidez y la fermentación. Evita la indigestión, agrura y gases estomacales.

Las personas que sufren de indigestión generalmente han tomado pepina, carbón vegetal, bicarbonato de sosa y varios digestivos sin lograr más que una ligera mejoría temporal, y algunas veces ni aún eso.

Antes de abandonarse atribuyendo el mal a dispepsia crónica, pruébese el efecto de un poco de Magnesia Bisurada, (no el carbonato, el citrato ni la leche de magnesia corriente) sino la Magnesia Bisurada pura que se obtiene en cualquier botica en forma de polvo ó pastillas.

Tómese una cucharadita del polvo ó cuatro pastillas con un poco de agua después de cada comida y observese su rápido efecto. La Magnesia Bisurada neutraliza instantáneamente el peligroso y dañino ácido estomacal que causa la fermentación prematura de los alimentos que produce gases, ventosidad, flatulencia, acidez y esa pesadez de estómago que se siente apenas se come algo. Con la protección de la Magnesia Bisurada puede disfrutarse de una comida aculenta sin temor a la indigestión.

GOTITAS DE ERUDICION

Se ha descubierto en la América Central una flor maravillosa. Su particularidad principal es la de cambiar de colores durante el día. Por la mañana es blanca, por la tarde encarnada y por la noche azul. Nace de un árbol y solamente tiene aroma por la tarde.

El estaño es uno de los metales que se conocen desde hace más tiempo. Los chinos lo usan para la fabricación del bronce desde tiempo inmemorial.

(Viene de la Pág. 51.)

como un intolerable bárbaro.

Los turistas aficionados a la rutina de deambular por galerías de cuadros y visitar iglesias, (cosas ambas a que soy muy aficionado,) se sentirán a completa satisfacción en Leningrado y Moscú.

Aunque esto pueda parecer increíbles a los del Oeste, la sangrienta revolución rusa se llevó a cabo sin vandalismos ni robos.

Cuando atravesando las incontables galerías y museos de tesoros artísticos, que comienzan con el Ermitaño, observé que se habían respetado los tesoros artísticos como sagrados, allí donde una docena de vidas humanas no valían un penique, me volví a los guías y les dije con sorna: "¿Se proclaman ustedes revolucionarios, y dejaron de tocar todas estas preciosidades?" En el generoso Oeste, hubieran sido robadas, reducidas a la última expresión de valor en oro, y la más pequeña cantidad de pintura. ¡Deberían de sentirse abochornados!"

Y comparé las intocadas iglesias con las en múltiples ocasiones deformadas catedrales inglesas, de las cuales no hubieran quedado piedra sobre piedra, a no ser debido a estar estas fuera del alcance de hombres de menos de seis pies de alto. Pero entonces nuestros destructores de catedrales eran fanáticos religiosos, mientras que los comunistas de aquí tienen otra opinión bien diferente de lo que nosotros llamamos religión.

Pero las iglesias son una dificultad para el Soviet. Hay tres encantadoras iglesias en el Kremlin, y unas cuantas más fuera, que se conservan para la admiración propia y de los turistas, pero a las otras iglesias les sucede igual que aquellas de Londres y del lejano Oeste que han sido convertidas en tiendas y garages. Nadie va a ellas; no existe sentimiento popular en su favor semejante al que prohíbe que sean vendidas las iglesias inglesas de la ciudad, a diferencia de las del extremo Oeste, que han sido negociadas por el valor del local.

Hay una gigantesca, pero poco interesante iglesia, relativamente moderna, en Moscú, que tiene una cúpula de metal de valor considerable (se dice que es oro, pero yo no lo creo) y ya está acordada su demolición para fabricar en su lugar un edificio del Estado. Junto a ella, está situada la pequeña iglesia de Guillermo y María (como la llamaremos), donde encontré un sacerdote oficiando. Tenía una devota congregación; demostraban su adoración de modo tan ferviente, mientras se arrodillaban y tocaban en el suelo con la frente acompañando las oraciones del sacerdote, con entonaciones de tan profunda fe, que en la abidía de Westminster se hubiera llamado a la policía y se les hubiera acusado de escándalo; pero eran muy pocos, escasamente unos quince incluyéndome a mí.

Sin embargo, al igual que el espectáculo de un rector leyendo los oficios sagrados a su ayudante y una sola dama, dentro de una iglesia inglesa, pensé que quince eran bastante número para justificar el perdón del Soviet hacia la iglesia de Guillermo y María; y me interesé grandemente observar de modo personal que la religión pública está autorizada en Rusia al igual que en cualquiera otra parte, aunque las leyes de Rusia, no pretenden aceptar nada que las personas que deban gobernar modernos estados no deban creer ni permiten que las criaturas sean fanatizadas por sus propios padres, hasta que no sean lo suficientemente grandes para darse cabal cuenta de tales cosas. Además, las iglesias deben rentar al

estado como cualquiera otro edificio; y si el sacerdote no puede obtener su importe por colecta entre la congregación, debe marcharse de la iglesia, y entonces el Estado se incauta de ella.

Existen museos anti-religiosos, que alegrarían el corazón de Martín Lutero y los insolentes protestantes desde Belfast a Filadelfia. Realmente son museos históricos que sirven para preparar al pueblo, previniéndolo del fanatismo del sacerdocio y de los horrores de la persecución religiosa.

Estas exhibiciones incluyen una o dos momias naturales, exactamente iguales que los cuerpos desecados que se encuentran en algunas iglesias de Bremen y Berlín, para demostrar que tal preservación no tiene nada de milagrosa, y que lo mismo puede suceder a un cualquiera, como a Santa Clara de Asís. Cualquiera muchacho ruso le dirá que no hay Dios; pero cuando usted alcanza a comprender que tal afirmación no hace más que confirmar el primer artículo de la Iglesia de Inglaterra, el temor que pueda usted haber sentido por su salvación, desaparece prontamente.

Lo cierto, es que usted tiene primero que comparar todos los sistemas, para llegar a la conclusión de que no son perjudiciales, sino que por el contrario, benefician al espíritu. Por ejemplo, yo tenía una mala impresión del resultado que pudiera producir el facultar a la inteligencia pequeños trabajos (como Carl Marx recomienda), y darle oportunidad a los pueblos de ser enseñados por etapas, en vez de serlo de una vez.

¿Por qué, pensaba, deben los autores, artistas, hombres de ciencias y escritores ser defraudados en sus esperanzas y restringidos en sus posibilidades? Pero cuando representaciones de estos grupos me recibieron a mi llegada, y en lugar de pedirme un pedazo de jabón y unos zapatos viejos, me lucieron mas contentos y en mejores condiciones que sus colegas de Londres, me quedé sorprendido.

¿Ustedes autores?, exclamé. ¿No son ustedes intelectuales?

"¡No por cierto!", replicaron desdeñosamente. "Claro,—dije—yo lo sabía. Pero no creía que el gobierno ruso lo supiese. Pero dado que ustedes no son intelectuales, ¿qué son entonces ustedes? ¿Contésteme, en nombre del cielo!"

"Nosotros somos el proletariado inteligente", contestaron.

Así le resulta a usted con todo lo del comunismo: cuando cree que lo tiene convicto, a a resto de la Humanidad, de los más grandes crimenes, se encuentra con que tales crimenes no son otra cosa que arreglos muy sensatos que, de regreso a su desgraciada nación, no hará usted más que invocar con entusiasmo.

No debe, sin embargo, esperar demasiado. Las cosas buenas, como el comunismo en Rusia, no pueden ir más lejos de lo que permiten las propias fuerzas. La victoria del comunismo sobre la pobreza, incultura, y poca educación que el pueblo ruso heredara del zarismo, dista mucho de ser tan completa como su propia victoria militar sobre la contra-revolución que el capitalismo europeo, de modo tan insensato, respaldó; pero no puede usted darse aire de superioridad moral, cuando su propia nación está experimentando iguales faltas, y ocultándolas con un poco de caridad, en vez de luchar cara a cara con sus verdaderas causas.

Lea en nuestro próximo número la respuesta de la gran Duquesa María al gran Bernard Shaw sobre Rusia.

"POR LOS CAMINOS DEL MISTERIO"

Del Dr. José Heriberto López

OCULTISMO, ESPIRITISMO, HIPNOTISMO, MAGIA, BRUJERIA, TELEPATIA, MEDIUMNIDAD Y DEMAS FENOMENOS DE LAS COSAS DEL MAS ALLA

Ejemplar \$ 1.50 Por correo certificado \$ 1.75

LLENE Y REMITA ESTE "COUPON":

Señor Jorge Borge, Gervasio 88, Habana.

Le acompaño \$..... en giro postal (o sellos de correo) para que me remita por correo certificado..... ejemplares del libro POR LOS CAMINOS DEL MISTERIO

Mi nombre
Domicilio:
Ciudad:
Provincia:

L.T. PIVER

PARIS

Una novedad

JABON

POMPOSA

Intensamente

perfumado

¡Pruébelo!

Tus Ojos

Tango

Voz
ff
Soy tus

o - jos los que causan mi par-ti - rio Soy tus o - jos el lar-mey-to de mi

con

vi - da pues si mi - ran so - ña - dores me-cen-tro que - cen

rall. *a l'po.*

al es-tra-ño sul-gor de tus pu - pi las o - jos

rall. *a l'po.*

gran - des de mi - rar a pa - sio - ña - do que en cen die - ron

a no - so - sa mi pa - sio - ña - ya no bri llan con el fue-go mis-te -

rall.

rio - so que en pa - ña - ron al may vi - da al - ma vi - dan co - ra - zon Yo no

rall.

se que pa - so que a - quel bri - llo sea pa - go yo no se que pa - so

rall.

que a - quel fue - go se ex - tin - guio so - lo - se que a - quel mi - rar la pre -

dim. *f* *dim.*

me - te se en - cen - dió so - la - me - te al ca - lor de la i - lu - sion

No Más Dolores de Espalda o Reumáticos

El Dr. Lemus de Juigapa, Nicaragua, dice: "Anticalculina Ebrey es la mejor medicina que he usado durante mis años de práctica profesional."

Largos años de experiencia en el tratamiento de las condiciones orgánicas de la sangre y desórdenes de los riñones y vejiga, han convencido al Dr. Lemus que los pacientes que sufren de insomnio o ardores en la vejiga, reumatismo o dolores de espalda, deben suspender el uso de drogas drásticas y tomar la Anticalculina Ebrey diluida en agua.

"Aconsejo el uso de la Anticalculina Ebrey", dice el doctor Lemus, "porque es uno de los más valiosos descubrimientos herbolarios de la Terapéutica. He comprobado que ayuda a los riñones en su función de purificar la sangre y de este modo ayuda al sistema en general. Lo mejor de todo es que no produce desagradables efectos ulteriores."



DR. F. LEMUS

La Anticalculina Ebrey debe sus poderes curativos a los extractos de plantas, frutas y hierbas medicinales. Estas plantas crecen en diversos países, unas en las glaciales regiones del norte de Europa, otras en las selvas semivirgenes de la

América tropical y todas se escogen, exprimen y empaquetan en su estado más fresco y lozano en los laboratorios situados en la misma plantación. De este modo la fuerza de estas valiosas plantas se conserva incólume.

Cuando la Anticalculina Ebrey actúa sobre sus riñones, todo el organismo responde con nuevo vigor, cutis más limpio, ojos brillantes y más vitalidad. En casi todos los casos la gente manifiesta que el uso de la Anticalculina Ebrey les ha hecho más optimistas, dándoles nuevas miras y más entusiasmos.

RECORTE ESTO

La Anticalculina Ebrey no contiene drogas, sino únicamente extractos vegetales. La Anticalculina Ebrey, pues, devuelve la salud y da vitalidad normalmente. No espere. Empezar a tomarla hoy mismo. Un frasco le resulta sumamente económico, porque sólo necesita tomar 30 gotas en un vaso de agua, tres veces al día, antes de las comidas. Es muy agradable al paladar.

Recorte esto como un recortador para comprar la Anticalculina Ebrey en cualquier farmacia de esa ciudad.

**Anticalculina
EBREY**

C A F E D I A B L E

(Viene de la Pág. 67)

Tan suave y patriótico reproche, lo aceptó Jorge sin chistar.

El mozo colocaba junto a su mesa, un aparato complicadísimo. Era una mesa portátil de cristal, con ruedas. Sobre ella, una ponchera de plata, por cuyos bordes caían cortezas de naranja, largas y menudas, como hilos de una citrica cascada; bajo la ponchera, una especie de reverbero que...

...de los artifices clásicos. En una tableta inferior, toda una batería de botellas: cognac, ron, esencias, diversos licores espirituosos. Y el "maitre" que venía a inspeccionar la difícil operación.

—¿Se habrán equivocado?—le dijo Jorge a Carmela.

—Probablemente. No es posible que una bebida que lleva tantos ingredientes, tan importante que hasta el "maitre" se molesta, valga cuarenta centavos. Llámale la atención.

—Oiga "waiter",—dijo Jorge en su inglés poco lúcido—fíjese que yo he pedido un "café-diable".

—Sí señor. Es un café diable lo que vamos a servirle enseguida.

Jorge no pudo menos, resignadamente, que argumentar ante su mujer:

—O yo leí mal, o en la lista de precios hay una errata. Seguramente son cuatro pesos lo que vale cada taza de café. Pero ahora... no voy a cometer la ridiculez de aclarar el precio. Qué hagan lo que quieran! Esta noche dormiremos en la estación de policía.

El jefe de la servidumbre tomó en sus

manos la jarra y vació café dentro de la ponchera. Como un malabarista jugando con sus trucos, cogía las botellas del entrapaño y vertía pequeñas dosis: ron, cognac, menta, benedictino, unas gotas amargas, un poco de azúcar, y todo lo meneaba con un cucharón historiado. Enseguida echó mano a otra botella: la del alcohol. Un breve desvío hizo que el líquido inflamable del caprichoso reverbero se deslizase por la mesa sin que se advirtiese. Jorge seguía los pasos de aquel sorprendente procedimiento de la técnica del "café diable", como un reo sigue cauteloso los preparativos del veredicto para aplicarle la máquina infernal. Prendió el jefe un fósforo; y no sólo encendió el calentador de rara estirpe, sino que una llama enorme, de casi dos metros de alto, levantó su lengua escandalosa por toda la sala.

—¡Agua! ¡Agua!—pidió enseguida el "maitre".

Jorge y Carmela tuvieron que levantarse precipitadamente de sus asientos. Todas las miradas se concentraron sobre ellos. Daban la nota con ese suceso momentáneo. Observaban los parroquianos, atraídos por la peligrosa lumbre, con cierto malestar, como diciendo:

—¿Quiénes serán esos seres estrafalarios, que piden algo de tanto riesgo? Tendría gracia que por culpa de su exotismo, se quemara este lugar y fuera necesaria la presencia de los bomberos!

En New York, el fuego inspira pánico; pero más todavía los bomberos por los estragos que hacen con el chorro de sus mangueras.

Una vasija de agua, sabiamente dirigida, bastó para contener el furor de la

llama. Sólo hubo de lamentar la pérdida de una servilleta.

Cuando Jorge y Carmela volvieron a sentarse, respuestos del susto, tenían ante sí, una copa larga, muy larga, de fino cristal, su forma era la de un enfermizo lirio amarillento. Carmela la llamó el cáliz de la amargura. Y Jorge le hacía consideraciones sobre las posibles consecuencias del accidente.

—Suponte que la columna de fuego se hubiese propagado por la sala. El lujoso cabaret "Shadow" destruido por un incendio. Veinte muertos y treinta y nueve quemados. En Norte América, siempre la desgracia viene al por mayor. Origen del siniestro: dos jóvenes del Caribe, recién casados, que tuvieron la excentricidad de pedir "café-diable". Y mañana hubiésemos aparecido en los miles de diarios, retratados así, como estamos ahora. El día que menos preferíamos. Fíjate los aplausos que se ganó el mozo al apagar la candela. Nuestra asistencia ha sido advertida por todos. Y al final será lo grave. Cuando pida la cuenta y no pueda pagarla. Por asuntos menos delictuosos, el Gobierno declara indeseable a un extranjero.

Sirvieron el "café-diable". A Jorge le supo delicioso. No sabía si atribuirlo a sus específicas condiciones o si a la posibilidad de que le costase cuatro pesos tan modesta ración. Era un café aromático, fuerte, parecido al turco, con la fina borra sin colar. En cambio, Carmela protestó:

—Este menjarje no lo puedo ingerir. Prefiero el café carretero de mi país.

—Pues hijita, tienes que tomártelo. Después de cuanto ha pasado, después de las dos horas que me siento girar en lo ridículo, no vas tú a dejarlo ahí, a corroborar que no supiste lo que solicitaste. Tómalo aunque te sepa a purgante. No hay peor manera de desconceptuarse ante un camarero, que demostrar ignorancia de lo que pedimos.

Carmela, con esa obediencia que sólo tienen las mujeres durante los primeros días del matrimonio, apuró el cáliz de su café!

V

Jorge pidió la cuenta. Carmela recogió su bolsa de mano.

—Mientras yo discuto, deslízate tú, y métete en el Hotel. Está cerca, en la otra cuadra. Así irá solo a la estación de policía. Y el escándalo será menor.

El mozo trajo la cuenta sobre un plato, con el reverso hacia arriba.

—Vamos a ver qué carta se vira,—pensó Jorge, disponiéndose a mirar la suma total primero, antes de analizar los renglones.

La emoción duró poco. Seis pesos ochenta centavos era todo; seis pesos de los "sandwichs" y ochenta centavos del "café-diable". Dió un peso de propina. Casi empezó a creer que los precios no eran tan exagerados.

Y como quedara más café en la ponchera de su pertenencia, el mozo le invitaba con amabilidad encantadora:

—¿Quiere repetir el "café-diable"?

Lea
Filmopolis
5 Centavos.

Humoradas Semanales

por

J. Aristigueta

ENTRE los presos políticos recientemente libertados, figuran Lucilo de la Peña y Julio Gouneaud, periodistas de gran talla (aunque de escasa estatura).

Todos lo hemos celebrado, pero lo que yo no puedo aceptar es que se diga que Lucilo de la Peña fué "cabecilla": Porque todo el mundo sabe que Lucilo es un hombre de gran cabeza, que se pone el sombrero con calzador, y se saca la raya con teodolito.

Así que Lucilo, en la aventura revolucionaria de Gibara, en que 35 hombres pretendieron emular la invasión de Maceo, habrá sido muy "cabecón", pero "cabecilla" ¡jamás!: No puedo consentir, que se disminuya así a un amigo mío.

Y en esto me atengo al testimonio de la anécdota de Lucilo con Atanasio Rivero (q. e. p. d.) en Madrid: Que a Lucilo le dolía la cabeza, anunció que iba a comprar aspirina y Atanasio le dijo galantemente, echando mano a la cartera: —¿Llevas bastante dinero?

Ahora bien: los que esperan que Lucilo sienta la cabeza, se equivocan: necesitaría acostarla.

Este es el secreto del gran carácter de Lucilo; porque cuando se le mete una idea en la cabeza no hay quien se la saque, porque se esconde en tan enorme concavidad craneana. Y por eso es que nadie ha dado aún a Lucilo "para el pelo": porque el que lo intentara se arruinaría.

Y vamos a dejar quieta la cabeza de Lucilo que no es cosa de sacarle más punta a un objeto tan redondo.

Remberto Rodríguez es un joven bien portado (aunque el juez opinó que se portaba mal y le condenó a 50 días de prisión) que se hacía pasar por sobrino del General Machado.

¡Vaya un tío, el tal "sobrino"!

Y cometió no pocas estafas hasta a oficiales del Ejército, a quienes prometió gestionarles ascensos.

Vamos que los escuderos y el estafador eran también parientes; porque siendo aquéllos tan sobrinos del Presidente como el estafador, resultaron "primos".

Un pequeño disgusto de familia.

En breve se proclamará la República Manchuriana, que los japoneses invadieron "con el mismo derecho que los norteamericanos a Nicaragua".

Estamos seguros de que los japoneses continuarán inspirándose en las prácticas norteamericanas y les pedirán una copia de la Enmienda Plat.

La Historia es como los pepinos: se repite; sobre todo cuando se indigesta.

Alcalá Zamora presenció, en Alicante, el desfile de la tropa desde un torreón famoso.

Es decir, lo de famoso lo digo yo, porque ¿quién, no ha oído hablar del torreón de Alicante?

En Chihuahua (México) la nueva Ley de Divorcio disuelve el vínculo matrimonial en 24 horas.

La prensa mexicana no ha dado importancia al asunto porque aquel pueblo no se divorcia: En cambio el diario "El Nacional" publica una caricatura en que aparecen los norteamericanos concentrándose en Juárez, frente a El Paso (Texas) en trenes, aeroplanos, dirigibles, automóviles, bicicletas, caballos, patines etc. Vamos, algo así como lo que nosotros vemos todos los días frente al centro de cultura "Sloppy's Joe Bar".

Porque el pueblo norteamericano que estableció la Ley Seca, es el que más se "moja", y ese mismo pueblo que canta: "Oh, sweet Home" (Oh, dulce hogar) es el que más se divorcia, no sabemos si por culpa de ellos, o de ellas, o porque todos tienen razón.

Frente a esta paradoja norteamericana, hemos de alabar la lógica Chihuahua, que ofrece los divorcios más breves del mundo, como los perros más chicos.

Es de suponer que allí, los gatos serán tigres "Chihuahua" también.

En Rusia creen que los Estados Unidos abandonarían el patrón oro.

Pero el problema no es de que se abandone el patrón oro, sino de que abandone el oro el patrón.

Y eso si que no lo verán nuestros ojos.

Es conocida la anécdota de aquel maestro de escuela, andaluz, que decía a un alumno:

—Niño; "ardaba", "barcón" y "sordao" se escriben con ele; ¡mardita sea tu orma!

Bueno, pues ahora estoy que no me llega la camisa al cuerpo, ante la noticia de que en Sagunto, los huelguistas han quitado el fusil a los carabineros, ¡y los han roto el "arma"!

¿Qué habrá pasado allí, Señor?

En Galicia se han declarado en huelga los sindicalistas, en protesta contra el seguro obligatorio de la maternidad.

Pero, ¿qué tiene que ver el trabajo, ni el sindicalismo, con la maternidad?

Creo yo que, para hacer nulo el seguro de la maternidad hasta con suprimir la maternidad; y para esto, la huelga del trabajo es contraproducente, porque si el obrero no hace nada y se pasa todo el día en casa con su mujer, y encima toda la noche, el aumento de la natalidad es seguro, y por fuerza sobrevivirá el seguro.

Así que, lo más seguro contra el seguro, es la huelga marital; en vez de holgar de día, aumentar las horas de trabajo, y así, al llegar el obrero a casa cena, se acuesta, le rinde el sueño ¡y se fastidia el Gobierno!

Salvo que éste dictara un decreto estableciendo la paternidad obligatoria, en cuyo caso todo el mundo tendría que agachar la cabeza y entrar por el aro, como vulgarmente se dice.

No Más Dolores de Espalda o Reumáticos

El Dr. Lemus de Joaquín Nicaragua, dice: "Anticalculina Ebrey es la mejor medicina que he usado durante mis años de práctica profesional."
 Los años años de experiencia en el tratamiento de las condiciones orgánicas de la sangre y desórdenes de los riñones y vejiga, han convencido al Dr. Lemus que los pacientes que sufren de insomnio o ardores en la vejiga, reumatismo o dolores de espalda, deben suspender el uso de drogas drásticas y tomar la Anticalculina Ebrey diluida en agua.



DR. L. LEMUS

relativo a los extractos de plantas, frutas y hierbas medicinales. Estas plantas crecen en diversos países, unas en las dulces regiones del norte de Europa y otras en las selvas selváticas de la

América tropical y todas se escogen, exprimen y empacan en su estado más fresco y lozano en los laboratorios situados en la misma plantación. De este modo la fuerza de estas valiosas plantas se conserva íntegramente.

Cuando la Anticalculina Ebrey actúa sobre sus riñones, todo el organismo responde con nuevo vigor, cutis más limpio, ojos brillantes y más vitalidad. En casi todos los casos la gente manifiesta que el uso de la Anticalculina Ebrey les ha hecho más optimistas, dándoles nuevas miras y más entusiasmo.

RECORDE ESTO

La Anticalculina Ebrey no contiene sales, sino únicamente extractos vegetales. La Anticalculina Ebrey pues devuelve la salud y da vitalidad normalmente. No se pierde en el estómago hoy mismo. En un frasco le resulta un ahorro económico, porque sólo necesita tomar 30 gotas en un vaso de agua, tres veces al día, antes de las comidas. Es muy agradable al paladar.

Recorte esto como un recordatorio para comprar la Anticalculina Ebrey en cualquier farmacia de esta ciudad.



C A F E D I A B L E

(Viene de la Pág. 67)

Tan suave y patriótico reproche, lo aceptó Jorge sin chistar.

El mozo colocaba junto a su mesa, un aparato complicadísimo. Era una mesa portátil de cristal, con ruedas. Sobre ella, una ponchera de plata, por cuyos bordes caían cortezas de naranja, largas y menuditas, como hilos de una citrica cascada; bajo la ponchera, una especie de reverbero enorme y chato; a su lado, una jarra que diría envidia al mozo, enoqué de los artifices clásicos. En una botella inferior, toda una batería de botellas: cognac, ron, uencías, diversos licores espirituosos. Y el "maitre" que venía a inspeccionar la difícil operación.

—¿Se habrán equivocado?—le dijo Jorge a Carmela.

—Probablemente. No es posible que una bebida que lleva tantos ingredientes, tan importante que hasta el "maitre" se molesta, valga cuarenta centavos. He llamado la atención.

—Oiga "vater"—dijo Jorge en su inglés poco fluido—fíjese que yo he pedido un "café-diable".

—Si señor. Es un café diable lo que vamos a servirle enseguida.

Jorge no pudo menos, resignadamente, que argumentar ante su mujer.

—O yo leí mal, o en la lista de precios hay una errata. Seguramente son cuatro pesos lo que vale cada taza de café. Pero ahora... no voy a cometer la ridiculez de aclarar el precio. Qué hagan lo que quieran! Esta noche dormiremos en la estación de policía.

El jefe de la servidumbre tomó en sus

manos la jarra y vació café dentro de la ponchera. Como un malabarista jugando con sus trucos, cogía las botellas del entrepaño y vertía pequeñas dosis: ron, cognac, menta, benedictino, unas gotas amargas, un poco de azúcar, y todo lo mezclaba con un barón historiado. Enseguida echó a correr a otra botella: la del alcohol. Un breve descuido hizo que el líquido inflamable de caprichoso reverbero se deslizase por la mesa sin que se advirtiese. Jorge seguía los pasos de aquel regocijante, procedimiento de la fórmula del "café diable", como un reo sigue cauteloso los preparativos del veredicto para aplicarle la máquina infernal. Premió el jefe un fósforo; y no sólo encendió el calentador de rara estirpe, sino que una llama enorme, de casi dos metros de alto, levantó su lengua escandalosa por toda la sala.

—¡Agua! ¡Agua!—pidió enseguida el "maitre".

Jorge y Carmela tuvieron que levantarse precipitadamente de sus asientos. Todas las miradas se concentraron sobre ellos. Daban la nota con ese suceso momentáneo. Les observaban los parroquianos, atraídos por la peligrosa lumbre, con cierto malestar, como diciendo:

—¿Quiénes serán esos seres estrafalarios que piden algo de tanto riesgo? Tendría gracia que fuera culpa de su exotismo, se quemara este lugar y fuera necesaria la presencia de los bomberos!

En New York, el fuego inspira pánico; pero más todavía los hombres por los estragos que hacen con el chorro de sus margaritas.

Una vasija de agua, sabiamente dirigida, bastó para contener el furor de la

llama. Sólo hubo de lamentar la pérdida de una servilleta.

Cuando Jorge y Carmela volvieron a sentarse, respuestos del susto, tenían ante sí, una copa larga, muy larga, de fino cristal, su forma era la de un enfermizo lirio amarillento. Carmela la llamó el cáliz de la amargura. Y Jorge le hacía consideraciones sobre las posibles consecuencias del accidente.

—Suponte que la columna de fuego se hubiese propagado por la sala. El lujo cabaret "Shadw" destruido por un incendio. Veinte muertos y treinta y nueve quemados. En Norte América, siempre la desgracia viene al por mayor. Origen del siniestro: dos jóvenes del "ibe, recién casados, que tuvieron la excentricidad de pedir "café-diable". Y r... no hubiésemos aparecido en los m... de diarios, retratados así, como estamos ahora. El día que menos preferíamos. Fija los aplausos que se ganó el mozo al "regar la candelá. Nuestra asistencia ha sido advertida, por todos. Y al final será lo grave. Cuando pida la cuenta y no pueda pagarla. Por asuntos menos delicados, el Gobierno declara indesecable a un extranjero.

Sirvieron el "café diable". A Jorge le supo delicioso. No sabía si atribuirlo a sus específicas condiciones o si a la posibilidad de que le costase cuatro pesos tan modesta ración. Era un café aromático, fuertemente parecido al turco, con la fin borra sin colar. En cambio, Carmela protestó:

—Este menjurje no lo puedo ingerir. Prefiero el café carretero de mi país.

—Pues hijita, tienes que tomártelo. Después de cuanto ha pasado, después de las dos horas que me siento girar en el ridículo, no vas tú a dejarlo ahí, a corroborar que no supiste lo que solicitaste. Tómalo aunque te sepa a purgante. No hay peor manera de desconcertarse ante un camarero, que demostrar ignorancia de lo que pedimos.

Carmela, con esa obediencia que sólo tienen las mujeres durante los primeros días del matrimonio,apuró el cáliz de su café!

V

Jorge pidió la cuenta, Carmela recogió su bolsa de mano.

—Mientras yo discuto, deslízate tú, y métese en el Hotel. Está cerca, en la otra cuadra. Así iré solo a la estación de policía. Y el escándalo será menor.

El mozo trajo la cuenta sobre un plato con el reverse hacia arriba.

—Vamos a ver qué carta se vira,—pensó Jorge, disponiéndose a mirar la suma total primero, antes de analizar los renglones.

La emoción duró poco. Seis pesos ochenta centavos era todo; seis pesos de los "sandwichs" y ochenta centavos el "café-diable". Dió un peso de propina. Casi empezó a creer que los precios no eran tan exagerados.

Y como quedara más café en la ponchera de su pertenencia, el mozo le invitaba con amabilidad encantadora:

—¿Quiere repetir el "café-diable"?

Lea
Filmopolis
 5 años.

Humoradas Semanales

por

J. Aristigueta

ENTRE los presos políticos recientemente libertados, figuran Lucilo de la Peña y Julito Gouneaud, periodistas de gran talla (aunque de escasa estatura).

Todos lo hemos celebrado, pero lo que yo no puedo aceptar es que se diga que Lucilo de la Peña fué "cabeilla": Porque todo el mundo sabe que Lucilo es un hombre de gran cabeza, que se pone el sombrero con calzador, y se saca la raya con teodolito.

Así que Lucilo, en la aventura revolucionaria, de Gibara, en que 35 hombres pretendieron emular la invasión de Maceo, halló sí muy "cabeza", pero "cabeilla" ¡jamás! No puedo consentir, que se disminuya así a un amigo mío.

Y en esto me atengo al testimonio de la anécdota de Lucilo con Atanasio Rivero (q. e. p. d.) en Madrid: Que a Lucilo le dolía la cabeza, anunció que iba a comprar aspirina y Atanasio le dijo galantemente, echando mano a la cartera: —¿Llevas bastante dinero?

—Llevo bien: los que esperan que Lucilo siente la cabeza, se equivocan; necesitaría acostarla.

Este es el secreto del gran carácter de Lucilo: porque cuando se le mete una idea en la cabeza no hay quien se la saque, porque se escoda en tan enorme concavidad craneana. Y por eso es que nadie ha dado aún a Lucilo "para el pelo": porque el que lo intentara se arruinaría.

Y vamos a dejar quieta la cabeza de Lucilo que no es cosa de sacarle más punta a un objeto tan redondo.

Remberto Rodríguez es un joven bien portado (aunque el juez opinó que se portaba mal y le condenó a 50 días de prisión) que se hacía pasar por sobrino del General Machado.

¡Vaya un tío, el tal "sobrino"!

Y cometió no pocas estafas hasta a oficiales del Ejército, a quienes prometió gestionarles ascensos.

Vamos que los estafados y el estafador eran también parientes; porque siendo aquéllos tan sobrinos del Presidente como el estafador, resultaron "primos".

Un pequeño disgusto de familia.

En breve se proclamará la República Manchuriana, que los japoneses invadirán "con el mismo derecho que los norteamericanos a Nicaragua".

Estamos seguros de que los japoneses continuarán inspirándose en las prácticas norteamericanas y les pedirán una copia de la Enmienda Plat.

La Historia es como los pepinos: se repite; sobre todo cuando se indigesta.

Alcalá Zamora presenció, en Aucante, el desfile de la tropa desde un torcón famoso.

Es decir, lo de famoso lo digo yo, porque ¿quién no ha oído hablar del torcón de Alicante?

En Chihuahua (México) la nueva Ley de Divorcio disuelve el vínculo matrimonial en 24 horas.

La prensa mexicana no ha dado importancia al asunto porque aquel pueblo no se divorcia: En cambio el diario "El Nacional" publica una caricatura en que aparecen los norteamericanos concentrándose en Juárez, frente a El Paso (Texas) en trenes, aeroplanos, dirigibles, automóviles, bicicletas, caballos, patines etc. Vamos, algo así como lo que nosotros vemos todos los días frente al centro de cultura "Sloppy's & Bar".

Porque el pueblo norteamericano que estableció la Ley Seca, es el que más se "moja", y ese mismo pueblo que canta: "Oh, sweet Home" (Oh, dulce hogar) es el que más se divorcia, no sabemos si por culpa de ellos, o de ellas, o porque todos tienen razón.

En esta paradoja norteamericana, hemos de buscar la lógica Chihuahuana, que ofrece los divorcios más breves del mundo, como los perros más ché-vés.

Es de suponer que allí, los gatos serían tiernos "Chihuahuas" también.

En Rusia creen que los Estados Unidos abandonarían el patrón oro.

Pero el problema no es de que se abandone el patrón oro, sino de que abandone el oro el patrón.

Y eso sí que no lo verán nuestros ojos.

Es conocida la anécdota de aquel maestro de escuela, andaluz, que decía a un alumno:

—Niño: "ardaba", "barcón" y "sordao" se escriben con ele; ¡márdala sea tu arma!

Bueno, pues ahora estoy que no me llega la camisa al cuerpo, ante la noticia de que en Sagunto, los huelguistas han quitado el fusil a los carabineros. ¡Y los han roto el "arma"!

¿Qué habrá pasado allí, Sr. ve?

En Galicia se han declarado en huelga los sindicalistas, en protesta contra el seguro obligatorio de la maternidad.

Pero, ¿qué tiene que ver el trabajo, ni el sindicalismo, con la maternidad?

Creo yo que, para hacer más el seguro de la maternidad basta con suprimir la maternidad; y para esto, la huelga del trabajo es contraproducente, porque si el obrero no hace nada y se pasa todo el día en casa con su mujer, y encima toda la noche, el aumento de la natalidad es seguro, y por fuerza sobrevendrá el seguro.

Así que, lo más seguro contra el seguro, es la huelga marital: en vez de bolgar de día, aumentar las horas de trabajo, y así el llegar el obrero a casa cena, se acuesta, le rinde el sueño (y se fastidia el Gobierno).

Salvo que ese dictara un decreto estableciendo la paternidad obligatoria, en cuyo caso todo el mundo tendría que agachar la cabeza y entrar por el aro, como vulgarmente se dice.



Deleita a los niños

Deles **Maizena Duryea** en abundancia a sus niños y crecerán robustos, con mejillas rosadas y llenos de salud.

La Maizena Duryea es un alimento natural y saludable que los niños comer con avidez. Y son tantos los platos deliciosos que se pueden confeccionar con Maizena Duryea que jamás cansa al paladar. Es un alimento económico y fácil de preparar.

Permítanos decirle cómo preparar apetitosos platos con Maizena Duryea que halagarán el paladar de niños y adultos. Pida un ejemplar gratis de nuestro famoso libro de cocina. Llene y envíe el cupón que aparece el pie.



MAIZENA DURYEA

24
E. A. LAY.—Apartado N. 595, HABANA.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

COMO TRANSFORMAN LAS SELVAS AFRICANAS AL HOMBRE BLANCO

(Viene de la Pág. 69.)

pos. De caderas aplastadas, piel sumamente oscura, ojos negros, cruzaban sin avergonzarse de su desnudez, con la alegría de las aves en sus gargantas. Examinaba a estas pequeñas paganas de cerca. Ninguna tenía más de quince años. Me entristeció pensar que en Africa las harían mujeres ya viejas, antes de alcanzar los veinte y un años. Pero mi extemporánea simpatía se estimó como por encanto cuando alcancé a divisar la muchacha al collar de gruesas cuentas rojas. Quise alejar su recuerdo de la memoria de mi novio pero no pude conseguirlo. Caminaba sola, delante del grupo, como 30 pasos de aquél, y tenía cierto aire de superioridad. Seguramente se consideraba mejor que las otras, y quería que yo lo supiera. Nuestros ojos se tropezaron de nuevo y otra vez me envió aquella mirada peculiar al cielo. Se detuvo, y se sacudió los brazos con insolencia. Esto era un desafío. Quería hacerme comprender que yo sentía mi miedo ni respeto por mí. Comprendí que debía ganarle la delantera en el juego, gracias a algún golpe maestro si no quería que nuestros futuros encuentros fuesen desagradables. Le permití hacer constar mi autoridad y demostrar a la joven salvaje que yo era la dueña.

Los africanos se mueren de miedo a la vista de una cámara fotográfica. Ellos prefieren enfrentarse con un león hambriento mejor que con una de esas diabólicas cajas que contienen tanto misterio. La mía estaba en el portal. Carecía de delicadeza, pero esto no tenía importancia. La cogí rápidamente, y me dirigí a la muchacha, indicándole la intención que tenía de hacerle una fotografía. Traté de volverse y de echar a correr. Pero la obligué a obedecerme.

Realizando las gestiones oportunas para obtener la fotografía, sabía de modo cierto que había obtenido una victoria moral, y que gracias a ella, no volvería a realizar en nuestros encuentros, escenas como las que hacía poco había producido. Pero a la vez, por la llama de odio que brillaba en sus ojos comprendí que no había terminado enteramente con ella.

Durante el resto del día no hubo incidente alguno.

Cazamos a caballo el resto de la mañana, a través de la plantación y el resto de la tarde nos la pasamos en el pórtico de piedra. Cuando nos comenzamos a vestir para la comida, Enrique me tuvo largo tiempo entre sus brazos.
"No quiero que te marches"—suspiró.

Después de nuestra corta separación, se hizo más expresivo que nunca, y llegué a asustarme cuando me fijé en la expresión de sus ojos. Huyendo de él, corrí hasta el extremo opuesto de la habitación. Se detuvo primero y luego dió varios pasos hacia mí.

"Enrique!" "Enrique!" "¡por favor!—exclame—¡sé bueno conmigo!"

Se cubrió la cara con sus grandes manos. Bessie ¡vete para tu bungalow! ¡enciérrate! ¡ayúdame!"—suplicó.

Entendí. Sabía que debía correr hacia mi bungalow. Pero en cambio permanecí quieta, atraída por el espectáculo de su amor por mí y la lucha interior entre su

(Pase a la Pág. 59.)



¡Proteja su niño contra la PIORREA!

Él lo estará agradecido dentro de 10, 20 o 30 años.

La terrible enfermedad de la boca, la piorrea, es desagradable, insidiosa y a veces invisible! Tal vez de aquí a 10 o 20 años su hijo no sea el hombre saludable que Ud. se imagina que sea, pues puede ser una víctima de la piorrea, en 30 años puede que sea un fracasado y arruinado.

Ayude ahora a sus hijos para que en el futuro sean fuertes y robustos. Haga que ellos usen Forhan's para las Encías, por las mañanas y por las noches, pues no solamente mantendrá sus dientes limpios y blancos, sino que también evitarán la terrible piorrea.

Forhan's para las Encías, es tan fino, puro, delicado y suave que no puede dañar el más delicado esmalte del fuerte de su hijo más pequeño.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el asringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCIAS



La Sordera Catarral Puede Eliminarsé

Si padece usted sordera catarral, compe en la botica un frasco de Parmiat (doble fuerza) y añada su contenido a 1/2 de pinta de agua caliente y un poco de azúcar. Tome una cucharadita cada 4 veces al día.

Esto suele hacer aliviar pronto los zumbidos de los oídos que tanto molestan. La obturación de la nariz deberá desaparecer, la respiración ser más fácil y la flema cesar de caer en la garganta. Es fácil de confeccionar y agradable de tomar y cuesta muy poco. Toda persona que tenga sordera catarral o zumbidos en los oídos deberá probar esta receta.

COMO TRANSFORMAN LAS SELVAS AFRICANAS AL

HOMBRE BLANCO

(Viene de la Pág. 58.)

civilización y su naturaleza salvaje. Dió un grito de desolación, y huyó en la noche.

Temblando, me senté en el diván mientras mi corazón iba tris el hombre amado. Enrique no volvió hasta después de una hora. Estaba ya completamente calmado. Mientras me abrazaba tiernamente pensé que su amor y respeto hacia mí habían dominado su deseo.

Pensé que había sostenido una fuerte contienda consigo mismo en la noche del Trópico, y que su civilización había obrado un triunfo sobre su animalidad.

Me dijo que temía que yo me quedara, hasta como esposa suya, y me preguntó si todavía quería casarme con él.

"Ser tu mujer," contesté—es el mayor deseo de mi vida!"

"Existe un establecimiento de misioneros en Voi—me dijo—Iremos hasta allá al amanecer, y nos casaremos, querida". Después me acompañó hasta mi bungalow.

Me encontraba sola cuando de nuevo aquella risa argentina que tan bien conocía, se oyó triunfante y despreciativa a través de la noche. Era la muchacha del collar de rojas cuentas. Estabí completamente segura de que estaba burlándose de mí. Estaba segura de que Enrique, tras de huir de mi lado, la había visitado. Me decidí a obligar a Enrique a que me dijera la verdad. Pero apenas había traspasado el umbral, creí divisar a la muchacha, y mi valor decayó.

Temía de encontrarla y confirmar mis sospechas. Amaba todavía tanto a Enrique que no deseaba encontrar la prueba de su infidelidad.

Poco antes del amanecer, comencé a umirme en profundo sueño, mas escasamente después de haber cerrado los ojos, fui despertada por los gritos de una mujer y los silbidos y golpes de un látigo. Me eché por encima algunas ropas y corrí hacia el bungalow de Enrique. Allí mis ojos se tropezaron con una escena que nunca podré olvidar.

Enrique con el látigo de Kabokaa en la mano, frente a su propiedad y a unos pasos de la muchacha del collar de las cuentas rojas. Los brazos de ésta cubrían sus senos, y lloraba de miedo. Enrique levantó el látigo y lo hizo estallar. La tira de piel de rim eronte zigzagueó en el aire, y vino a detenerse una pulgada de los hombros de la muchacha. Dió un grito, como si le hubiesen lesionado hasta los huesos.

Enrique, una y otra vez, tiraba látigos, fallando deliberadamente el golpe cada vez, por pequeña distancia. Su salvajismo produjo en mí algo indescriptible.

contra esta muchacha cuya despreciativa y triunfal risa me había torturado durante tanto tiempo haciéndome pensar en la infidelidad de Enrique. Preidido en mi alma el deseo de venganza y como por encanto, me olvidé de mis sentimientos de civilizada. A mi vez, deseaba que la golpeara.

Como contestando a mis pensamientos, el látigo se extendió esta vez en su trayecto, se unió en sus brazos y espalda, y dejó sobre ellos una larga y roja huella.

Ella se encogió bajo el golpe y estalló en un quejido de dolor.

El salvajismo de Enrique se desató golpeando la postrada muchacha. En un instante sentí que desaltecía un horror. Cuando eché hacia atrás el látigo de nuevo, para golpear otra vez sobre su cuello con mis brazos. Traté de desprenderme de mí.

"Déjame quieto, imbécil!" dijo—"Yo estoy golpeando por tu propio bien!"

Me separé de él sabiendo que la selva había interpedido entre nosotros para siempre. Todos mis sueños de amor y felicidad se habían desvanecido. Había abatido ensillados esperando. Monté en uno y lo hice galopar creyéngame por el camino empedrado.

Enrique me alcanzó en los terrenos de café. Confeso que había visto a la muchacha después que me había dejado y que ella se había negado a abandonarlo. "No comprendes esto, Bessie! La selva se apoderó de mí la última noche. Durante ella, no era el hombre que tú conoces. Era el salvaje en que me han convertido los años que llevo aquí. Dame una nueva oportunidad! ¡Quédate y ayúdame!"

Pero sabía al fin la verdad. La selva había colocado un abismo entre nosotros. El había permanecido en los bosques demasiado tiempo para poder controlar sus instintos salvajes y sus crueles deseos. Se me partía el corazón, pero le pedí que me llevara a Voi inmediatamente. Enrique conoció que era irrevocable mi decisión de partir, y me o amara una escolta.

Esa noche me encontraba a salvo en la estación de los misioneros y Enrique de regreso otra vez en la Shamba que había soñado compartir con él.

Dos años han pasado desde que tuve la triste experiencia de la transformación que efectúa la selva africana en el hombre blanco que perm, icee largo tiempo en ella. La parte prudente y civilizada de mí misma, nunca se ha olvidado de mi decisión de abandonar a Enrique, pero mi corazón nunca ha dejado tampoco de suspirar por él!

CUENTO JUDIO

Lo conocí—

Las conversiones de los judíos al cristianismo son periódicas, como las crisis. De vez en cuando hay una racha. Empiezan, generalmente los intelectuales, porque son los que encuentran las explicaciones para el caso. Y después siguen los otros. Uno de estos otros es Levy. Levy se encuentra con Blum, corredor de seguros. Este le reprocha en términos violentos su conversión.

—Vamos, Blum, no te enojés. Me considero feliz de ser cristiano y de haber abandonado de mi error.

—Y a quién debes el milagro de la conversión.

—Al señor cura de mi parroquia. Estoy seguro de que si hablaras con él solamente diez minutos te harías católico tú también. —Llévame a la iglesia de tu cura. Ya veremos.

Van a la iglesia parroquial. Presentación, Explicaciones. El cristiano Levy deja a su amigo con el cura.

—Te espero en Pueyrredón y Corrientes. Una hora después llega Blum. —¿Qué ha pasado?—le pregunta Levy. —Ya está, querido; le hice un seguro.

PARA UNA MATERNIDAD FELIZ

La mujer que espera ser madre, necesita nuevas fuerzas. De su salud depende la del nuevo ser. . . En época tan delicada, el tónico de verdadera confianza es la famosa Emulsión de Scott.

Aporta al organismo valiosas vitaminas. Enriquece la sangre, tonifica los nervios, fortalece los huesos. La digieren fácilmente hasta los estómagos más delicados.



MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-Etat

Es el comprimido más eficaz de 1924. En todas las Farmacias.



ESTUDIO





No le tema
al mal tiempo

... si protege usted su cutis con Crema Hinds

Pierda ya el temor de que las inclemencias del tiempo puedan marchitar su cutis. Recuerde que con aplicarse suavemente un poco de Crema Hinds cada mañana, antes de salir, y por la noche, al acostarse, se presta al cutis la protección más satisfactoria, a la vez que se realza su hermosura.

Use usted Crema Hinds diario para conservar su cutis siempre terso y juvenil, y para dar a sus manos una exquisita suavidad y blancura.

CREMA
de miel y almendras
HINDS



La náusea, Señora,
es típica del estado de Vd. Pasa al punto si se toma un vaso del laxante suave y refrescante,
"SAL DE FRUTA"
Marca de **ENO** Fábrica
ENO'S "FRUIT SALT" AM. 52

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"
Al recibo de veinte centavos en sellos de correo, de uno o dos centavos remito un ejemplar de este interesante folleto de palpitante actualidad.
Dirigirse a JOSE A. GIRALT.
ESTRAMPES 80 entre MILAGROS y LIBERTAD.—Dpto. N° VIBORA. — LA HABANA.

LOS HIJOS DE LAS ARTISTAS

(Viene de la Pág. 45)

un hijo que está cumpliendo en estos días, dos años de nacido. Conchita Artoia, habla con frecuencia de su hijo.
En "Payret", Amelia Mauri, que aparece indefectiblemente en los coros de chiquillas casi adolescentes, tiene dos hijos estudiando carrera. En el "Nacional", Kara, también del coro de segundas tiples, tiene un hijo que ya salió a anunciar los números del Show. En "Alhambra", María Antonieta tiene dos hijos actores. En la "Comedia" Caridad Castillo tiene dos hijas que son actrices.

¿Quién que no tenga el convencimiento absoluto, asegura que Carmita Ortiz es la hija de Josefina Ruiz, esa mujercita pequeñita y bonita que aparece de tarde en tarde en papeles ingenuos, al lado de su hija?

El teatro es fuente formidable de juventud, sin duda.

Siempre oíremos entre telones esta pregunta que se le hace a la actriz ingenua de la Compañía con respecto a la que le acompaña:

—¿Es su hermana?

—Siempre, con un poco de rubor, pero en un tono entre orgulloso y frívolo:

—¿Oh, no. Es mi hija...

Envío: Mi gentil y maravillosa amiga, Elisa Altamarino: Yo sé que esta crónica le va a Penar a usted de orgullo, porque conozco su amor por su hijo. A usted está dedicada, puesto que usted la inspiró. Como una crónica admite que se hable en ella de muchas cosas, yo he aprovechado ésta para hablar de las madres jóvenes del teatro, que como usted, sienten muy íntimamente el orgullo de serlo.

Yo sé que no he estado muy de acuerdo, que digamos, con las teorías de Greta Garbo, que reclama para ella el dominio absoluto de su vida privada. ¿Qué quieren ustedes, Elisa, Lolita, Pilar, Conchita, Amelia, María Antonieta, Caridad, Josefina! El público cuando dice amar a una artista reclama de ella todos sus secretos. No importa que aun a pesar de ellos, sigáis siendo lo que los autores quieren que seáis.

Un hijo, al fin y al cabo, es un regalo para vuestra juventud, un escudo para vuestra madurez y un orgullo para cuando consintáis en ser viejas.

¡INCH, ALAH!

(Viene de la Pág. 39.)

dignas, pero no le basta, golpea de nuevo, una y otra vez, el corazón, el vientre, los brazos, la cara. La puerta se abre y Dabbis huye bañada en sangre. No va muy lejos, pues cae en la puerta de los vecinos. Cuando la traen de nuevo a su pobre cuarto, ya está muerta.

¿Qué fué lo que vi? Nació más que un bulfo de ropa que corre desde la puerta aun sin cerrar. Los esbirros de la ciudad, que llegan sin prisa alguna, Hamouch, que ha ido a prevenir a los señores jueces. Una mujer, calmada ya, asida a un tonel color de rosa, que habla, y a la que no puedo entender, pero cuyas finas manos revelan el drama, y que parece excusarse, como si se encontrara en venta o estuviera disputando con los vecinos. También un cadáver, envuelto en ligera tela, do en brazos por dos hombres.

munchecos
PARA LOS NIÑOS

CHISTES

Entre dos que están jugando:

Uno al otro.—Chico, tengo muy mala suerte, ya he perdido seis cartas.

El otro.—Pues tú tienes la culpa, por no haberlas certificado.

En el colegio.—El maestro habla sobre la Creación. Juanito le interrumpe, diciendo:

—Mi papá dice que nosotros descendemos de los monos.

El maestro.—Los asuntos privados de vuestra familia no me interesan.

En un examen:

Profesor.—Pero hombre, ¿es posible que usted no sepa delimitarme el color? Vamos a ver, ¿de qué color es el traje que lleva usted?

Discipulo.—Azul.
Profesor.—Bueno, ¿y por qué es azul?

Discipulo.—Toma, porque me lo tiñeron la semana pasada.

—¿Qué sabe usted de Atila?

—Que era un bárbaro.

—Bueno, ¿y qué más?

—Nada más. ¿Le parece a usted poco?

En una zapatería:

—Maestro, deme usted un par de botas que no me hagan daño en la cabeza.

—¿Cómo!

—¿Cómo; porque mi mujer tiene la costumbre de tirármelas con frecuencia.

Un mal estudiante mirando a un río:

—Dichoso tú, que sigues el curso sin salir del lecho.

El maestro, señalando una cebra:

—¿A ver, Paquito, si me sabrá decir qué animal es éste?

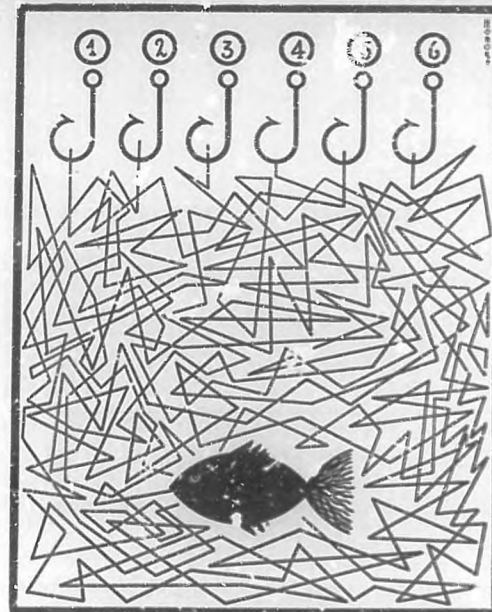
—Este animal es... un asno en traje de baño.

En una pastelería:

—¿Hace usted el favor de darme una docena de pasteles?

—¿Cómo los quiere?

—Envueltos en papel.



LOS ANZUELOS

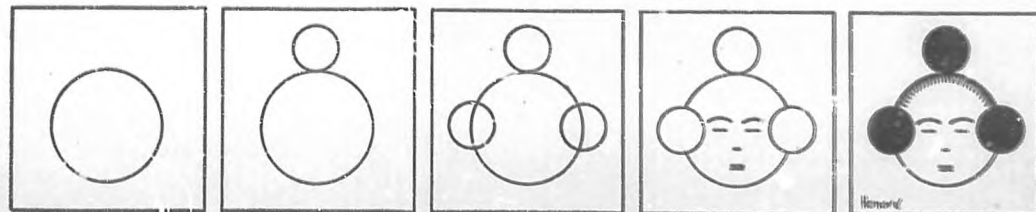
He aquí un pez muy glotón que por quererse alimentar fué atrapado. Pero, ¿quién eran nuestros lectorcitos averiguarnos en qué anzuelo cayó?



BUENA CRIANZA

El señor Cachalote sale de visitas. En el camino se encuentra con una conocida: la señora Ballena. ¿Cómo saludar a tan bella dama?

No es nada difícil para el que está bien educado. Ved de qué modo tan sencillo como su chorrito de agua eleva el sombrero para saludar a su amiga que sonríe encantada de su finura.



PARA APRENDER A DIBUJAR

PARECIDOS

—¿En qué se parece una bicicleta a un cirimón?

—En que la bicicleta se alimenta de aire y el cirimón también.

—¿Por qué no le conviene terminar el bachillerato a uno que tenga calentura?

—Porque entonces tiene un grado más.

—¿Cuál es el pan que está más cerca del suegro?

—El pan-talón.

—¿Qué cosa hay que no es ave, tiene alas y vive?

—El sombrero.

—¿En qué se parece un huevo a un dedo?

—En que tiene yema.

Un chico a otro:

—En qué se parece un maestro de escuela a la goma?

—No sé.

—Es que pega mucho.

—¿En qué se parece una cocinera a un toco?

—En que sale a la plaza.

—¿En qué se parecen los niños desobedientes a los sellos de correos?

—En que hay que pegarlos para que vayan a donde se les manda.

—¿En qué se parecen cinco centavos a un aeroplano?

—En que se gastan volando.

—¿En qué se parece un niño de baile a una escudadora?

—En que los pollitos bailan.

—¿En qué se parece una vela a un soldado?

—En que llega a cabo.

—¿Cuál es el animal que tiene los huesos más gordos?

—La liebre, porque los tiene "huesitos".



CONTRA AVARICIA, LARGUEZA

El príncipe Gilbeto pasaba con el preceptor. Detrás, dándole guarda, iban varios escuderos y dos criados, portadores de una gran cesta atornillada de viandas para la merienda de Su Alteza, aunque, por la cantidad de ellas, más parecía para que merendase un regimiento.

—Es cierto que has mandado prender a un muchachito porque ha entrado en el patio del castillo a recoger unas flores, ¿pregunto el preceptor al príncipe.

—Es cierto. Me quiso robar unas flores que eran más...

—¿Y para que las quieres todas? Hay tantas en tu jardín, que aunque varios chicos cogieran grandes hazados de ellas, apenas si se notaría. La Naturaleza es prodiga y regaló su mejor adorno, que son las flores.

Pero me las regaló a ti, no a los demás.

Hay que dar de lo que tenemos al prójimo, y si además nos sobra, con más razón. Ten presente que estas flores para obsequiar a tu madre.

No me importa. Yo a mi no quiero que nadie coma nada.

Esto es ya avaricia. Comprendo, es decir, decir lo que tocas tus juguetes los guardes y no dejes que nadie toque.

—¿Por qué? ¿Por qué no dejes que nadie toque a mi amigo tuyo los toques, pero que con todo hagas lo mismo me parece un pecado.

El príncipe no responde. Baja la cabeza y sigue andando en silencio.

Un pobre que está sentado en el borde del camino le pide una limosna. El preceptor quiere que se le den algunas viandas de las que tan abundantemente ha sido provista la cesta que llevan los criados, pero el niño se niega fieramente a que se le dé ni una sola migaja de lo que es suyo, y esto le vale una reprimenda de su ayo, que, enfadado de veras, le amenaza con dar cuenta a la princesa de lo que ocurre. Su Alteza calla y sigue andando con gesto ceñudo.

De pronto cae ante los pies del niño un bultito negro que le produce espanto. Rehecho del susto, puede ver que lo que tanto le empavoreció no es otra cosa que un pajarito de lindo plumaje de colores, que se arrastra por el suelo por tener herida una alita y no poder volar.

—Dale un poco de agua—dice el preceptor.— Con el calor que hace y la herida, el animalito morirá si no le socorres.

—No—niega tozudo el chiquillo—; de mi agua no se le da; ésa es solo para mí. La



SOLUCIONES

A las Charadas:
CIN—CUEN—TA
A—CA—BAR

A la Metátesis:
TERCO — CETRO

Al Comprímido:
SOBRESALIENTE

Al Jeroglífico:
VIANDA

A los astros:



Naturaleza es prodiga y habrá hecho criados para que esté amoldado a ella.

—Además de avaro, eres cruel. Guírrito dice esperando al anciano, al ver los malos momentos de la criatura.

—¿Quieres arruinar el príncipe?—pregunta el preceptor.

—¿Por qué?—pregunta el príncipe.

—Porque si el príncipe se enfada contigo por aquí a lo que tú le haces, él se enfada contigo por allá a lo que tú le haces.

—¿Por qué?—pregunta el príncipe.

—Porque si el príncipe se enfada contigo por allá a lo que tú le haces, él se enfada contigo por aquí a lo que tú le haces.

Yo soy un hermano tuyo en Jesús y mi pajarito es un pobre colorín, así que quiero que me lo des. ¿Te gusta desahonradamente el orgulloso príncipe?

—¿Por qué?—pregunta el príncipe.

—Porque si el príncipe se enfada contigo por allá a lo que tú le haces, él se enfada contigo por aquí a lo que tú le haces.

Invitamos a nuestros queridos lectorcitos a colaborar en estas páginas. En ellas tendrás cabida todo lo que nos envíes, recordándonos que los dibujos deben hacerse con tinta negra sobre papel blanco no rayado. Para cada trabajo que nos envíes deben utilizar el cupón que aparece en esta página.

¡Ja, Ja!

Entre gitanos:
—¿Pero por qué coges una cuerda te han condenado a cinco años de presidio?
—Es que amarrados a la cuerda iban tres carneros.

Enrique ABELLAN.

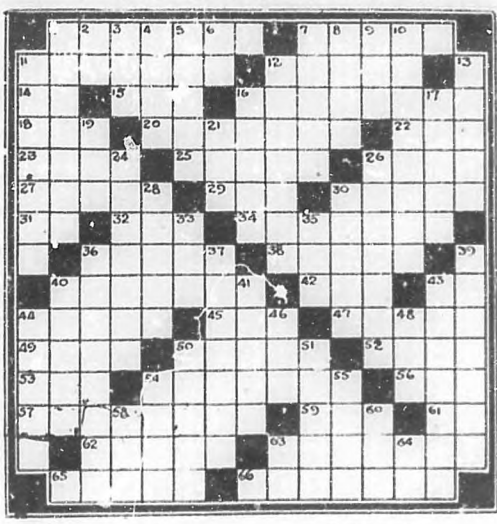
TRIANGULO NUMERICO

1	2	3	4	5	6	7	8
1	7	2	3	4	5	8	
5	6	1	4	3	8		
5	7	2	3	8			
1	6	7	8				
7	2	8					
1	8						
8							

1º.—Se dedica a curar una parte del cuerpo humano.
2º.—Propaganda oral.
3º.—Dios mitológico.
4º.—Oración.
5º.—Sin mezcla de otra cosa.
6º.—Penado.
7º.—Río.
8º.—Vocal.



CRUCIGRAMA

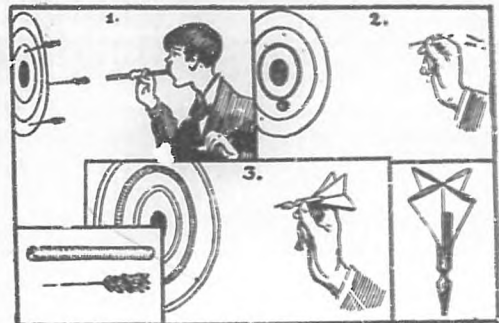


HORIZONTALES VERTICALES

- 1.—Fruta.
- 2.—Hace referencia de alguna persona o cosa.
- 3.—Especie de punzón que se emplea en diversos instrumentos musicales.
- 4.—Lleno, completo.
- 5.—Dios gipico del sol.
- 6.—Nombre de letra.
- 7.—Natural de una ciudad de España.
- 8.—Artículo.
- 9.—Excomunicación, maldición.
- 10.—Cierta planta acuática.
- 11.—Acaba, termina.
- 12.—Deseo.
- 13.—Del verbo asar.
- 14.—Parte de la filosofía que trata de la moral.
- 15.—Del verbo oler.
- 16.—Respondo, recurro.
- 17.—Exclamación que significa comprensión.
- 18.—Nombre de letra.
- 19.—Enfurece, irrita.
- 20.—Querrá.
- 21.—Hueco del cañón.
- 22.—Organización colectiva de carácter militar o civil.
- 23.—Centro.
- 24.—Antes meridiano (abr).
- 25.—Del verbo arar.
- 26.—Propombre demostrativo.
- 27.—Intejcción.
- 28.—Se apodera de lo ajeno.
- 29.—Fragancia.
- 30.—Bastante, suficiente.
- 31.—Amarre.
- 32.—Especie de baile antiguo.
- 33.—Anillo.
- 34.—Habilidad.
- 35.—Agarradera.
- 36.—Negación (inv.).
- 37.—Una de las islas mayores del Mediterráneo.
- 38.—Trabajosa.
- 39.—Nombre de mujer.
- 40.—Nombre de mujer.
- 41.—Cuerpo celeste que carece de luz propia.
- 42.—Nota musical.
- 43.—Animal bipedo.
- 44.—Vasija.
- 45.—Lo que pertenece a otro.
- 46.—Arbol.
- 47.—Monja profesa exenta de coro que practica las faenas domésticas.
- 48.—Número.
- 49.—Donaire, gracia.
- 50.—Mezta en que la cabeza de los masteleros sirve para los mismos fines que la cola en los palos mayores.
- 51.—Propaganda oral, política o social.
- 52.—Cuento en verso.
- 53.—Rev. de los humos.
- 54.—Flude, escápace.
- 55.—Adverbio de modo.
- 56.—Terminación de los números cardinales para significar en las partes que se ha dividido la unidad.
- 57.—Persona torpe.
- 58.—Embista.
- 59.—Gesto, actitud, ademán.
- 60.—Disminuye la carga de la embarcación.
- 61.—Época.
- 62.—Nombre de mujer.
- 63.—Compone, arregla.
- 64.—Río de América.
- 65.—Surta, mane.
- 66.—Empieza a mostrar.
- 67.—Aventurado.
- 68.—Instrumento de labranza.
- 69.—Dueña.
- 70.—Baile.
- 71.—Membrana que sirve a los peces para nadar.
- 72.—Especie de horquilla portátil.
- 73.—Especie de criba grande.
- 74.—Cocer.
- 75.—Prefijo que significa tres.
- 76.—Ave trenadora de México.
- 77.—Por la mañana.
- 78.—Lengua de los trovadores o provenzal.

ADIVINANZAS:

Verde fué mi naciño y amarillo mi vivir. Blanca señora me puse cuando me quise morir.



ENTRETENIMIENTO

TIRO AL BLANCO ECONOMICO Y DIVERTIDO

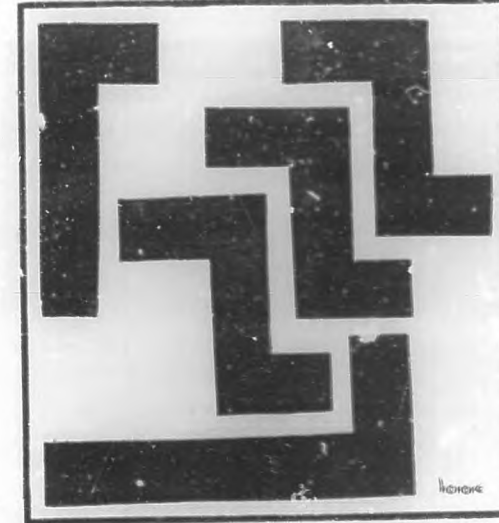
Son tres las armas que aquí os damos para tirar al blanco, y todas las podéis construir vosotros mismos fácilmente. Para todas ellas, el blanco ha de dibujarse en una tabla.

En el número 1, el arma se fabrica mediante un cañito de caña finita, que tendrá unos quince centímetros de largo, bien derecha y sin nudos, como es natural. El proyectil se fabrica con una espina sin grano cuya punta se contrará a unos cinco centímetros de la espina, colocándola en el hueco de la punta al fierro, al que previamente se habrá cortado la cabeza con unas tenazas. El tiro total de esta flecha debe ser de unos diez a doce centímetros.

Hecho esto no queda más que colocar la flecha dentro del tubo de caña y, por lo más hábilmente, soplar con fuerza por el lado de la espina, y venir como ésta va con fuerza a clavarse en el blanco. Haciendo varias pruebas se podrán organizar concursos de tiro muy divertidos.

En el número 2, el proyectil está formado por aguas enbebidas con trocitos de hielo como indica el dibujo, pues la agua sola no flota en el blanco y mucho menos de punta, para clavarse en él. Los hilos hacen en la aguja el soporte de las plumas en las flechas. La distancia a que se deben tirar las aguas en la forma indicada en el dibujo ha de ser próximamente unos dos metros.

En el número 3, la flecha se hace con una pluma. Compondrá una de las puntas y aplastadola, se hunde el extremo opuesto en esta boquilla se aplicará en cuadrado de papel, que se habrá dibujado en sentido diagonal y luego por el centro del ángulo formado por estos "dibujos". Una vez hecho esto, se hará más que notable en la forma indicada en el dibujo, teniendo cuidado en todos estos ejercicios de no pincharse ni pinchar a los otros, que sería muy sensible.



LA CRUZ MAGICA

De gran sencillez y muy bonito, es este problema. Recortar cuidadosamente las distintas partes que muestra el dibujo y construir una cruz perfecta.

CHARADA GRAFICA CHARADAS:



En la orden de San Andrés prima dos molinos-borraca que del dos-some tuviera que del dos-some tuviera el feo segunda-tres.

Mary.—La Habana.

Su tarjeta de Año Nuevo me tranquiliza en lo que respecta a nuestra amistad. En cambio, me tiene impaciente la noticia de su enfermedad. Como no vino la carta que me anuncia, me sospecho que no ha mejorado usted. ¡Dios sabe que yo no quiero que esto último sea cierto!

Zita de Vera.

...la linda *telette* mexicana, me saludó desde Jerusalén, adonde fue a pasar sus vacaciones pascales, y me anunció su retorno al Cairo, en cuyo zabaret "Parroquito" está actuando con extraordinario éxito.

Djenana.—Jobabo.

Muy bonita tu postal de Año Nuevo. Estoy encantado con tu recuerdo. Que seas muy feliz, Djenana.

La Gran Duquesa Etelka.—La Habana.

Gracias, amiguita gentilísima, por la letra del vals "Margaritas", que me remites para complacer a Greta, a quien tú deseas que pueda estar siempre alegre. Eres la primera en hacer este envío.

Bohr ha ido por tres días a Tampa. Ya está en camino de New York. Mojica ha embarcado por Santiago de Cuba para Puerto Rico. Moráes se fue rumbo a París y Spaventa sigue en La Habana.

Ojalá seas encantada. Eso es un gran síntoma.

Una más.—La Habana.

Antes que nada, muchas gracias por su tarjeta de felicitación. Correspondo a su gentileza, diciéndole un feliz año. Tanto en Noche Buena como en Año Nuevo, me he divertido como no pensaba.

Marie Prevost, está haciendo papeles cómicos. Ha engordado tanto, que ya no puede ser la vampira de otros tiempos.

El que hace en BOHEMIA las entrevistas de las empleadas es E. González del Campo.

Margot.—La Habana.

Gracias, chata, por tu tarjetita. Es la mejor que pudiste mandarme. Pero ¡vive! no me guardes rencor y no olvides que te espero.

Marija González y Augusto Ordóñez.

...la diva de la voz de oro y el eminente barítono español me saludan desde Puerto Rico, y me anuncian que regresan pronto a La Habana después de una gira por Centroamérica.

Ellos saben que el público nuestro, les espera siempre con simpatía.

K. Rabali.—Violeta.

Muchas gracias por su carta pascual. Sea usted también muy dichosa este año de amnistía y suicidios.

Siento mucho no poder servirle la letra de "El Berlingonero", pero es que no la tengo entre mis curiosidades.

CONTESTACIONES

Magnolia.—Potrerillo.

No tengo las canciones "Gotas de Amor" y "Cabellera Rubia", ni tengo el estribillo del danzonte "El lío de los teléfonos". ¡Qué más quisiera yo que complacerla!

Triana Sisters.—New York.

Estoy encantado por la originalísima tarjeta de Año Nuevo que me enviaron. Que sean ustedes muy felices y que tengan muchos éxitos.



NUESTRA PORTADA "DANZA RUSA" POR RIVERON

Aunque el fuego de mil revoluciones incandesciere todo el pasado de la vieja y grande raza estaba, de la ceniza surgirá el ritmo dulce alegre melancólico, ingenioso y supere de la danza popular.

El alma pintoresca de aquel pueblo mío y pensativo está en la inquieta "balalaika", en el complejo "ballet". En las heladas estepas del Don, en las turbias aguas del Volga y en las sombras monumentales del Kremlin ave el Zar, hoy Stalin el águila imperial altiva y cruel—la hoz y el martillo cercenando y templando los pensamientos—los ritmos de la danza danzan un solo y único ritmo, de misterio y de amor, de araña y de incognito misticismo.

El "samovar" gorgorea y hierve alegre dentro del suave calor de la "isba". Los mujiks olvidan las viejas tiranías y la sangre que brotó de sus heridas. Allí en la estepa, cantando se acercan los vagabundos que tocarán confiadamente en la puerta y una mano hospitalaria extenderá un pedazo de pan de centeno y una copa de cuidoado y cristalino "vodka"... Después ellos también desentumesciendo sus piernas de las largas jornadas, pondrán toda su vida en la danza. Y la danza dirá, como en un cuento de Máximo Gorki del apóstol Tolstoi:

—Vania ¿qué es lo que esa trepidando en mi interior desde que tus ojos iluminaron las inmensas estepas de mi alma?

—No lo sé, Iván. Yo también, a tu lado siento como si una "troika" furiosa me llevara a regiones misteriosas...

Gloria.—Camagüey.

También yo le deseo a usted muy feliz año nuevo, Gloria. Y muchas gracias por su recuerdo.

Guido da Velasco.—Sta. Cruz del Norte.

Mojica ha embarcado ya para Puerto Rico, y se ha ido encantado de las atenciones que tanto la prensa como el público ha tenido para él y su arte. Lleva el propósito de convencer a los productores de Hollywood de que filmen una película de ambiente cubano, para protagonizarla él con la señorita que triunfe en el Concurso de BOHEMIA.

Greta la Triste.—La Habana.

¿Por qué se ha sentido triste para felicitarme en las Pascuas y en el Año Nuevo? ¡Alégrese, Greta, y procure estarlo todo el año.

Lirio.—La Habana.

Menos mal que le ha causado alegría saber que no soy malhumorado. Sea usted también muy feliz este año, y el que viene y todos los demás por venir.

Laly.—La Habana.

Le dié a Don Galaor que le deseara muy feliz año. Lo de que le guardas un auguricio en el corazón, se lo díces tú. No te escribo más hoy, porque tengo mucho retraso en mi correspondencia. Don Galaor hablará pronto, de nuevo, por radio.

C. P.—La Habana.

Esta es una sección de contestaciones, y yo contesto todas las cartas, absolutamente todas cuando las recibo. Si la pregunta que me hicieron sobre Antonia Herrero la hubiera recibido estando ella aquí, la habría contestado en igual forma. Si go opinando que María Tubau está mejor que ella en "La Prisionera". Y usted perdone.

Sombra de amor.—Diosabe.

Te envié esta semana el retrato. Muchas gracias, gentilísima chiquilla, por tus ocho postales. Son interesantísimas. Sé muy feliz este año y mándame pronto ese regalito que confeccionaron tus manos para mí. Me tienes intrigado.

Caruca.—La Habana.

Yo mismo le diré a Ego, que en "Perfiles", además de los escritos de Faany Crespo, aparecen los de Sarita Cabrera, gentilísima colaboradora de BOHEMIA también y, que tiene unos comienzos en las letras, muy dignos de loa. Desde luego, esto no quiere decir que Sarita sea una consagrada, por consiguiente entra de lleno en la categoría de aficionada. ¿Cree Caruca, que yo le resto méritos a Sarita Cabrera porque la llamo aficionada de las letras? No la creo con tan poco talento. Aficionados fueron todos los clásicos. Preciamente, desde que se ha hecho de las letras una profesión, se escribe peor. Porque se escribe para comer, y el aficionado escribe para darse gusto.



EL AMIGO.—¿Sigues escribiendo poemas para los periódicos?

EL POETA.—Sí, sigo escribiéndolos; pero me he comprado una máquina para escribirlos yo mismo.



—¿Qué dijo tu madre, anoche, cuando me viste tan estúpido?
—Nada; te encontró como de costumbre.



ELIA.—En mi familia todos somos muy románticos. Mi hermano mío de amor.

EL.—¿De amor?
ELIA.—Sí. La invité de un tiro su novio.



—Mira, Casimiro; hay que ser bueno para con los pobres, porque el día de mañana pueden ser ricos.

—¿Cómo? Dice usted que estos días estoy bastante malo y está muerto?
—Sí, señor cura; por el médico.



Ya sabes, mujercita, que estos días estoy bastante malo de memoria, así que necesito que me ayudes a recordar esta noche a dormir.

—Tiene usted una fábrica estupenda, y, a propósito, si alguna vez le va mal el negocio y tiene que cerrar, avíseme, porque yo le compraré a usted un trocito de correa de transmisión para afilar mi navaja de afeitar.



—Dime, Juan; si la barca se fuera a pique, ¿a quién salvarías primero, a Juancito o a mí?
—A mí.



EN CASA DEL ANTICUARIO
—Tenemos pocas fotografías, amigos, entonces...
—¿Y no tienen ninguna fotografía?
—No, pero sí una, que me se la liberamos.

—Una fotografía que me puede servir de algo.
—¿Y por qué le interesa a usted?
—Puede servir a uno que se va a Alemania.



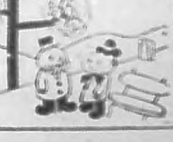
—Ella ha aprendido a guisar y a cocinar y a lavar.

—¿Pero Vid, no sabes que en su juventud ella como las 28 mujeres del vecindario de Deseo?

—Ah, no será de esas que se pasan el día mirando el reloj.
—No, Eargas uno de bobalón.



DE MORIBUNDO
—El otro día me contestaron un chiste gracioso; tan gracioso era, que yo me he olvidado del chiste y todavía me estoy riendo.



Por vez primera conocían a New York. Tan pronto el sacerdote había terminado la ceremonia del matrimonio, Jorge Vilar y su mujer rubia tomaron el barco en viaje de bodas. El mareo, el inicio en los ritos conyugales, las miradas indiscretas de los pasajeros, todas esas pequeñas molestias que por una ilógica razón nos seducen cuando están fuera del ritmo normal de nuestra vida, trastornaron no poco el temperamento repañado, algo grave, un tanto meticuloso, casi tímido de Jorge Vilar.

Se alojaron en el Hotel Astor, sin haber podido extraer del mueble sus baúles. Querían un hotel céntrico, en pleno corazón de la metrópoli, cerca de los restaurantes franceses e italianos, próximo a los teatros, a los "dancing", a los cines. Anhelaban curiosamente saber de las grandes creaciones del genio mecánico neoyorkino, al mismo tiempo que aturdirse en ese mar de felicidad, de alegría, de esperanza, propio de los primeros tiempos del himeneo. Esa curiosidad y esa dicha se le presentaban en la suprema confusión de una gran ciudad, entre el estrépito de los "claxons", bajo la explosión feérica de los anuncios luminícos, junto a las multitudes que pasan empujándose, en medio de un hormigúeo de voces, timbres, pregones, sollicitos, unas veces por la sonrisa maliciosa de la "flapper", y otras, por el bastón autoritario de un gendarmer giganteo. Así Jorge Vilar y su menuda mujercita, de ojos azules y cabellos como el trigo maduro, se agitaban en un venturoso y válido desconcierto.

El mismo día que llegaron quisieron verlo todo: el edificio más alto del mundo, el subway, el Museo de Art, la Biblioteca, la Estación de Pennsylvania; cuanto enorme y prodigioso encierra la Babel moderna; y por la noche... el cansancio, las emociones, ese exceso de felicidad que nos lleva a la mocicie, arrancaron de Carmela, la compañerita adorada, esta petición:

—Mira Jorge, no tengo ganas de vestirme. Con este mismo traje sastrer, vámonos a un cine, y a eso de las diez cenaremos en cualquier restaurant donde se baile, cerca de aquí.

—Precisamente en la otra cuadra hay uno que se llama "Shadow". Lei el leterero: Comidas y baile.—Por fuera tiene aspecto modesto. Debe ser barato. Hasta mañana que vaya a "down-town", no podré extraer dinero con mi carta de crédito. Dispongo de unos ocho dólares en la cartera. Será suficiente. Yo tampoco tengo ganas de ponerme el "smocking". Hemos hecho hoy tantas cosas!

Y los recién casados se miraron con una mirada comprensiva. Estaban de acuerdo. Ella iría con su traje sastrer, su sombrerito de paño, algo anudado, y él, con su terno de calle, el de diario, cepillado más o menos. Generalmente a los pocos días de boda, un hombre encuentra siempre bien la indumentaria de su mujer y viceversa. Las divergencias de criterio a este respecto, surgen más tarde.

11

"Shadow"—decía con sus bombillos rojos el leterero. Una sola puerta de entrada. Multitud de anuncios colocados sobre aríles, Jorge sólo tuvo tiempo de traducir que la especialidad de la casa era el "clam". Un mozo de uniforme se intercepta para



CAFE DIABLO

PO

ANTONIO IRAIZOS

(ILUSTRACIONES DE GALINDO)

El "waiter" esperaba la orden.
—Ten cuidado en lo que pides.—advertió Jorge.—los precios son exorbitantes. Oro molido se paga por respirar.
—Pide tú. Yo tomaré lo mismo.

Jorge recorrió la lista. Buscaba primero los precios. Lo más barato era el "club-sandwich": tres pesos cada uno. Pidió dos. Sacó cálculos de lo que le quedaba en los bolsillos. Fascinadamente pasó la propina. Sin embargo; era ridículo no pedir que tomará en la botella de Champagne, nadando en la cubeta de una mesa cercana le hacía guiños trágicos. Pídele!—le gritaba por dentro un diablito perturbador. ¿Y luego?—Luego, dejaré mi reloj en prenda, o cue llamen a uno de esos terribles guardias de toilette como la nieve. Pero no. Jorge era un hombre serio. En su país nunca había ofrecido una nota violenta. No era de hacerlo en el extranjero. Su ética personal lo impedía. No pidió el Champagne. Al final de la lista vio un remolón compulsivo y sorprendente.

—Café Diablo: cuarenta centavos.
Con la firmeza de un señor que sabe lo que pide, ordenó al mozo.

—Dos cafés diablos.
—¿Tú sabes si a mí me gustará ese café?—argumentó Carmela.
—Cuéndelo llaman así, debe ser muy malo.

—No importa. Son ochenta centavos las dos tazas. Date cuenta de la situación que estamos atravesando. En cuanto comamos el sandwich y... s tememos el café. Llamemos de aquí. Todo el mundo nos mira como bichos raros. Desentonzamos. Este sitio es para príncipes de la banca y artistas de cine. Acuérdate que únicamente tengo ocho pesos y que tú has venido con un traje-sastre.

En esos momentos salió a cantar un tío vestido de burro. Decía chistes idiotas en su canción, pero los americanos se reían mucho. A la tercera estrofa, cuando hacía un pequeño baile e imitaba el relincho del burro, llegaba a la orilla del escenario, paraba las orejas, miraba con picardía y estupidez hacia la mesa de Jorge y Carmela.

Jorge no pudo contenerse.
—Hasta de chacotas estamos siendo objeto.

IV

Carmela apenas se mordisqueó las hojas de lechuga del sandwich.

En el cielo puro de sus ilusiones, aquel sandwich simbólico zaba el primer disgusto de su nueva vida. La primera inferioridad con respecto a las demás mujeres. De otras mesas llegaban la risa, el contento, los vapores del licor, el extravío de toda mesura. En la de Carmela y Jorge flotaba la bruma de una pena. Las luces de la sala eran más refulgentes para señalar su pobre vestido. Los espejos debían proclamar allí su falta de joyas. El artista que hacía de burro, sin duda tuvo ganas de quitarle el sombrero estroñado de paño... y con cuánta ganas hubiese leído la concurrencia una concurrencia de brutas mujeres mimadas por la fortuna y de momias casadas ("chewing-gum").

—Para esto hemos venido a New York!—decía Carmela, y en ese momento discurren por su mente las noches del Casino de la Playa, cuando ella, con sus sedas, se reía de las turistas floridantes, de percal barato. —Cuánto mejor hubiese sido pasar la luna de miel en Matanzas, sin salir de nuestra tierra, y por las tardes, contemplar el valle del Yumuri, desde la Ermita!...

(Pasa a la Pág. 56)

pide una mesita en cualquier rincón, rectifica que no quiere cenar, sino coner cualquier cosa ligera. El "chef", hombre de sentido práctico, no puede menospreciar a los nuevos clientes. Ha de tener con ellos una atención especialísima. Ordena enseguida colocar una mesa junto al escenario. En primera fila presenciarán las variedades, que se alternarán con los "blues", mientras los parroquianos comen.

Y poco rato después, dos lindas y ficticias aldeanas, enseñando los muslos, recorren el pesado cortinaje que da acceso al salón principal.

111

La sala era una claridad lechosa de luces indirectas. Luces en las cornisas. Luces en los candelabros de lustre estraido. Luces bajo el fuerte piso de vidrio donde se baila. Luces en las lamparitas de pantalla rosa de cada mesa. Un tapiz de Ambusson, que representa danzarinos de Biskra, sobre el paño más extenso de pared. La cruxeta sobre una tribuna especial; los músicos vestidos de verde y los instrumentos plateados bravamente. Cinco saxofones haciendo píruetas; dos flautas pastoriles en plena lamentación; una trompa, heroica y maravillosa; el trombón, trágico; la caja del jazz, discociándose; y la batuta del director con su foquito de luz; el director se movía a compás del "fox" y atacaba en los momentos de entrar Jorge a un fagot asmático. La magnificencia de la Sala, la impecable corrección de los señores, el descote de las damas, dióle la sensación de un templo supremo del placer. Aquella noche seguramente se daban cita allí, todos los potentados de Norte América. Sorprendido Jorge por el boato, mientras avanzaba por la enorme sala creía reconocer en cada calvo con pechera reluciente un Pierpont Morgan; en cada dama con media docena de brazaletes, una "estrella" de Hollywood. Junto a tan bellas mujeres, con collares de perlas que daban t... vueltas, la mujercita rubia que él había traído con traje-sastre, le parecía algo insignificante levantada sólo por su cariño, una florecilla silvestre arrancada inoportunamente de los trópicos.

Los pies de Jorge hollaban la felpuda alfombra con delcete misterioso. ¿Por qué no se abría el suelo y le tragaba? Se sentía disminuido, asustado.

Cuando el "waiter" le colocó en la mesa, en lo más visible del salón, y le entregó la lista, solo pudo articular en castellano muy castizo, para que el sirviente no le comprendiese, estas palabras llenas de asombro:

—¿Dónde nos hemos metido!
La curiosidad de los clientes la estimó vejaminosa. Cada anteojito femenino que se fijaba en el traje-sastre de Carmela, lo creía un agravio.

—Deben estar preguntándose qué p...to nos pasó. Y tú, con ese vestido me acabas de hundir.
Carmela hizo un gesto de dolor. Después de casados, era la primera frase amarga de su marido.

Ella no tenía la culpa. Fue Jorge quien quiso ir a "Shadow". Un cabaret de tanto lujo, con un público tan selecto, no era lo más a propósito para aquella primera noche de New York, sin tener a mano los baúles, con el estropeo del viaje, de los recorridos por la ciudad, de cuanto fatiga los primeros días del matrimonio.



recoger el sombrero, el abrigo y el bastón. Otro mozo, levanta la pesada cortina de terciopelo, hace una reverencia y señala a Jorge y Carmela el parvís del cabaret.

Ello saloncito de espera.—Muebles sencillos de gusto: amplios sofás, a cada extremo, ceniceros de pie. Un retrato antiguo de Romney, iluminado por una bombilla.

El "chef" vestido de frac, solícito y ceremonioso se acerca e inquiere en italiano:

—Su Excelencia, tiene separada alguna mesa.
Hablaba siete idiomas.

Jorge en su inglés pálido, inglés de escuela por correspondencia o de micrófono docente, aclara que no, que deseaba cenar con su esposa, y bailar un poco. Empieza a creer que el tratamiento de excelencia es una ironía punzante de aquel buen señor vestido de frac, que haría con ventajas el papel de gentil-hombre. A través de las genuflexiones del "chef", observa la elegancia discreta del saloncito, presente que el sitio es de un postín insospechado, que su rumbo no es muy certero. Piensa para sí que ha caído en un plano superior a los recursos de aquella noche y a su propia indumentaria.

Mientras escuchaban del "chef", elogios desmesurados del espectáculo que se ofrecía a la clientela, un caballero de severa etiqueta, con cierta vacilación al andar, se acerca a Jorge para que le indique el cuarto toilet. Lo ha confundido con un empleado subalterno, en los primeros efectos del "high-ball". Dice que quiere lavarse las manos. El "chef", rápido de imaginación, comprende enseguida y desvía al momento hacia una portezuela donde se lee "Gentlemen".

Jorge casi está convencido que su traje de diario y el traje sastrer de Carmela, no han de encajar allí. No se apartan de su imaginación los únicos ocho pesos que lleva en la cartera. Con la humildad de un Francisco de Asís, amengua el objetivo de su llegada.

Como transforman las selvas al hombre blanco

ANIÉS que vivía en África, había oído decir que si un hombre civilizado se mantenía durante largo tiempo en compañía de salvajes, concibió por convertirse en uno de ellos. Pero yo no lo creía. Me parecía de todo punto imposible el hecho de que sólo unos cuantos años pudieran realizar tal efecto.

Más, después de llegar a Nairobi, antepuerta de las selvas del África Oriental Inglesa, se me presentó ocasión de saber que nadie que no haya estado en las selvas puede imaginarse siquiera lo que realiza en los hombres blancos. Me encontré un hombre en Nairobi que, durante diez años, no había salido de la selva. Su nombre era Enrique Von Sovenon, era nacido en Dinamarca, contaba como una treintena de años, tenía el cabello rubio, y era alto y bien formado. Su piel, tostada por el ardiente sol del Trópico, se había tornado bronceada. Temía todos los modales del hombre que está acostumbrado a gobernar a los demás por medio de la fuerza. Me interesó, y según todo parecía indicar, tal interés fue mutuo. La misma noche que fuimos presentados me invitó a cenar. Mientras permanecimos sentados uno al lado del otro, en el jardín del hotel, me habló sobre su vida en las selvas, y sobre su pasado. A pesar de ser Barón por su nacimiento, prefería la soledad a vivir dentro de los pueblos civilizados. Residía en su plantación de café, en Aitu, teniendo únicamente por compañeros un grupo de nativos.

—He preferido siempre las excitaciones que trae el peligro. La sociedad es demasiado muella y confortable para mí. Vine tras la guerra, de modo que no hice más que entrar en un nuevo campo donde hay que batirse para vivir. Llevo aquí diez años. Algunas veces esto es bastante peligroso y triste, y hasta pienso que he llegado a convertirme en uno de mis salvajes, pero en cierta forma encontré también aquí paz y tranquilidad, por lo que ni podría ni querría volver a las ciudades. Puede decirse que la selva me ha convertido en su cautivo, me dijo.

—Mi esposo había recientemente fallecido. Había abandonado mi hogar de Ohio, con la esperanza de encontrar algo nuevo e interesante en la vida. Siempre me encantaron los viajes y excursiones a lugares exóticos. Llegué a las selvas africanas en la suposición de que me enseñarían algo. Por todo lo dicho, podrá comprenderse que cuanto más me hablaba el Barón de su solitaria vida, tanto más me sentía fascinado por él.

Al día siguiente por la mañana volvimos a encontrarnos a la hora del desayuno, y a partir de este instante, era muy frecuentemente vernos reunidos. A los pocos días nos comprometimos. Estaba segura de mis sentimientos hacia él, y creyendo positivamente que me gustaría la vida azarosa que él llevaba, deseaba casarme en seguida, y que partieramos juntos para su Shamba. Pero Enrique prefería que esperáramos hasta que lo conociera suficientemente y por experiencia supiera lo que sería la vida a su lado en la plantación.

—No procedería con lealtad,— me dijo,— si me casara contigo antes que me conocieras tal como soy dentro de la selva. Puede que tus sentimientos varíen entonces. Quizás tengas mucho de salvaje. Tal vez te parezca la vida una existencia demasiado dura,— insistió.

Traté de convencer a Enrique de que no era necesaria tal prueba, pero se mostró firme en su decisión. Finalmente, acordamos que le haría una visita en su residencia, antes de nuestra boda. Me sugirió que le suplicara a la Sra. Kitson,— una inglesa que residía en el hotel,— que nos acompañara. Yo no consideré que fuera necesaria su presencia, toda vez que nuestras relaciones eran de todo punto honorables, y yo estaba completamente segura que dentro de breve tiempo sería su esposa. No obstante, sus deseos de protegerme, eran una demostración de galantería, por lo que acepté su indicación, e invité a la Sra. Kitson. Ella se horrorizó, y no sólo se negó a acompañarnos, sino que me suplicó rompiera inmediatamente toda relación con Enrique, declarando que el casarse con tal hombre era cosa imposible a una mujer de sentimientos medianamente cristianos. Me repetió todas las historias que ya había oído otras veces, sobre la transformación en salvajes de los

Entre las muchas teorías que se han lanzado en estos tiempos de ensayos y de evoluciones radicales, figura la de lograr que el hombre civilizado comience otra vez la vida de las selvas.

¿Llegaremos a ello? Por lo pronto, en ciertos aspectos del arte, obra ya un primitivismo que se va acentuando en matices insospechados... Pero, la realidad es la realidad... y la selva salta a la selva. En este relato vivido podrán apreciar nuestros lectores y pensar si prefieren o no "el salto atrás" a las delicias cavernarias.

hombres blancos. Le contesté que en lo que se refería a Enrique no le daría jamás importancia a tales asuntos.

—Pero es que usted realmente no comprende. El Barón, no es moralmente más capacitado para ser su esposo que cualquiera de los salvajes que tiene a sus órdenes,— me dijo.

Comprendía que la señora Kitson trataba de aconsejarme, pero es un hecho cierto que cada mujer no cree y acepta más que

que ella quiere. Convencida de que mi futura felicidad dependía de mi amor con Enrique, pensaba que amor sería suficientemente fuerte para resistir cualquiera prueba de las selvas le impusieran.

De tal suerte, una mañana temprano abandoné Nairobi, y por antes de la caída del Sol, llegué. Yo, el pequeño y último poblar antes de llegar a la plantación de Enrique. Necesitábamos acampar unas millas más allá, y partir por la mañana antes del amanecer.

En Voi se nos unieron algunos de las partidas de Enrique, y fin de darnos escolta hasta el campamento y hacerse cargo de nuestros equipajes.

Fuertes, de mirada fiera, estaban completamente desnudos, excepción hecha de la cintura. Mientras me miraban curiosamente, me sentí un tanto inquieto. La presencia de Enrique, cabalgando entre ellos como dueño absoluto, me devolvió la tranquilidad. Los

daba en Swahili, y me llamaba la atención observar lo rápidamente que obedecían sus órdenes. Me parecía verme ya como la futura señora de estos negros, y la perspectiva me halagó.

Las sombras de la noche caían, mientras nos dirigíamos al campamento. Pronto vi su fuego brillar a través de la profunda oscuridad. Nos refrescamos y comimos bajo la luz de las fogatas. Después nos sentamos ante mi tienda de campaña.

Desearía poder describir la impresión que me causó mi primer encuentro con Enrique, pero no puedo. Fue una reunión inolvidable de belleza, paz, violencia y misterio—una partícula de lo que sería después. Las estrellas de la Cruz del Sur brillaban sobre nosotros

Selvas africanas. al por Bessie Home

El aire estaba impregnado del olor característico de la floresta salvaje y fría. Durante largo tiempo todo fué quietud. Tuve la sensación de que nos encontraríamos ante una de esas calmas que preceden a la tempestad, y esperé que la selva en cualquier instante volvería bruscamente a la vida.

Me llamó la atención un sonido que partía de uno de los arbustos próximos. Antes de que pudiera moverme, una enorme culebra de color carmelita, se arrastraba hacia mí. Me quedé muda de terror. Pero Enrique y un nativo, se precipitaron sobre ella. Un instante después, la horrible cabeza de la Cobra era cercenada por el golpe certero de la Kaboba de Enrique. Después con salvaje alegría y estridentes sonidos, los nativos danzaron alrededor de la cabeza de la serpiente, golpeándola. Enrique estaba erecto dentro del grupo de los excitados negros, G'ró, y al instante, sufrió una transformación, y creí ver en él al salvaje también manifestando su odio ancestral para el antiguo enemigo. Evjaba caer golpes continuos

rosales. Tenía una mesa para té en la fresca baranda de piedra. Mientras desmontamos y nos refrescamos, una porción de muchachos negros de la casa, se hicieron cargo de nuestro equipaje. Sentada más tarde en el pórtico, me parecía encontrarme en el Paraíso. A la derecha de la casa principal existen dos bungalows, la habitación de dormir, y la oficina de Enrique. Detrás de éstos, una tercera, construida de entretelados papyrus y de techo de

rámou. Señalándome, Enrique me hizo saber que sería mi vivienda hasta que nos casáramos. Lame una exclamación de placer cuando me llevó allí. Una lujosa alfombra de Persia cubría el suelo. De Satre, de colores eran las almohadas sobre la cama, la que a su vez, estaba totalmente cubierta con una piel de mono de Colobus. Botellas de fantasía conteniendo perfumes, azúcares de tocador ingleses, polvos y sales de baño, adornaban el tocador. Había también una bañadera plegable tras un biombo que estaba pintado alegre y alegóricamente.

—Todas las comodidades del hogar en las soledades del África! La experiencia se encargaba de demostrarme que un hombre, cuando verdaderamente ama a una mujer, se preocupa de procurarles todos estos pequeños, pero no por ello menos necesarios, detalles. Mientras desempaquetaba mis pertenencias, mi corazón estaba rebullando de alegría.

Mientras me bañaba, tuve la sensación de que alguien me estaba mirando. Tras una ojeada alrededor, vi a una muchacha nativa en la ventana que me observaba con curiosidad. Su moreno cuerpo estaba totalmente desnudo, con excepción de un collar de rojas cuentas

alrededor del cuello. Nuestros ojos chocaron, y antes de desaparecer de mi vista, lei en su mirada una expresión inconfundible de primitivos celos. Sabía que esta muchacha estaba unida al pasado de Enrique. Había venido ya preparada para cosas como éstas, pero concretando mis ideas, comencé a comprender la razón que tenía la Sra. Kitson para decirme que el pasado de Enrique me perseguiría y maldiciaría constantemente. La perspectiva de vivir frente a frente a una nativa celosa, era algo desconsoladora. Mientras me vestía oí a una mujer reír. Su risa era argentina, inolvidable. Miré hacia fuera, y pude ver a la misma muchacha sonriendo con adulterio, y abriendo los brazos, como llamando hacia ellos a Enrique que estaba en el portón. Mi orgullo se sublevó observando la escena. Sabía que mi amor por Enrique no podría mover a menos que él me fuese infiel. Pero Enrique se puso fuera del alcance de los

brazos de la mujer y hablándole en tono fuerte y en idioma *shwili*, pareció darle una orden, señalando hacia la choza de nosotros. Ella no se movió. Enrique llevó la mano al látigo, y entonces la muchacha saltó por la ventana, y bujó a todo

correr. Enrique había sabido probarme su lealtad, y se había impuesto a su pasado con ese solo gesto. Me le acerqué con la seguridad del triunfo.

Es agradablemente dulce ser enamorada por el hombre que uno ama, pero lo es todavía más en la mágica noche de las selvas, alejada por completo de los cuidados y temores de la civilización. Esa noche, mientras estábamos sentados a la luz de la Estrella del Sur, centia en mi corazón toda la vida y amor de las selvas africanas, y las sensaciones experimentadas, me hicieron soñar más tarde dulcemente.

Mientras estaba en la baranda tomando el desayuno, un grupo de muchachas pesaron cantando, camino del trabajo en los campos

(Pasa a la Pág. 58.)



Sensacional Concurso de la Revista Bohemia

La revista BOHEMIA, que durante más de veinticinco años de labor ha sabido ganarse el honroso título de "La Revista del Hogar", quiere ofrecer a la mujer cubana la oportunidad de participar en una justa, que siendo enaltecedora de por sí, ya que propende a la selección de las mujeres más bellas de la Isla, tenga, además, el incentivo de un simpático premio a la triunfadora. En los actuales momentos en que el Cine es la diversión favorita y en que la vida de las "estrellas" se sigue, a través de sus más pequeños incidentes, con verdadero interés; Hollywood, el Templo del Celuloide, la Meca de las cele-

bridades de la escena; luce a nuestra vista como una ciudad mágica y acaso de ensueño. Conocer a Hollywood ver sus estudios por dentro, presenciar la confección de una cinta, conocer a tal o cual artista en su vida habitual, ser presentada por José Mojica, es una de las más vigorosas atracciones de la hora y una de las más tentadoras promesas del momento. BOHEMIA, ofrece a sus lectoras, una hermosa oportunidad para ver de cerca toda: las complicadas maravillas de la ciudad artística, mediante un sensacional CONCURSO, regido por las si-

B A S E S :

PRIMERA: Todas las lectoras de la revista BOHEMIA podrán participar en uno de los seis Concursos Provinciales que se inician con la publicación de un Cupón en nuestra edición del domingo, veinte de diciembre de 1931 para designar, por medio del voto acumulado de nuestros lectores, las DIEZ SEÑORAS o SEÑORITAS que por el mayor número de los mismos, tengan derecho a participar en la selección de la BELLEZA PROVINCIAL.

SEGUNDA: Esta competencia provincial quedará abierta el domingo veinte de diciembre de 1931 y durará hasta el día 15 de marzo de 1932.

TERCERA: En cada edición de BOHEMIA, a partir de esa fecha, se publicará un CUPÓN y semanalmente también, a partir del 30 de diciembre próximo—diez y siete días después de iniciado el Concurso—se celebrarán escrutinios parciales.

DE LOS JURADOS:

OCTAVA: El Jurado Nacional integrado por artistas y personas distinguidas de la capital, verificará los escrutinios parciales ante Notario, que dará fe.

NOVENA: Este mismo Jurado celebrará el escrutinio final en que se hará la selección de las DIEZ CONCURSANTES QUE MAYOR NUMERO DE SUFRAGIOS HAYAN OBTENIDO EN CADA PROVINCIA.

DECIMA: Las diez concursantes de cada Provincia concurrirán a sus respectivas capitales, en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

DE LOS PREMIOS:

DECIMA TERCERA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasione en el trayecto y en la ciudad californiana.

DECIMA CUARTA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA

GARANTIA DE LA TRIUNFADORA:

DECIMA SEXTA: La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios, LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y su acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el final del referido viaje.

DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

DECIMA SEPTIMA: Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

CUARTA: Después de esa fecha y con intervalos de una semana, se irán verificando sucesivos escrutinios que, como el primero, se realizarán por un Jurado, nombrado a efecto y ante Notario que dará fe.

QUINTA: Para ser inscripta como Concurstante, bastará el envío de votos con el nombre completo de la persona favorecida y la ciudad de su residencia.

SEXTA: Los sobres conteniendo votos, deben ser dirigido a Sr. Director del Concurso Nacional de BOHEMIA, Departamento Núm. 207, Edificio Bacardí, Habana.

SEPTIMA: Los Agentes de BOHEMIA, representantes autorizados de esta publicación, podrán en todos los casos, ilustrar con la amplitud que se desee, a todas las concursantes de su localidad, sobre los detalles del Concurso, así como de las posibilidades de éxito que éstas pueden tener, independientemente del volumen de población de las ciudades de su procedencia.

ONCENA: La selección de la BELLEZA PROVINCIAL hechas por los referidos Jurados Provinciales, será verificada tomando en cuenta como factores determinantes de su fallo, el número de votos acumulados y la belleza de la concursantes, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar el triunfo artístico de la justa.

DUODECIMA: En fecha que oportunamente se señalará, las SEIS triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional, presidido por por JOSÉ MOJICA seleccionará a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

DECIMA QUINTA: Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

EXCEPCION:

DECIMO OCTAVA: Quedan exceptuadas de esta competencia, las artistas profesionales, cuya popularidad determinaría ventaja en relación a las demás concursantes.

Las dudas que pudieran subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las explicaciones más amplias de nuestros agentes en cada localidad, como por la correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento Núm. 207, en esta capital.

En este Número Primer Escrutinio del Concurso "Para Glorificar a la Mujer Cubana"



PRIMER ESCRUTINIO DE "BOHEMIA"

*Gran Concurso Nacional de Belleza
Para glorificar a la mujer cubana*



Bohemia
*Cupón válido por un voto
a favor de la Sra. o Señorita*

*de la ciudad de: _____
Provincia de: _____
Para que sea designada*

*Belleza Nacional Cubana y obtenga
el premio de un viaje a Hollywood y
participe en la confección de una película
con la famosa estrella José Mojica*

RCA-VICTOR



CENTRO MUNDIAL DEL RADIO

HA DADO AHORA SU GOLPE MAESTRO
PRESENTANDO SU NUEVA LINEA
PARA



1
9
3
2



RADIOS PARA CORRIENTE ALTERNA Y DIRECTA
Y DE BATERIAS, MIL HORAS APROXIMADAMENTE
DE FUNCIONAMIENTO NORMAL.
ELECTROLAS COMBINADAS CON RADIO QUE TOCAN
DISCOS CORRIENTES Y DISCOS QUE DURAN MEDIA HORA

ADAPTADOR VICTOR PARA OIR ESTACIONES
DE ONDA CORTA

Precios Bajos
Grandes Comodidades para el Pago



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS DE LA RCA-VICTOR

VDA. DE HUMARA Y LASTRA S. EN C.
DE VENTA EN LAS AGENCIAS RCA-VICTOR

RICLA (Muralla) 83 y 85.

TELEF. A-3498 y M-9000